



Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>



This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

- + *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
- + *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
- + *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
- + *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at <http://books.google.com/>



V I D A
DE SAN FELIPE
NERI FLORENTIN,
PRESBITERO SECVLAR.

FVNDADOR DE LA CONGREGACION
DEL ORATORIO.

RECOGIDA DE LOS PROCESSOS, DE SV
*Canonizacion, por Pedro Iayme Bachi Are-
tino, Presbytero de la Congregacion
del Oratorio de Roma.*

TRADVCIDA DE ITALIANO EN ESPAÑOL,
por el Doctór Don Luys Crespi de Borja, Presbytero
de la Congregacion del Oratorio de Valencia, Ar-
cediano de Morviedro, y Pavorde de la Santa Igle-
sia Metropolitana de Valencia, Cathedratico de Pri-
ma de Theologia, y Examinador de la Vniversi-
dad de la misma Ciudad, Calificador del
Santo Oficio, y Examinador Synodal.

REIMPRESSA NVEVAMENTE A COSTA DE VN
devoto del mismo Santo.

VAN AÑADIDOS AL VLTIMO LOS DICHOS,
y hechos, que la Congregacion de Barcelona

fr. Juan hizo imprimir en el año 1682. *Indiferente*

Con licencia: En Barcelona. Año 1730.

Vendese en casa de Iayme Batlle Librero en la Libreria.

APROBACION DEL M.R.P.M. FRAY GERONYMO
Vilar, de la Orden de la Santissima Trinidad, Provin-
cial que fue de la Corona de Aragon, tercera vez,
y al presente Ministro del Convento de Valen-
cia, y Examinador Synodal.

POR comission, y mandado del muy Ilustre señor Don Francisco Alvaro de los Rios, Vicario General en esta Ciudad de Valencia, y su Arçobispado, por el Excelentissimo señor D. Fray Pedro de Urbina Arçobispo de Valencia, y Virrey, he leído el Libro que tiene por título: *Vida de San Felipe Neri Florentino*, Fundador de la Congregacion del Oratorio, recogida de los processos de su Canonizacion por Pedro Jayme Bachi, y traducida de lengua Italiana en Española por el muy Ilustre Doctor Don Luys Crespi, Arcediano de Murviedro, Pavorde de la Santa Iglesia Metropolitana de Valencia, Catedratico de Prima en su Vniversidad, Calificador del Santo Oficio, y Examinador Synodal, no hallo en él cosa que disuene en la Fè, ò ofenda à las costumbres; tal nos prometia la virtud, y estudios del que lo traduxo, trae erudicion, devocion, vtilidad, y doctrina. Y aunque los que traducen, por mucho cuydado que pongan, y habilidad que muestren, es raro el llegar al punto que los libros tienen en su primer nacimiento: la claridad deste, y propiedad en el lenguaje manifiesta los vivos de su original; y assi me parece la obra digna de luz, y el Autor merecedor de lo que pide. En el Convento de nuestra Señora del Remedio de la Ciudad de Valencia à ocho de Octubre 1650.

El M. Fr. Geronymo Vilar,
Ministro del Remedio.

L I C E N C I A.

NOS el Licenciado Don Francisco Alvaro de los Rios, Presbytero, y por el Ilustrissimo, y Excelentissimo señor D. Fray Pedro Urbina por la gracia de Dios, y de la Santa Sede Apostolica, Arçobispo de Valencia, del Consejo de su Magestad, &c. En lo espiritual, y temporal en la presente Ciudad, y Diocesi de Valencia, Oficial, y Vicario General. Por quanto por la relacion del Reverendo Padre Fray Geronymo Vilar Presbytero, Maestro en Sacra Theologia, Religioso professo de la sagrada Religion de la Santissima Trinidad, Redempcion de Cautivos, y Ministro de el Convento de nuestra Señora del Remedio, constituido fuera, y cerca de los Muros de esta Ciudad de Valencia, á quien cometimos el examen del Libro intitulado, *Vida de San Felipe Neri Florentino*. Nos ha constado, que en la traduccion hecha de dicho Libro de Italiano en Castellano por el Reverendo Doctor Don Luys Crespi de Valdaura, Arcediano de Morviedro, y Pavorde de la Iglesia Metropolitana de Valencia, no ay cosa que sea contra los preceptos de nuestra Santa Fè Catolica. Por tanto por las presentes, y su tenor, damos licencia, y facultad para que se imprima. Dat. en el Palacio Arçobispal de Valencia à 25. de Octubre del año mil seyscientos y cinquenta.

D. Franciscus Vic. Gen.

De mandamiento de dicho señor Vic. Gen.

Vicente Ayerbe Not. S.

REIMPRIMATUR.

*De Amigant, & de Olzina,
Vic. Gen. & Offic.*

AL LECTOR.

IUSTO es dar razon à los lectores, del motivo, porque se dà à la estampa alguna obra, y disculpar los yerros della, para esto se introduxeron las prefaciones, y prologos; pero porque la proligidad de algunos, defrauda muchas vezes el fin que con ellos se pretende, procurarè brevemente cumplir esta obligacion.

La instancia del Padre Pedro Jayme Bachi Superior oy de la Congregacion de Roma, Autor de la vida Italiana que he traducido, fue la causa de emprender esta traduccion. No me hallava yo con tan cabal noticia de la lengua Italiana, ni aun de la Española, que me pareciesse posible salir con la empresa; facilitòlo la obediencia, que la devo yo siempre à este gran varon, por muchos titulos; la devocion del Santo à quien me consagrè desde la primera vez que visitè su sepulcro, y dixe Missa en su Capilla en Roma; el deseo de hazerme mas capaz de la lengua Italiana, y de no tener ociosos los ratos que sobran de los negocios, que me tenian en aquella Corte, que no pudiendo servir al estudio, avian de emplearse en alguna recreacion; esta me pareció la mas honesta, para mi muy gustosa.

En la traduccion, ni he seguido la opinion rigida de los que quieren que sea palabra por palabra, aunque disuene al idioma en que se traduze, ni la desfogada de otros, que contentandose con sacar el sentido, parecen mas parafrasticos, que traductores. Mi intento ha sido ajustarme al estilo del Autor, y al idioma Italiano en quanto lo consintiese el Español: y asì, quanto se ha podido sacar el sentido ajustado à nuestra lengua traduziendo palabra por palabra, he seguido la opinion de los primeros, sin reparar en que se pudiera, quizàs dezir con mas elegancia, sino la siguiera. Quando he juzgado, que no se podia conseguir esto, he seguido la de los segundos, aunque nunca añadiendo parafrasis. Los yerros que en ambas ocasiones se hallaren, disculpo

culpelos

culpelos la piedad del lector, si mi intencion no le pareciere bastante disculpa.

La causa de averla sacado à luz, no ha sido juzgar, que la eloquencia del estilo, ni la propiedad de la version se avian de llevar los aplausos, sino desear que fuese mas conocida la prodigiosa santidad de nuestro Padre San Felipe Neri, Fundador de la Congregacion del Oratorio de Roma, y de todas las que à su imitacion se fundaren en el mundo. Y parece, que siendo la de Valencia la primera de España, le incumbia el dar noticia à toda ella de la santidad de su Fundador, y del instituto del Oratorio, que se hallará en el cap. 19. del lib. 1. Sè, que en las demàs Provincias del mundo, quando en su idioma ha salido la vida del Santo, y quando se han reiterado las impressiones, ha dado siempre nuevos frutos, inflamando à todos en el desco de las virtudes, y de imitar el instituto santo del Oratorio. Espero que los ha de produzir tambien en España: la divina Magestad sea servido de mostrar con estos efectos la eficacia de su misericordia por la intercession de nuestro gran Patriarca, para que sea Dios glorificado en su Santo. VALE.

LIBRO PRIMERO

DE LA VIDA DEL GLORIOSO

PATRIARCA SAN FELIPE
NERI

REFIERENSE SUS ACCIONES,
*desde su nacimiento, hasta que fue à vivir à San-
ta Maria de la Valliccola*

Cap. I. Nacimiento, y puericia de Felipe



OMO en todos los siglos ha ilustrado la divina bondad con santos prodigiosos à la Iglesia militante para que manifestassen su gloria, resplandeciendo en ella como estrellas en el Firmamento: en el siglo pasado, puso entre otros al glorioso Patriarca San Felipe Neri, para desahado de Clerigos Seculares. Nació pues, este hermoso Luzero en Florencia à veinte y dos

de Julio del año 1515, primer meso del Pontificado de Leon XI. Renació por la gracia del Bautismo en la Iglesia de San Juan, única fuente baptismal de su patria; y heredò de su Abuelo el nombre de Felipe. Tuvo por Padres à Francisco Neri, persona de calidad, y en la ocupacion de Abogado; que professó muy sincero, devotissimo de Religiosos, y muy en particular de los de Santo Domingo; y à Lucrecia Soldi, Matrona esclarecida por su sangre, por ser la

familia de los Sofías de las mas ilustres de Florencia , y que rigió los mayores cargos de la Republica, en el tiempo que lo era.

Dotó Dios à nuestro Felipe de lindíssimo ingenio, de cuerpo bien formado, de natural apacible, y de vna atractiva admirable; calidades propias todas de personas elegidas para llevar almas à Dios. Educáronle sus Padres, procurando cumplir con la obligacion tan justa de enseñarle con las letras, el temor santo de Dios. Hizieronle estudiar la Gramatica y Retorica, y en todo salió, no solo aventajado estudiante à los demás, sino de admiración à todos. Ya desde la niñez descubria Felipe los indicios de la santidad, que Dios avia de depositar en su Alma; porque tenia gran respeto à los mayores, singular modestia con todos, y mostrava extraordinaria inclinacion à las cosas de Dios.

Fue tan obediente à su Padre, que en su vida le dió el menor disgusto, vna vez sola le reprehendió su Padre, porque dió vn leve empellon à su hermana Catarina, y fue la

causa estorvarle ella la lición de los Salmos en que se entretenia con la otra hermana Isabel, culpa (si así puede llamarse) que la lloró el niño amargamente. Si le mandava su Madre, que no se moviese de vn lugar, por ningún caso lo hazia sin su licencia. Muerta su Madre, aviendose casado segunda vez su Padre, mereció con el respeto que tuvo à su madrestra, y por sus buenas costumbres, que le amase como hijo: y así lloró mucho su partida de Florencia, quedandole tan vivo en su memoria, que à la hora de su muerte le hablava como si le tuviera presente, asegurando, que sentia grande alivio de solo nombrarle. Generalmente respetava Felipe à todos sus mayores; con los iguales, y inferiores era tan apacible, que parece que no sabia enojarse. Jamás se le oyó decir mal de nadie: y al fin se hazia tan amable à todos, que por su bondad, y natural afabilidad, le llamavan, *Pipo bueno*.

Tambien le hazia esta misma bondad tan natural, agradable à los ojos de Dios, y así le guardó milagrosamen-

te de algunos peligros en su tierna edad. Vna vez queriendo subir à cavallo en vn jumentillo que estava en el patio de su casa, al dar la buelta para ponerse á cavallo cayeron ambos vna escalera abaxo azià vn sotano, ò cantina, quedando el niño debaxo, sin descubrir de todo su cuerpo mas que vn braço, assiò de èl vna muger, que diligente corrió al suceso, y le sacò de el todo libre; beneficio que solia referir el Santo entre los particulares, que avia recibido de la divina bondad, y le dava por èl continuamente gracias. Añadiase à tan buenas calidades, el espíritu, y las devociones, aun en su puericia tenían alguna madurez; porque no se ocupava en las devotas niñerías que suelen los de aquella edad, sino en hazer oracion, rezar los Salmos, y sobre todo gustava de oír la palabra de Dios, verdadero alimento del alma. No solia dezir como los demás niños, quiero ser Clerigo, ò Frayle, guardan losu secreto en el coraçon: comenzó desde niño à aborrecer la vanidad, y ostentacion, de que fue capital enemigo toda

su vida. Esta madurez de espíritu junta con la inocencia pueril, le hazia tan caro à los ojos de Dios, que alcançava todo lo que pedia, y con la oracion hallava qualquier cosa que le faltasse. Perdiò vna vez vna cadena de oro, y otra buena cantidad de ropa, y acudiendo à la oracion lo hallò todo al punto.

Frequentava entonces Felipe la Iglesia de San Marcos, Convento de Predicadores de Florencia, de quien confesava el Santo aver recibido los primeros alientos de su espíritu, y solia referirlo muchas veces con estas palabras: *Si tengo algo de bueno, todo lo debo à las Padres de San Marcos de Florencia.* Nombrava en particular al Padre Fray Servancio Mini, y Fray Zenobio de Medicis, Varones de mucha opinion de santidad, en cuya confirmacion contava el Santo este suceso. Solian estos dos Padres confesarse el vno al otro cada noche, antes de entrar en Maytines, por cantarlos con mayor devocion. El demonio envidioso de todo espiritual aprovechamiento, quiso una noche burlarse dellos, ò engañarlos, y

antes de ora llamó à la puerta del Padre Zenobio, diziendole, que ya era ora de levantarse à Maytines: levantòse el Padre, baxò à la Iglesia, hallò al demonio en figura de Religioso, passeandose delante del confessorio, y pensando que era su compañero, se arrodillò para dezir sus culpas, y el demonio fingiendo que lo era, se sentò à oirlas. Començò su confesion, y à cada culpa le dezia: esto no es nada, esto no importa. Confesò vna que le pareció algo mas grave, y oyendo la misma respuesta, sospechoso del engaño le dixo: *Serías tu acaso algun demonio del Infierno?* A estas palabras, el demonio confuso desapareció al instante.

Tambien oía Filipo en aquella edad con mucho gusto al Padre Baldonio, gran Predicador de la Religion de los Humillados, de cuya santidad era despues el Santo fiel testigo, diziendo: que por sus oraciones avia favorecido mucho Dios à la Ciudad de Florencia en las tribulaciones del año de 1527. que la entrada de el Duque Borbon causò en Italia.

De los ejercicios espirituales, nacia en Felipe los deseos de todas las virtudes en particular de padecer por Christo, y assi de edad de quince años padeciò vna gravissima enfermedad, con paciencia muy superior al mal: procurò disimularla de manera, que à no advertir vna hermana de su madrastra, la pasàra sin algun alivio: ella le ministrava lo necessario, sin que Felipe se quexasse, ni lo pidiesse. No mostrò menor constancia en la ocasion de vn incendio, que sucediò en su casa, en gran cantidad de alajas de consideracion, y aquel valor fue motivo para que todos esperassen de Felipe cosas grandes. De los mismos deseos de las virtudes, procedia el aborrecimiento de lo que suele hazer mayor aprecio el mundo: porque enseñandole vn papel en que estava el arbol de su descendencia, le rasgó sin leerle, despreciando ser escrito en otra parte que en el libro de la vida.

Cap. II. De edad de diez y ocho años lo embia su Padre à Sangermano, para que atiende à la mercaderia en casa de vn Tio suyo.

Siendo ya Felipe de diez y ocho años, y como hemos dicho, instruido en las letras humanas aventajadamente, le embiò su Padre à Sangermano, lugar fundado en la falda del monte Casino en el Reyno de Napoles, donde vivia vn hermano suyo llamado Romulo, muy rico con intento de que atendiese à la mercaderia, con la direccion del Tio, y le sucediese despues en la hazienda, que passava de veynte y dos mil escudos; suma en aquellos tiempos de mucha consideracion, principalmente no teniendo Romulo hijos ni otra persona mas propinqua à quien dexar sus bienes que Felipe. Llegò à Sangermano, fue muy bien recibido de su Tio, y se portò de manera, que à poco tiempo, consideradas sus buenas partes, resolviò instituirle su heredero; pero Dios que le tenia destinado para cosas altas, desvaneciò

los disñios de Romulo, por que despues de aver estado pocos dias en su compania, sintiendose estimular à estado mas perfeto, considerando el impedimento que traen consigo las riquezas, y el exercicio de la mercaderia, tratò de tomar otra resolucion de su vida, acelerando este pensamiento la devocion que tuvo en este Pais con la ocasion que se sigue.

Està vezino al Puerto de Gaeta, no lexos de Sangermano vn monte en aquellas partes celebre, por ser tradicion antiquissima, que es vno de los que en la muerte del Salvador se abrieron, este monte es de los Padres de San Benito de monte Casino, en el ay vn Templo dedicado à la Santissima Trinidad. Divenle tres grãdissimas aberturas de la raiz à la cumbre; y en la de en medio, que es la mayor, sobre vn peñasco ay vna Capilla de vna imagen devotissima de Christo en la Cruz, à quien suelen hazer salva al passar todos los navegantes. Aqui solia retirarse muy a menudo Felipe à tener oracion, y meditar la Passion de nuestro Redentor. Cre-

ciò con esta devocion en Felipe, el aborrecimiento de la vanidad del mundo con que resolvió executar el intento que tuvo desde el primer dia que llegó à Sangermano: esto es, no atender à la negociacion, darse todo à Dios, en aquel estado en que mas libremente pudiesse servirle. Advertido de esta resolucion el Tio, procurò con las veras posibles apartarlo della, proponiéndole todas estas razones: Que avia resuelto instituirle su heredero: que reparasse en que se acabava en él su familia: que no hiziesse ligeramente resolucion tan grande, que no pensava aver procedido con él de manera, que no deviesse por lo menos, ser agradecido al amor con que le avia tratado, à los beneficios que le avia hecho, y deseava hazerle. A quien Felipe, con la modesta brevedad que piden semejantes resoluciones, respondió, despojandose de toda esperanza de riquezas terrenas: Que de los beneficios recibidos se acordaria siempre; que en lo demás alabava mas su amor, que su consejo.

CAPITULO III:

PARTE DE SANGERMANO à Roma, y de sus primeros fervores.

DOS años avia estado en aquel País quando tomó esta resolucion, en que estava muy constante, y asida la respuesta al Tio la executó con maduro consejo: partiendose à Roma, sin dar cuenta dello à su Padre; si bien solia no hazer cosa alguna sin su licencia: esta la hizo, porque nadie le impidiesse el proposito de servir à Dios, desasido de todas las cosas del mundo, y de las riquezas principalmente. Partióse de casa del Tio, sin llevar consigo cosa alguna, por atender mas libremente à la mercaderia de el Cielo, à que se sentia llamar del Señor continuamente.

En llegando à Roma, se le ofreció luego la ocasion de servir à Dios, que descava; porque hallò en ella à Galeoto Cachia hidalgo Florentino, que viendo su modestia, y considerando su necesidad, le dió vn pequeño aposenta-

llo de su casa, y vn cahiz de trigo cada año de limosna, con que se sustentava Felipe. Y por corresponder al amor del hidalgo, tomó à su cuenta el cuydado de los hijos suyos, enseñandoles letras, y virtud juntamente, animandoles muy en particular à puridad, y modestia: de manera, que salieron con su educacion como dos Angeles. Estuvo en esta casa muchos años, haciendo vna vida tan aspera, tan penitente, y tan solitaria, que pareció à muchos heremítica. Era tan abstinentes, que no parecia que cuydava de alimentarse. Solian los de su casa à los principios guardarle algo de vianda, pero se contentava con el pan solo, y se retirava à vn descubierto junto à vn poço, donde comia de ordinario, vna vez solamente en el dia, bebiendo sola agua, à vezes añadia algunas yervas, ó azeytunas; tal vez estuvo tres dias sin comer. El mismo siendo Sacerdote, para animar à sus hijos espirituales à la mortificación, solia contarles con buena fazon, que en el tiempo de su juventud, solo gustava diez reales cada mes de su sustento.

Tenia tan pobre su aposento, que solo avia en él vna camilla, y algunos libros. La ropa de lino, y lana la tenía colgada en vn cordel, que atravesava de la vna parte à la otra del aposento. Lo mas de el tiempo empleava en la oracion, y le era tan facil tenerla, que sin aver menester excitarse, se sentia movido à ella; y así passava en oracion dias, y noches enteras. Este modo de vida tan eminente, comenzó à divulgarse, de manera, que no solo se esparció la fama por toda Roma, llegó à Florencia, donde los que le conocieron niño no se maravillaron acordándose de su vida en aquella tierna edad, antes se echaban a ver en sus oraciones: así lo dezia vna parienta suya à los que venian à Roma de Florencia.

CAPITULO IV.

ESTUDIO DE FILOSOFIA, Y Theologia.

Para entender mejor las cosas celestiales para gustarlas mas perfectamente, resolvió añadir à las letras hu-

manas, el estudio de la Filosofía, y Theologia. En la Filosofía tuvo por Maestros à Cesar Iacobi, que fue despues Obispo de Bencastro en Calabria, y Alfonso Ferro entrambos de los primeros Catedraticos de Roma en aquella. Era: y fue Felipe de los mas luzidos estudiantes de su tiempo; assi lo testificava Alexandro Butrio condiscipulo suyo, y Filosofo insigno.

Oyò despues Theologia en el Convento de San Agustin, y echó en ella tan altos fundamentos, que le sirvió aquel estudio para toda la vida, porque siendo ya anciano, respondia à las questiones altísimas de Trinitate, Angelis, Incarnatione, y otras materias, con tan fresca memoria como si las estudiara entonces. Admiravanse todos los que le oían de verle discurrir con tanto fundamento, en la variedad de las opiniones que se leían en las Escuelas. Quando se le ofrecia conversacion con sus hijos espirituales estudiantes, para exercitarlos, para hazerles amables, y atraerles al servicio de Dios, se ponía el Santo Varon à disputar con ellos tan

francamente, como si el mismo dia huviera visto las materias. Otras vezes (si bien raras) con buena sazon, discurría con los mayores Theologos de aquella edad, en particular con el Padre Fray Ambrosio de Bañolo, à quien eligió Obispo de Nardo, la gloriosa memoria del Papa Pio V. con el Padre Bernardino de Luca, doctíssimo, y prudentíssimo varon, y con otros con quien tenia particular familiaridad, porque con los que no la tenia, acostumbra à encubrir lo que sabía, de manera, que ninguno le pudiesse tener por Letrado. Por esto solia ser breve en los discursos ordinariamente sin estender con palabras su concepto, si bien quando queria los dilatava con admiracion de todos. A vn Prelado de grande estimacion, se le ofreció ocasion de discurrir largamente con Felipe, y del dixo despues estas palabras. *No crei que este Padre era simple, è idiota, pero le he hallado grande en espiritu, y doctrina.* Lo mismo sucedió à Alexandro Sauli Obispo de Aleria, y despues de Paula, persona de grande santidad,

̄y muchas letras; porque discurriendo con el Santo en questiones de Theologia, y oyendole hablar tan doctamente, quedò admirado: aviale tenido antes mas por Santo, que por docto. Estava tan expedito, y tan seguro en las materias Escolasticas, y Doctrinales, que quando se hazian las Platicas en San Geronymo de la Caridad, y en San Juan de los Florentines (en aquellos principios, por falta de sugeros, solian hazer los seglares, que tenian espiritu, y facundia natural, como se dirà en su lugar) si oía dezir acafo alguna proposicion, referir algun hecho sin la claridad, y atencion que convenia, solia subirse à la silla, y declararlo con tanto acierto, y prudencia, que se echava bien de ver, quan gran fundamento tenia su doctrina; cosa que dió motivo para que muchos juzgassen, que su ciencia avia sido mas infusa que adquirida.

Siguió siempre en la Theologia la doctrina de Santo Tomàs, à quien tuvo singular devocion: tenia la suma del Santo casi siempre en las manos. No hizo menor pro-

gresso en la Escritura con la frequente lición, y meditacion: valiasse della en las ocasiones, con admiracion, y fruto indecible de quien le oía. En las disputas, y conversaciones era tan sutil, y modesto juntamente, que robava las voluntades, y convencía los entendimientos de los que con èl discurrían. Deleytose tambien en la pueril edad en la Poesia Latina, y vulgar: en la vulgar componia de repente, y aunque por su humildad mandò quemar todos sus papeles antes que muriesse, quedò à caso vn Soneto escrito de su mano, que para consuelo de algunos se pondrà al fin de la obra.

No dexò el espiritu mientras atendió al estudio, por: que à mas de visitar continuamente los Hospitales, iba muchas vezes despues de lición al portico de San Pedro, ò S. Juan de Letran à enseñar à los pobres la doctrina. Aumentò el espiritu mientras estudió Theologia en el Convento de los Agustinos: y todas las vezes que mirava la devota imagen de vn Crucifixo que avia en el general, no podia contener las lagrimas,

mas, ni los suspiros, de forma, que como en Florencia, siendo niño le llamavan *Pipo bueno*, en Roma le llamavan *Felipe bueno*, titulo que le dió muchas vezes Antonio Altoviti Arçobispo de Florencia.

CAPITULO V.

DEXA LOS ESTVDIOS, DASE totalmente al espiritu.

Siguendo la dotrina del Apostol: *Non plus sapere, quam oportet sapere, sed sapere ad sobrietatem*, contentose con saber lo que le pareció que bastava para su provecho, y el de los proximos, resolvió dexar los estudios, y aplicarse totalmente à la ciencia que se aprende en Christo Crucificado, entregandose mas à la oracion, y entendiendo que era este el medio para llegar à la perfeccion que deseava, juzgando que le podia servir de impedimento el estudio; porque pide cada vno destos exercicios todo vn hombre. Para este fin vendió todos sus libros, dió el precio dellos por amor de Dios, y se entregó à la oracion, de tal suerte, que

llegó à emplear en ella, tal vez quarenta horas. Sentia en el orar, multiplicarse los afectos del amor divino, con tal fuerça, y encenderse en el pecho tanta llama, que se veia obligado à arrojarle en el suelo, desabrocharse, y vsar otros remedios, para templar en parte el incendio para desahogar los espiritus que del impetu de la llama quedavan oprimidos.

Atendió à la mortificacion de los sentidos en todo genero. Dormia poquissimo, y ordinariamente en el suelo. Se diciplinava casi cada dia con cadenillas de hierro. Amava la pobreza como carissima compañera: huia las conversaciones, y recreaciones, aunque honestas. Finalmente procurava evitar todo lo que podia darle al cuerpo alguna recreacion, ò gusto. Dióse mas à la vida retirada casi heremitica, negóse al comercio de los hombres, dióse sobre todo al silencio, que amó toda la vida sumamente, en quanto conducia al instituto.

Destos medios se valió para ocuparse con mayor fervor en la contemplacion de

de las cosas celestiales, y para hazerlo con mayor recogimiento, visitava las siete Iglesias todas las noches, principalmente el Cimiterio de San Calixto, llamado comunmente, las Catacumbas de San Sebastian, dilatando en ellas sus oraciones: solia llevarse solo vn pan con que se sustentava todo el dia. El Padre Fray Francisco Cardone de Camerino, Maestro de Novicios de la Minerva, solia proponerle, por exemplo de penitencia à sus Novicios, diziendoles muchas vezes: *Felipe Neri es vn gran Santo, entre otras maravillas suyas, ha habitado diez años continuos en las grutas de San Sebastian por hazer penitencia.* Son estas Catacumbas vnas como bovedas debaxo de tierra de mas de veynte gradas de hondo, y tan mal sanas en el Verano, que se tiene por milagro no enfermar, ò morir, de solo dormir vna noche en ellas. Aqui durmiò el Santo muchos años, si bien su ordinaria habitacion, era en casa de aquel hidalgo Florentin que arriba diximos.

Quando hallava las puertas de las Iglesias cerradas, se

quedava en los pòrticos, donde muy de ordinario le vieron leer à la luz de la Luna, tanta era su pobreza, que no tenia para comprar vn pedaço de cerilla con que alumbrarse, En estos lugares se hallava tan lleno de espiritu, que no pudiendo sufrir la abundancia de los consuelos celestiales, ni el fuego del amor, le era forçoso dar voces à Dios, diziendo: *No mas, Señor, no mas,* y echandose dava buelcos por la tierra, sin tener valor para resistir el impetu que el coraçon sentia. Y assi no es maravilla que dixesse muchas vezes; Que para quien ama verdaderamente al Señor, no ay cosa mas pesada, ni mas molesta que la vida, repitiendo muchas otras: los verdaderos siervos de Dios pasan la vida con paciencia, y llevan la muerte en el deseo.

Assi como visitava el Señor à su siervo, con regaladissimos consuelos, quando iba por aquellas campañas à visitar los Lugares Santos: assi fueron gravissimas las batallas, y tentaciones con que el demonio procuró apartarle de aquel exercicio Santo.

Passavā vn dia por el Coliseo yendo à San Juan Laterano, y el demonio (que nunca duerme) se le puso repentinamente delante en figura de vna persona desnuda, moviendole feissimos pensamientos; pero Felipe conociendo el engaño le venció con el acostumbrado remedio de la Oracion. Otras vezes procurava el espíritu maligno (principalmente en lo tenebroso de la noche) ponerle miedo. Caminando solo en oracion (segun su costumbre) se le aparecieron cerca de San Sebastian, tres demonios en figura horrible, por espantarle, y por impedirle sus exercicios; pero sin hazer caso dellos siguiò su viaje, y se desvanecieron. Otros combates, y tentaciones tuvo Felipe con el demonio mientras hizo esta vida tan solitaria, y de todos salió vencedor, como Soldado valeroso de la milicia de Christo.

CAPITVLO VI.

DE LA ADMIRABLE PAL-
pitacion de su coraçon.

VNA de las principales
mercedes que hizo Dios

à nuestro Santo, fue la admirable palpitacion de su coraçon, y la no menos maravillosa rotura de sus costillas, que le sucedió en esta forma: Prosiguiendo el modo de vida que hemos referido, llegó à los veynte y nueve años de su edad, y vn dia (poco antes de Pentecostes) pidiendo en la oracion con grande instancia sus dones al Espíritu Santo (de quien fue tan devoto, que en todas las Missas, quando no lo prohibia la Rubrica, solia dezir la oracion, *Deus, cui omne cor pater, &c.*) De repente se sintió comprehendido de tan gran fuego de amor, que no pudiendole sufrir, hubo de dexarse caer en el suelo, y descubrir el pecho para templar en parte la llama. Estuvo en esta postura vn rato, y mitigando algo el fervor, se levantó en pie lleno de extraordinaria alegría inmediatamente comenzó à batirsele todo el cuerpo con grandísimos movimientos, y se hallò en el pecho à la parte del coraçon vn tumor como el puño, que ni entonces, ni por ningun tiempo le causò dolor alguno: de que procedia este tumor, ò

que cosa era , no se pudo saber hasta después de su muerte ; porque quando se abrió el cuerpo se hallaron en aquella parte las dos costillas superiores del todo rotas levantadas àzia fuera , y distante la vna parte de la costilla de la otra, en forma de arco, sin que por espacio de cinquenta años que sobrevivió el Santo, se reuniesen , ni bolviesen à su lugar.

Desde aquel punto, aunque era bien habituado de cuerpo, alegre en la conversacion, sin passion de melancolia , le començó la palpitation de su coraçon, que le duró toda la vida. Solia padecerla siempre que se ocupava en alguna accion espiritual, como oracion, Missa, absolver, Comulgar, hablar de Dios, y otras semejantes; causandole tan vehemente temblor, que al parecer queria saltar el coraçon del pecho : hazia à vezes temblar la silla donde estava sentado, otras la cama, otras el aposento mismo, como si le huviera agitado vn terremoto. Estando vn dia en San Pedro arrodillado sobre vna gruesa tabla, la hazia bambolear, co-

mo sino tuviera peso alguno. Quando se llegava à su pecho à sus hijos espirituales, sentian que el movimiento del coraçon les dava vn gran golpe en la cabeça. A vezes les parecia golpe como de martillo, recibiendo en aquella accion grandissimo consuelo espiritual, y alivio en sus tentaciones.

A este proposito, no quiero passar en silencio, lo que sucedió à Tiberio Riciardeli, Canonigo de San Pedro, que por su devocion sirvió al Santo quatro años continuos; testificalo él mismo con estas palabras : *En el tiempo (dize) que yo servia al Santo Padre, le comuniqué cierta tentacion, y respondíome : Vén Tiberio, llegate à mi pecho. Cogíome la cabeça, y opretóla à su pecho, y al punto, no solo estuve libre de aquella, pero ni padeci después semejantes tentaciones : ni solo dexé de padecerlas, sino que crecí tanto en mi el deseo de tener oracion, que no queria hazer otra cosa.* Marcelo Vitellesque, Canonigo de Santa Maria Mayor, hijo tambien espiritual del Santo testifica, que con acercarsele al pecho, quedava consolado, y libre de sus tentaciones. Sen-

Sentia à mas desto Felipe en aquella parte, tan excesivo calor, que tal vez se le esparcia por todo el cuerpo, y en los tiempos mas rigurosos del invierno, bien que viejo, y consumido por el poquissimo alimento, era necesario, aun à media noche, abrir las ventanas, y con varios remedios templar el calor que le abrafava. Por esta causa en todos los medicamentos se le aplicavan cosas frescas. El Cardenal Pedro Pablo Crecensio, vno de sus queridos hijos espirituales, afirma, que le ardian las manos como si tuviera grandissima calentura. Lo mismo experimentava el Abad Crecensio, hermano del Cardenal, amado tambien tiernamente de Felipe. Ordinariamente traia desabrochada la sotana de la cintura arriba, y diziendole los suyos, que el andar de àquella suerte podia hazerle daño à la salud, respondia, que no era possible dexar de hazerlo por el calor excesivo que sentia. Vn dia apiendo nevado en Roma mucho, iba por la Ciudad con algunos penitentes suyos, y quando ellos no podian su-

frir el rigor del tiempo, llamava el Santo la sotana desabrochada, como solia, y como burlando les dixo: *Verguenceas, que los moços sientan el frio, quando no le sienten los viejos.*

Por los diferentes efetos que le causava esta palpitacion, aplicavan los Medicos muchas vezes remedios poco à proposito; muchas del todo contrarios, y solia dezir como burlando: *Ruego al Señor, que estos valeant intelligere infirmitatem meam*: no queriendo descubrir que su enfermedad no procedia de causa natural, sino del amor divino. En los fervores de la palpitacion, pronunciava à menudo: *Vulneratus charitate sum ego*, yo estoy herido de la caridad. Tal vez considerandose como prisionero deste amor, dezia aquellos versos Italianos.

*Vorrei saper da vai com' ell' è
fata:*

*Questarete de amor, che tanti hò
preso?*

Que quieren dezir en nuestra lengua.

Quisiera yo saber como se ha hecho,

Aquella red de amor que ha tantos preso. by Google

En otras ocasiones no pudiendo tenerse en pie, le era forzoso echarse sobre la cama desmayado, verificandose aquellas palabras de los Cantares: *Fulcite me floribus, stipate me malis, quia amore langueo*. Quando se veia comprehendido destes afectos, contrava de vn Religioso de Araucóeli, de buena vida: que enfermò de amor de Dios, y murió consumiendose poco à poco; pero hablando de sus enfermedades dezia, por encubrirse, vnas vezes, que eran naturales, otras que eran vna costumbre que avia tenido quando moço: assi la parte del coraçon, donde estava aquel tumor, la llevaba siempre cubierta con vn pañuelo por que nadie pudiesse advertirlo.

Mas lo que en este accidente aumenta la maravilla, es, que no era el movimiento de la palpitacion, involuntario, como en otros, sino libre: y lo manifestó el mismo Santo al Cardenal Federico Borromeo, su intimo amigo, y devoto, diciendole, que estava en su mano detener aquel movimiento, solo con la intencion. Alfonso Ca-

taneo, Domingo Sartaceni, y otros Medicos que le visitaron tuvieron por maravillosa, y sobrenatural esta palpitacion. En prueva desto, Andrés Chesalpino, Anronio Porto, Ridolfo Silvestri, Bernardino Castellani, Angelo de Bañarea, Medicos famosos, escribieron particulares tratados sobre el punto, y concuerdan todos, en que Dios obrò aquella rotura de las costillas, porque no padeciesse el coraçon al sacudirse con tanta vehemencia, y las partes cercanas pudiesen dilatarse mas, y recibir el ayre que pudiesse desahogar el coraçon bastantemente.

Favorecido de Dios con don tan señalado, prosiguió Felipe con mayor fervor de espíritu à visitar las siete Iglesias, donde ordinariamente se hallava comprehendido de tan gran devocion, que apenas podia tenerse en pie. Vn dia en particular se sintió casi morir, y huvo de echarse por el suelo, y dezirle à Dios estas palabras; *Señor, no puedo mas*. Oyóle el Señor, porque desde entonces se fue mitigando aquella devocion sensible, tan vehemente, que

podiera con el tiempo debilitarse sobrado, y quitarle la vida. Por esto solia dezir en los vltimos años de su vida: *Mas spiritu tenia yo quando era moço, que agora.*

CAPITVLO VII.

*DEL LOGRO DE LAS
almas, obras de caridad
en su juventud.*

Despues de vida tan retirada se sintió llamar de Dios a la conversion de las almas, y assi resolvió de dexar el gusto de la soledad, y darse todo al aprovechamiento de los proximos. Para conseguir este fin, començó à platicar por las plaças, tiendas, escuelas, y alguna vez por Banqui (es Banqui lo que acá la lonja, ó plaça de la negociacion) hablando con mucha libertad de cosas espirituales á qualquier genero de personas, y poco á poco les iba grangeando de manera con su natural dulçura, y admirable atractiva, que los ganava en breve para Dios. Fue vno de los primeros que reduxo Henrico Pietra Placentino mercader, este dexò la

negociacion, se ordenò de Sacerdote, vivió, y murió santamente en San Geronimo de la Caridad, y dilató la Confradia de la Doctrina Christiana. Reduxo à Tesco Raspa, que dexados tambien los negocios seculares, vivió, y murió con mucho exemplo en la misma casa de S. Geronimo. Traxo al servicio de Dios à Juan Monroli, tambien mercader, que en abito secular vivió muy exemplarmente, y otros muchos de quien hablaremos en su lugar.

No parò aqui su desseo fervoroso de la salud de las almas, porque con particular inspiracion de Dios se diò à tratar con hombres de malissima vida, y con su acostumbrada caridad, y industria, en poco tiempo convirtió à muchos. Rehusò mucho en aquella edad ocupar se en convertir mugeres. Vna de las conversiones notables que hizo, fue la de vn banquero de los mas ricos bancos de Roma, que se hallava en malissimo estado, assi en materia de logros illicitos, como de pecados sensuales. Llegò este à confesar se con vn Padre de la Compania de Jesvs, nego-

le la absolucion por no venir bien dispuesto, desconsolado fuesse à buscar à Felipe, refirióle largamente lo que le avia sucedido, encomendose à sus oraciones, y rogole con grande instancia, que le alcançasse de Dios gracia para obedecer en todo à su confessor, y merecer ser absuelto. Recibióle Felipe con su acostumbrada benignidad, y dulçura, y procurò consolarle; y despues de varios discursos, conociendo que por vna parte se compungia el mercader, pero por otra no estava con animo resuelto de dexar su mala vida, le dixo assi: *Id que quiero rogar à Dios por vos, y rogar tanto, que sin duda os apartey de la ocasion.* Sucedió como lo dixo, porque en breve dexò el trato de los negocios, se confesò con aquel mismo Padre; recibió la absolucion, y entregandose del todo en manos de Felipe, salió hombre espiritual, dando bonissimo exemplo à todos los que avia escandalizado su mala vida.

No he de passar por alto con esta ocasion lo que sucedió cō ciertos hombres de vida relaxada, que procuraron

retirarle de su buen camino; y reparando en su mal intento Felipe, discurrió con ellos con tanta eficacia de la hermosura de la virtud, de la fealdad del vicio, que en vez de pervertirle quedaron ellos maravillosamente convertidos. A muchísimos despues de reducidos, encaminó à diferentes Religiones, aun antes que fuesse Sacerdote, ni Confessor. Y assi el Padre San Ignacio de Loyola, que à la sazón se hallava en Roma, lo llamava, *Campana*, porque embiava à los demás à las Religiones, quedandose el en el siglo. Avia procurado muchas vezes San Ignacio traerle à la Compañia; pero teniale Dios destinado para trabajar en su viña en otro empleo.

Se observò à mas desto, que acabavan mal, los que con las correcciones de Felipe no se convertian. Cierta Filosofo no hazia caso de la correccion que le hizo el Santo de vn pecado bien grave, y apenas se apartò del quando murió miserablemente. Otro que por muchos ruegos de Felipe, jamás quiso dexar su obstinacion, al cabo de ocho dias fue preso, y con-

denado à muerte, si bien por grandes favores, se le comutó en Galeras la sentencia. A este zelo de las almas, añadió Felipe el exercicio de las obras de misericordia; visitava muy à menudo los Hospitales, servia à los enfermos en quanto era menester, les hazia la cama, les barria el contorno della, les dava de comer, los recreava con diferentes manjares, los exortava à la paciència, y ayudavales à bien morir, en que solia emplear dias, y noches enteras, sin partirse ordinariamente hasta que mejorasen, ò muriesen.

Este exercicio tan santo, poco frequentado en aquellos tiempos, no solo causò admiracion, sino que moviò de tal suerte los coraçones à su imitacion, que muchos Clerigos seculares, y muchos Cavalleros començaron à frequentar los Hospitales, y servir à los enfermos en todo lo necessario. Esto mismo fue ocasion de que se fundasse la Santa Religion de los Ministros de los enfermos, ò Agonizantes, que fundò el Padre Camillo de Lelis, varon de santa vida, hijo espiritual de

Felipe. Y en confirmacion desto no dexarè de contar que vn dia queriendo animar Felipe à algunos de aquellos Padres, à perseverar en exercicio tan pio, les dixo, avia visto los Angeles dictando las palabras à dos dellos, quando ayudavan à bien morir à vn enfermo; cosa que la han escrito en sus Coronicas, y Marcelo de Mansis Padre de esta Religion, en el libro que intitula: Documentos para ayudar à bien morir, la refiere, para animar à los fieles à obra tan piadosa.

CAPITULO VIII.

DA PRINCIPIO CON ALGUNOS OTROS à la Cofradia de la Santissima Trinidad de los Peregrinos, y convalecientes.

CON el mismo fin de ayudar à los proximos, en el año de 1548. à 16. de Agosto, diò principio Felipe con el Padre Persiano Rosa su Confessor, Sacerdote de inculpable vida, à la Cofradia de la Santissima Trinidad de Peregrinos, y convalecientes en la Iglesia de San Salvador

in Campo, y fue en esta forma. Juntavanse en este lugar Felipe, y sus compañeros hasta quinze, alli frequentavan los Sacramentos, hazian diferentes exercicios espirituales, hablaban familiarmente de Dios, animandose los vnos à los otros con palabras, y con exemplo al deseo de la perfeccion. Todos los primeros Domingos del mes, y sin esto, cada año en la semana Santa, se tenia patente el Santísimo Sacramento, con la oracion de las quarenta horas, donde Felipe hazia platicas à qualquier hora del dia, ù de la noche, tan llenas de espíritu, que à mas de inflamar los animos de los fieles à las obras de caridad con los proximos, reducía muy à menudo muchísimos pecadores, no aviendo coraçõ tan duro, que oyendole no se enterneciese. En vna platica convirtió treinta moços de mala vida. Muchos que le oyeron aseguran, que se colegia bien claramente de sus platicas su santidad, y su deseo fervoroso de ganar almas á Jesu-Christo. Otros que iban à oírle por burlarse (viendo principalmente predicar vn hom-

bre seglar, cosa poco vista en aquellos tiempos) quedaban milagrosamente convertidos. Ordinariamente no se partía de la Iglesia mientras durava la oracion. Velava casi siempre toda la noche, y llamando à los que avian de asistir quando les tocava su hora hazia señal con vna campanilla, diziendo à los que asistían, estas palabras: *Es hermanos, ya acabò la hora, pero no el tiempo de obrar bien.*

El instituto principal desta Confraternidad es, alojar los Peregrinos pobres que viénen à Roma à visitar los lugares santos. Púsose en execucion el año de 1550. con ocasion del año Santo, siendo Pontífice Julio III. porque como solia venir à Roma en estos años Santos tan gran numero de Peregrinos, y no avia lugar destinado para hospedarles; Felipe, y otros compañeros movidos de caridad, alquilaron vna pequeña casa en que les alojavan, y proveían de todo lo necesario. Multiplicavase el numero de los Peregrinos, y tambien creció siempre la devocion, y así les fue forçoso alquilar otra casa mas capaz, donde

con mayor comodidad se pudiesen alojar todos los que concurrían. Fue de mucho exemplo la grande piedad con que Felipe, y sus compañeros servían à tanta muchedumbre, proveyendoles la comida, haziendoles las camas, consolandoles con razones: y finalmente exercitando con todos cumplidísimamente la caridad. Alcançó con esto la Cofradia tan gran nombre en aquel año, que se esparció su fama por toda la Christiandad, y muchos hizieron grande instancia para ser admitidos en ella. Después la Cofradia tomó por su cuenta vna casa para Hospicio de los pobres Peregrinos.

Fueron los primeros Cofrades, si bien pobres de hacienda, ricos de virtudes, y todos respetaban à Felipe como Padre. El cocinero llegó à tanta perfeccion, que muchas vezes saliendo de noche à vn descubierto, y mirando al Cielo se quedava arrobado en suave contemplacion. Otro fue tan favorecido de Dios, que le revelò el día, y hora de su muerte, y se le notificò à vna hermana suya. No con-

tentos con esto (que la caridad siempre se adelanta) viendo la grande necesidad de los convalcientes que salen de los Hospitales, y suelen recaer con mayor peligro, resolvieron, que sirviesse á los convalcientes pobres, la que era hospicio de pobres peregrinos. Iba creciendo siempre la confraternidad en ambos institutos, y assi fue después trasladada de San Salvador in Campo à la Iglesia de San Benito, que oy es la Santissima Trinidad de Pontefixto. Hizola Dios muy gloriosa en los dos años Santos de 1575. siendo Sumo Pontifice Gregorio XIII. y 1600. siendolo Clemente VIII. por que cavalleros, señores principales, y los primeros Prelados de la Corte, acudían en gran numero con admiracion de Roma, y con mucha caridad al Hospital, sirviendo las mugeres à las mugeres, y los hombres á los hombres: y el mismo Sumo Pontifice Clemente Octavo fue muchas vezes à lavarles los pies, bendecirles la mesa, servirles, y hazer otras acciones dignas de su piedad, con exemplo, y admiracion de toda

toda la Christiandad. Lo mismo se ha visto en el felice tiempo de la santidad de nuestro Santissimo Padre Urbano VIII.

CAPITULO IX.

POR OBEDIENCIA DE SU
Confessor se ordena, y toma
licencia de confesar.

INspirò Dios á Persiano Rosa Confessor de Felipe, que le persuadiesse se ordenasse Sacerdote, y tomasse licencia de confesar; para que Sacerdote, y Confessor, atendiesse con mayor fruto á la conversion de las almas, á que le avia llamado, pues no lo podia exercitar cabalmente sin serlo. Escusose Felipe á los principios, procurando persuadir con diferentes razones al Confessor su inhabilidad, è insuficiencia, y que deseava servir á Dios en estado de seglar. El Padre Persiano aprobó su humildad, no admitió sus excusas, y quiso en todo caso que le obedeciera en hazerlo. Felipe, que siempre estimò mas el parecer ageno, que el proprio se remitió en todo á su

obediencia. Y assi en el año 1551. treinta y seis de su edad (no concluido aun el Sagrado Concilio de Trento) tomó en el mes de Março, en diferentes dias la primera tonsura, los quatro menores, y se ordenò de Subdiacono en la Iglesia de Santo Tomàs del Parion. Sabado Santo del mismo año y mes, se ordenò de Diacono en San Juan de Letran, como es de costumbre, y à veynte y tres de Mayo del mismo año de Sacerdote, en la Iglesia referida de Santo Tomàs. Diòle todos los ordenes Juan Lunelli Obispo de Sebaste, siendo Vicario general de Julio II. Sumo Pontifice Felipo Archinto Obispo de Saluzzo. Ordenado de Sacerdote se fue á vivir á San Geronimo de la Caridad, donde habitavan algunos Sacerdotes de santa vida. Monseñor Cachaguerra Senes, Varon celebre, Persiano Rosa su Confessor, Francisco Marsupini de Aretzo, hombre de gran pureza, y sencillez de vida, que fue Confessor de Felipe, muerto Persiano, otro Francisco, llamado el Español no de menor virtud, y Pedro Spadari Aretino.

tino, que murió en opinion de gran santidad, y fue el último Confessor de Felipe, de los Sacerdotes de San Gerónimo, porque después desto, lo fue mucho tiempo el Padre Juan Bautista Perusio de la Compañía de Jesús, y últimamente hasta el fin de su vida Cesar Baronio, que como veremos en su lugar, asistió à su muerte. Vivian en esta casa estos Siervos de Dios en grandísima caridad sin particulares constituciones, sin superior, sin otra regla que la del amor, y respeto que se tenían los vnos à los otros, observando solamente el orden de antigüedad, seguian vna vida quieta, y casi celestial, con vna santa emulacion de querer ser cada vno el mas fino en servir à la Iglesia, y acudir à los próximos. Cada vno comia de por sí, todos vnidamente atendian à la oracion, y frecuencia de Sacramentos, instituto que se observa oy en la misma casa con edificacion de toda Roma. Aqui se dió Felipe mas que nunca al logro de las almas, y à la conversion de pecadores, que consiguió con grandísimo fruto suyo, y de los próximos.

CAPITULO X:

*DA PRINCIPIO A LAS
platicas espirituales en su
aposento.*

EN aquellos tiempos se vivia en Roma muy remissamente en el espíritu, y la mayor parte de los hombres, tenían por sobrado el confesarse mas que vna vez en el año. Considerando Felipe, que nacia desto la perdicion de muchas almas, se puso con toda su industria à persuadir à todos la frecuencia de los Sacramentos, y otros exercicios espirituales. El fue de los primeros que con aquellos Santos Varones renovó en Roma el Confessar, y Comulgar à menudo. Para executar con mayor facilidad este deseo, se dió à confessar dexando todas las demás ocupaciones. Recogió algunos penitentes, viendo que con esse medio hazia fruto, no se contentava de confessar de dia, ocupava gran parte de la noche en este empleo; desuerte, que antes del Alva, ordinariamente avia confesado buen numero de personas: y para

para que pudiesen abrir, y entrar à qualquier hora, dexava la llave de su aposento à trecho, que por debajo la puerta pudiesen alcançarla. En siendo hora de abrir la Iglesia baxava al Confessionario de donde solo se parria, ò para dezir Missa cerca de medio dia, ò por otra justa causa dexando siempre dicho donde iba. Quando no tenia à quien confessar, se entretenia delante el Confessionario, leyendo, ò rezando; algunas vezes se paseava por fuera de la puerta de la Iglesia, como esperando para que le hallassen mas presto; si bien quantos le buscavan, à qualquier hora le hallavan sin dificultad. El desseo de conservar los muchos penitentes que adquirió por este camino, le movió à que como buen padre procurasse inventar exercicios con que se alimentassen sus hijos, y creciesen continuamente en el espiritu, para esto dispuso que fuesen à buscarle por las tardes, como hora mas peligrosa à su aposento: recostado, ò sentado sobre su cama los hazia poner en círculo, les proponia à modo

de conferencia alguna consideracion sobre la hermosura de la virtud, ò la fealdad del vicio, ò de la vida de los Santos, y hablava sobre aquel punto con tanto espiritu, que le ocasionava la palpitacion, y con el sacudimiento del cuerpo, no solo hazia temblar la cama, sino el mismo aposento tal vez, y muchas le vieron levantado en el aire el cuerpo. Los que en aquellos principios frequentavan su aposento eran siete, ò ocho, Simon Brazini Florentino, Monte Zatzara del mismo Pays, Miguel de Prado, dos moços oficiales, y vno de la casa de los Maximis; pero creció despues el numero, de manera, que no siendo suficiente el aposento à tanta gente, fabricò à su costa vn pueſto donde pudiesen caber todos.

CAPITULO XL

DE ALGUNOS PENITENTES

de sus hijos, de santa vida.

CON este exercicio traxo
C Felice à Dios muchos

de los principales de la Corte, que fueron despues hombres de admirables virtudes. Fue vno dellos Juan Bautista Salviati, hermano del Cardenal Salviati, persona de gran calidad, por tener la casa de Salviati estrecho parentesco con Caterina de Medicis Reyna de Francia; pero mucho mas digno de estimacion por la bondad de su vida, y por el singular exemplo de su humildad; porque demàs de la oracion, obras de caridad, y continuo exercicio de mortificacion en que el Santo le exercitava, se iba à los Hospitales, y hazia con los enfermos los oficios mas humildes, Vn dia en el Hospital de la Consolacion, quiso hazer como solia, la cama à vn enfermo que avia sido su criado, y se dixo que se levantara: para què, respondió el enfermo? Y Juan Bautista replicó; para hazerte la cama. El criado ignorante de la mudança de su vida pensando burlava del, le respondió, que le hiziesse merced de dexarle, que no era aquel tiempo de hazer burla de sus criados. Dixo entonces Juan Bau-

tista, digo que he de hazerte la cama en todo caso, que hablo muy de veras, y no por burlar de ti. El criado respectivo; por ningun caso queria venir en ello: durò gran rato la contienda, y al fin venció la humildad, y caridad de Juan Bautista, la sobrada resistencia del enfermo. Llegò este Cavallero, à tal estremo de mortificacion, que vistiendo antes con mucha gala, y llevando consigo gran sequito de criados, despues que hubo comunicado à Felipe, y gustado el espiritu, no solo no queria vestir con ostentacion: pero ni llevar consigo vn criado. Mas el Santo por justos respetos, le mandò, que vistiesse como los denàs de su calidad, y llevassè consigo los criados que pedia su estado. Estàs, y otras virtudes de Juan Bautista, que dexo por brevedad, premio de manera el Señor à la hora de su muerte, que aviendo recibido los Sacramentos con grandissima devocion diciendole, avia llegado su llamamiento, començò à entonar alborozado, levantadas las manos al Cielo: *Latus sum in his, quæ dicta sunt mihi,*

in domum Domini ibimus. Y poco despues espirò en los braços de Felipe.

Ya con sus eficazes razones avia traido el Santo à la vida espiritual, à Porcia de Maximis, muger de Juan Bautista, y llevadola à sublime grado de perfeccion. Despues de la muerte de su marido, por servir à Dios mas libre, se retirò à vn Convento de Floréncia, pero siendole nocivo el ayre del, bolviò à Roma, y entrò en el de Santa Catalina de Sena en monte Mañanapoli, donde murió conforme avia vivido santamente.

A Juan Bautista Salviati siguiò Francisco Maria Tarugi de monte Foliciano, pariente de Julio III. y de Marcelo II. hombre de agudo ingenio, querido de Principes por sus buenas partes, y tenido por vno de los primeros sugetos de la Corte. Este fue vn dia à San Geronimo de la Caridad con ocasion de vn Jubileo que publicò Paulo IV. Y Felipe despues de aver discurrido con el quanto pertenecia à la confesion, le llevó á su aposento, y aviendo hablado de diferentes ma-

terias, le hizo tener consigo vna hora de oracion, en que Tarugi gozò de tanta suavidad de espíritu (si bien no avia platicado antes la oracion) que se le pasó la hora sin advertirlo. Bolviendo otras vezes al mismo exercicio, y viendo al Santo tal vez levantado de la tierra, formò mayor concepto de su virtud, y sintió encenderse en fervorosos deseos de mudar de vida. Hallavase con algunos impedimentos, comunicò con el Santo, y le respondió, que no durase, que los impedimentos cessarian antes de vn mes como lo mostrò el esto. Bolviò passado el mes Tarugi, hizo vna Confession general con el Santo, y reparando en el discurso della, que le descubria sus pecados, y sus pensamientos ocultos, se le aficionò de manera, que dexó totalmente los cuidados del mundo, y de la Corte, se entregò en sus manos, con tal prontitud en la obediencia, que hazia Felipe del todo lo que queria, y se valió de su persona, para el logro de muchissimas almas. Fue tan grande el fervor de Tarugi, que mas hubo menester freno, que

estímulo. Tanta la resignación en la voluntad de Dios, que en el espacio de 50. años, ni siniestro, ni prospero suceso le quitaron la paz interior, que adquirió en el principio de su conversión. Fue tan obediente al Santo; tanto el respeto que le guardó, tal el conceto que tenia de su santidad, que siendo Cardenal se gloriava de aver sido cinquenta años novicio suyo: queriendo dezir con esto, que de los veynte y nueve que le començò à tratar, hasta los ochenta y tres que vivió, no hizo de sí otra cuenta que ser discipulo de Felipe. Tuvo entre otros dones el de la oración, y lagrimas, fue insigne Predicador, admirando à los mayores de aquella edad. El Cardenal Baronio en sus Anales le llama *Dux verbi*. Hizole Clemente VIII, Obispo de Aviñon, despues Cardenal: y llegado à suma vejez, hizo instancia con los Padres de la Congregacion, que le dexassen bolver à morir en ella, alcançolo, y dentro de poco tiempo diò santamente su alma al Señor, el año 1608. de edad de 83. y 8. meses. Está sepultado en Santa Maria de Vallicela.

Fue de los primeros hijos espirituales del Santo Constantino Tason, sobrino del Cardenal Pedro Bertani de Fano, y Mayordomo del Cardenal Santaflora, tan dado à la Corte, que parecia imposible pudiesse dexarla por ningun acontecimiento, sin embargo de esto se reduxo, y se diò de manera à los exercicios de piedad, que no avia alguno por humilde, y dificultoso que fuesse, à que no se aplicasse con singular gusto. Confessavase, y Comulgava muchas vezes en la semana, y muy de ordinario cada dia: acudia à los Hospitales continuamente à servir à los enfermos: hazia qualquier genero de mortificación que le impusiese el Santo, por su precepto se ordenò Sacerdote, celebrava todos los dias. Fue tan desafido de las cosas del mundo, y sus honras, que no quiso admitir vn beneficio pingué que le presentavan. Por su virtud le admitió en su servicio San Carlos Borromeo, y perseverando en el, y su buena vida, murió en Roma, cuya muerte predixo Felipe como en su lugar diremos.

Vnóde los mas antiguos, e intrínsecos hijos e Spirituales del Santo fue Juan Bautista Modio, Medico de Santa Severina in Calabria, hombre de muchas letras, y piedad: hizo algunas anotaciones sobre los Canticós del Beato Jacopone, y compuso vn tratado del agua del Tiber en lengua Italiana. La causa de su reducion fue reconocer à la intercession de Felipe su salud; porque no pudiendo por ningun caso con remedios echar vna piedra que le dava grandísimos dolores, llegó à los estremos de la vida: y el Santo despues de averle visitado como solia, y exortandole à llevar non gusto la Cruz, por amor de Christo, se salió de su casa, se entrò en la Iglesia mas vezina, hizo oracion por el con lagrimas, y à la primera que derramò començò Modio à echar la piedra, hallandose en breve del todo bueno. Fue este hombre de coraçon terníssimo, y compasivo sobre manera: el talento que tenia para predicar obligò à Felipe que le mandasse (aunque seglar) que refiriesse en el Oratorio las

vidas de los Santos, con que hazia particular fruto. Sucedióle en el mismo empleo Antonio Fassi de la Ciudad de Castello, Medico tambien de grande ciencia, y mucho espiritu; fue de los que deseavan ir à las Indias con el Santo, à derramar su sangre por la Fè, como diremos.

Fue hijo espiritual suyo Marcio Alteri, noble Romano que con la enseñanza de Felipe llegó à tanta perfeccion, à gusto de las divinas grandezas, que qual otro Moyses le impedia el hablar de Dios la abundancia del espiritu. Fue tal su piedad con los pobres, que desnudandose por vestir à otros, con la esperança de la eterna retribucion, diò de limosna hasta la colcha de su cama.

A esto, se añadieron Matteo Estendardi Nepote de Paulo IV. Bernardino Valle de Como, Mayordomo de el Cardenal Monte Pulsiano, Fulvio Amodei, Jayme Marmita, de quien hablaremos en su lugar. Juan Antonio Santa-severina, Luis de Paris, que sirvió al Santo por su devocion mas de treinta años, y otros de las principales fa-

milias

milias de Italia, todos penitentes suyos, espejos de perfeccion Christiana.

Sin estos tuvo otros de menor condicion, tambien hombres de santissima vida, entre ellos fue vno Estevan Zapatero de Remini, hombre muy dado al mundo, y lleno de enemistades, y avia sido mucho tiempo Soldado. Este llegó à Roma, fue-se à San Geronimo à oir las Platicas con buenos intentos vn dia, y sentòse en los vltimos bancos del auditorio Felipe, sin averle conocido, ni visto hasta entonces, llegó à él, y le llevó à los primeros, y acabado el Oratorio, le hizo tantos agasajos, que desde aquel dia prosiguió Estevan en acudir à las Platicas, començó à frequentar los Sacramentos, y librandose de envejecidas passiones, saliò hombre de maravillosas virtudes, tan inclinado à las obras de caridad, que siendo pobrissimo, quitado de lo que ganava cada semana lo precisamente necesario para sí, repartió lo demàs por Dios entre los pobres. Continuamente pensava en la muerte, tan apa-

rejado para ella cada dia, como si cada dia huviera de morir: y con todo esto nunca le vieron descontento, siempre alegre. Fue obedientissimo, assiduo en la oracion, y muy favorecido en ella del Señor. Haziendola vn dia en la Iglesia de la Santissima Trinidad de Pontefixto, fue visto de repente rodeado de resplandores. Viviò Estevan en estos exercicios veynte y tres años, solo en vna pequeña casa; y diziendole sus amigos, hazia mal porque podia morir-se de repente sin quien le pudiesse socorrer, respondia, que vivia muy seguro en el amparo de la Virgen Santissima. Sucediò assi, porque vna noche assaltado de repente de vn accidente mortal, saliò de su caxilla, llamó à los vezinos para que le asistiessen, y llamassen al Cura de su Parroquia, bolvió à su casa, se puso en la cama, y recibidos los Sacramentos, dió el espíritu al Señor quietamente.

Fue tambien su hijo espiritual Francisco Maria, comunmente llamado el Ferratès, hombre de grandissima sencillez, bondad, y pureza

de vida, oía algunas vezes musicas de los Angeles, sentia el mal olor del pecado, tenia el don de lagrimas, con eminencia, y quando Comulgava (solia hazerlo cada dia) o oía hablar cosas de el Cielo, se deshazia en lagrimas. Fue tan desefoso de padecer, que hallandose vn dia con grandissimos dolores de piedra, rogò à Dios le embiasse sobre aquella, otra enfermedad mayor, pero aquella petición, al punto le curò de la que padecia. Fue zelosissimo de la salvación de los proximos, y assi vn dia se compadeciò tanto del alma de vn Hebreo, que encontró acafo, que tres años continuos le durò rogar à Dios le convirtiesse, y no fue en vano, porque vna mañana impensadamente, le hallò en San Pedro que iba à Bautizarse, de que enternecido derramò abundantissimas lagrimas. Hallólo vn dia Francisco Maria Tarugi, llorando amarguissimamente, y preguntandole con grande instancia la causa de tanto llanto, respondiò (aunque era hombre sin ningunas letras) estoy pensando en las pala-

bras que dixo Christo à sus Dicipulos; *Cum feceritis hac omnia; dicitè, quia servi inutiles sumus.* Porque si los Apostoles (dixo) despues de tantos milagros, y aver convertido el mundo, han de dezir: *servi inutiles sumus*, yo que nunca hize cosa buena, que dirè? Otra vez le hallò el mismo Tarugi, haziendo oracion en pie, y que iba poco à poco retirandose con admiraciones. Despues de buen rato, preguntandole la causa, respondiò: Estoy considerando la grandeza de Dios, y quanto mas la considero, tanto mas la veo crecer, y su inmensidad me fuerça à bolver atras aun corporalmente.

Tuvo Felipe por penitente otro siervo de Dios llamado Tomàs Siciliano, à quien puso en tal grado de perfeccion, que tenia por grandissima honra llegar à ser batrendero de la Iglesia de San Pedro, cumpliòsele el desefo, y le durò muchos años el oficio, asistiendo à su obligacion con grandissima diligencia, y gusto, sin partirse jamás de la Iglesia, sino para ir à reconciliarse con el Santo. El demonio, enemigo siempre de

la humildad, y perseverancia, procurò vna noche hazerle miedo por desviarle de la empresa comenzada, y assi durmiendo Tomàs, hizo tanto ruido en la Iglesia, que le pareció al siervo de Dios, que avian cogido los bancos de la Iglesia, y arrojados de lo alto, y que se avian hecho pedaços. Pusose à toda priesa en pie, fue por luz à la lampara, vistió las Capillas, y halló todos los bancos en su lugar. Reconoció la Iglesia por si avia escondido algun ladron, vió sobre vna columna al demonio en forma de Etiope, llegóse à él sin temor, levantó la mano para darle vna bofetada, à esta accion confuso desapareció el demonio, y Tomàs intrepido, como si no huviera sido nada, se bolvió à dormir quietísimamente.

Fue penitente de Felipe, Luis de Espoleto, que por ir vestido del habito de San Francisco, le llamavan el Frayle. Este siervo de Dios fue pobríssimo de hazienda, pero riquíssimo de todas virtudes. Por su puríssima vida le mandò el Santo tuviesse cuydado de las donzellas de

Santa Catarina de los Corderos, y queriendo despues dexarlo, nunca lo permitió por reconocer su mucha bondad.

Fue muy cordial de Felipe, Pedro Molinero, á quien las abundantes lagrimas quitaron la vista, que milagrosamente, à lo que se presumia, le restituyó Dios. Otros muchísimos de diferentes facultades, y profesiones, rigiendose por sus ordenes, y disciplina, murieron en opinion de santidad, de los quales parte dexamos por no ser prolixos, y parte pondremos en el discurso de la Historia, como lo pedirá la ocasion.

CAPITULO XII.

*QUAN GRANDE ERA
el zelo de la Santa Fè en
Felipe.*

CON ocasion de leerse en su aposento las cartas que venian de las Indias à los Padres de la Compañia, considerava la copiosa mies de aquellos Países, y la falta de los obreros, determinò irse à sembrar en ellos la Fè Catolica, derramando, si

hiese menester su sangre por Christo nuestro Redemptor. Comunicò su resolucion con algunos de los referidos penitentes, hasta el numero de veynte, y entre ellos Francisco Maria Tarugi. Hizo ordenar algunos dellos para ponerse en camino con la Bendicion de su Santidad; pero como tenia costumbre de no resolver cosa grave sin consejo, oracion, y tiempo, despues de larga oracion, lo tratò con vn Padre de San Benito que residia en San Pablo, hombre de mucho espíritu, y letras, este le remitió al Padre Agustin Guetini Cisterciense, Prior del Convento de S. Vicente, y Anastasio de las Tres Fuentes.

Era este Padre insigne en doctrina, y santidad, dedicado à la Religion por sus Padres antes de nacer (que assi solian hazerlo de todos sus hijos despues de aver Confessado, y Comulgado sobre ello) tuvo espíritu de profecia: fue devotissimo de el Glorioso San Juan Evangelista, y muy favorecido suyo: en fee de esto dijo vna vez: Mi San Juan me ha dicho que he de morir

en el dia de su fiesta, pero no el año. Despues de mucho tiempo, estando diziendo Missa el dia de Navidad se le apareció San Juan otra vez, y le dixo: Esta fiesta mia moriras: y assi sucedió, porque la mañana de San Juan, despues de aver celebrado se puso en la cama, y aquel mismo dia murió, viendo recibido el Olio Santo. A este Santo Varon refirió su pensamiento Felipe pidiendole su consejo: tomó tiempo el siervo de Dios para responderle. Bolvió Felipe passados algunos dias, el Monge le contó que se le avia aparecido San Juan Evangelista, y dichole, que sus Indias eran Roma, que en ella queria Dios servirse de su persona. Dixole tambien vna cosa muy notable, que avia visto el agua de las tres fuentes de color de sangre, significando en esto, que en Roma avia de suceder alguna gran tribulacion, como segun dixo, se lo avia manifestado el Apostol. Creyó Felipe al Monge, y se quietó totalmente, estableciendo en su animo atender al logro de las almas en Roma, donde

de Dios le queria. No por esto se le entibió el zelo fervoroso de la propagacion de la Santa Fè, y lo que no pudo en las Indias, procurò con todas sus fuerzas en Roma: y assi quando veia algun Judio, era tanto el deseo de su conversion, que solamente de mirarle se sentia interiormente movido, y muy amenudo vertia lagrimas, echava suspiros, y no dexava medio que no empleasse por convertirlos. Iba vn dia à San Juan Laterano, con Prospero Crivelli à quien acompañava vn Judio, y viendo que arrodillandose entrambos, el Hebreo se quedava con el sombrero en la cabeça, y las espaldas bueltas al Altar, le dixo: *Oyeme amigo, haz conmigo esta oracion: Christo si eres el verdadero Dios, inspirame que me haga Christiano.* Respondiole, que no podia, porque fuera dudar en la Fè. Felipe entonces, buuelto à los circunstantes, les dixo, que rogassen por el, porque sin duda se convertiria. Assi sucedió, porque de alli à poco tiempo, mediante la oracion, y otros medios de que se valió el

el Santo, recibió el Bautismo.

Marcelo Ferro Sacerdote vno de los primeros hijos espirituales del Santo, hallò dos moçuelos Hebreos en el portico de San Pedro vispera de su fiesta, començò à hablarles de las cosas de nuestra Santa Fè, en particular de la gloria de los Santos Apostoles tambien Hebreos: y dilatando la conversacion, vino à reducirles poco à poco à que fuesen vn dia à San Geronimo à hablar con Felipe, fueron à verle, y con el agasajo y fiestas que les hizo, los obligò à proseguir en visitarle casi cada dia. Passò despues algun tiempo que no acudieron, y el Santo le mandò à Marcelo, que en todo caso los buscase. Obedeciò Marcelo, y fuesse à su cassa dellos, preguntando à la madre por sus hijos, le dixo, que el vno estava casi à la muerte. Instola Marcelo, que se lo dexasse ver, consintiólo ella, subió à su aposento, y hallòlo en gran peligro de la vida. La madre le rogò, le diese algo, à ver si lo tomaria de su mano, porque no queria comer bo-

cado, hizolo con mucha voluntad, y el Hebreo comió quanto le dió el Sacerdote. Con esta ocasion se le llegó al oído, y le dixo: El Padre se os encomienda mucho; à estas palabras se alborozo, y al despedirse le añadió. Acor- daos que teneys ofrecido al Padre Felipe hazeros Chris- tiano. Me acuerdo respondiò, y quiero cumplirlo si Dios me dà vida. Refiriòle todo esto Marcelo al Santo Padre, y respondiòle: *No dades que le ayudaremos con la oracion, y se convertirà.* Rogò por él, curò el enfermo, bolviò con su hermano à ver à Felipe, y entrambos se hizieron Chris- tianos à su instancia.

Reduxo à vno de las ricas, y principales familias de los Hebreos, con quien ya Chris- tiano comunicava mucho su Padre à vn Hebreo: teme- roso el Papa Gregorio XIII. no acafo, con la platica del Padre padeciessè detrimento la Fè del hijo, le dixo à Fe- lipe, que le parecia mal aque- lla comunicacion. Respon- diò el Santo, que lo permi- tia, porque esperaba sin duda, por medio del hijo la con- version del Padre. Y sucediò

así, porque con esta ocasion fue el Padre à ver al Santo, y el Santo le habló con tan- ta eficacia de las cosas de nuestra Fè, que dentro de breve tiempo se hizo Chris- tiano.

Despues de muchos años sacò del Gheto (así se llama el barrio donde viven los Ju- dios) quatro sobrinos moços, que avian quedado sin pa- dre, para hazerlos catequi- zar, y reducirlos à la Fè, y los llevó para este efecto à San Felipe (que como dire- mos en su lugar ya se avia pasado de San Geronimo à la Vallicela) hizoles el Santo como solia à todos, mucho agasajo, sin entrar entonces en materias de la Fé. Des- pues de muchos dias les dixo, se encomendassen al Dios de Abraham, Isac, y Jacob, que les inspirasse el conocimien- to de la verdad: que la ma- ñana siguiente queria rogar por ellos en la Missa, y ha- zer fuerça à Dios. Llegada la mañana, estando los mo- ços mas renitentes que nun- ca, y combatidos de muchos muchas horas, siempre mas pertinaces en su opinion, se observò, que al mismo tiem- po

po en que dezia Missa el Santo, de repente se mudaron, y dieron palabra de ser Christianos. Acordaronse entonces los circunstantes de sus palabras, que queria rogar por ellos en la Missa, y hacer fuerza con la oracion à Dios.

Mientras estuvieron estos en la Congregacion con algunos Padres para catequizarlos, vno de ellos estuvo tan apretado de vna enfermedad, que al sexto dia temiendo su muerte, trataron de bautizarle; pero aquella misma tarde fue à visitarle Felipe, y tocandole la frente, y pecho, le dixo: *To no quiere que te mueras, porque no digan los Indios que te han dado la muerte los Christianos, por la mañana hazme acordar, que ruegue por ti en la Missa.* El Padre Pedro Consolino que estava con el enfermo, en sabiendo lo que avia dicho Felipe, le dixo al moço: *Tu estás bueno sin duda, porque otras vezes ha dicho otras cosas semejantes este buen viejo, y han sucedido, como las ha dicho.* Aquella noche estuvo malissimo, de manera, que el Dotor Geronimo Cordey

lla que le visitava topò al Tio del moço, y le dixo, que fuesse à verle, porque estava en los estremos de su vida: pero llegando à la hora en que solia celebrar el Santo, el Padre Consolino le dixo al moço, si queria que le acordasse lo que le avia ofrecido, respondiòle, que sí, hizolo, y acabada la Missa se sentò el enfermo en la cama, como sino huviera tenido mal alguno: llegó su Tio à verle, y le hallò sin calentura. Bolvió el Medico à la tarde, y tocandole el pulso, le dixo: Teneys los Medicos en casa, y los vays à buscar fuera? Fuesse y encontrando en la calle à Juan Bautista Martelli su paisano le dixo: Me ha sucedido vna estraña cosa, esta mañana visitè en la Vallicela vn enfermo muy peligroso, y esta tarde le hallado sin calentura: de manera, que à los principios dudè si me avian querido engañar, poniendo en su lugar otro. Martelli le respondiò, que sin duda le avia curado el Padre Felipe. Y el Medico replicò, este es vn gran milagro, y Felipe yn gran Santo. Aquella mis-

ma tarde fue à verlo Felipe, y le dixo al oido: *Tu morias sin duda, hijo, pero no he querido, porque no dixess: tu madre que te aviamos causado la muerte nosotros.* Al cabo de dos meses fueron bautizados él, y sus hermanos en San Juan de Letran, dia de San Simon, y Judas, por manos del Papa Clemente VIII. con grandissima alegria de todos, y del Santo. Descavan tanto despues de bautizados la conversion de su madre, que con su licencia alcançaron de los superiores que estuviess en casa de Julia Ursina, Marquesa Rangona. Y preguntando al Santo lo que esperava de ella, les respondiò, que no se convertiria por entonces, y que no les estaria tan bien à ellos que lo hiziesse en aquella sazón; pero que lo haria en otro tiempo con mayor provecho de todos. Acabo de cinco, ó seys meses, se convirtiò con otros deudos, hasta numero de veynte y quatro; y no hubieran sido tantos si se convirtiera quando descavan sus hijos.

Amàs de los Hebreos, convirtiò muchos Hereges: re-

ferirè solamente la conversion de vno llamado Paleologo, como mas notable, avia estado preso Paleologo en la Inquisicion por Herefiarca, sin otros delitos que le acriminavan, y despues de aver vsado con èl los medios bastantes para convertirle: viendolo siempre obstinadissimo le condenaron à ser quemado vivo. La mañana en que le llevaron al suplicio avisado el Santo (que estava aun en San Geronimo de la Caridad, y como solia en el Confessionario) sintiendose mover las entrañas, como ardia en deseo de la salvacion de las almas, principalmente en caso tan peligroso, tan proximo à condenacion cierta, salió de la Iglesia, fue à encontrar al ajusticiado en la calle del Peregrino, y metiendose entre la muchedumbre de la oprimida gente, pasó intrepido la guarda, y lleno de zelo del alma de aquel miserable, llegó à èl, lo abraçò estrechissimamente, y con grandissima ternura, con palabras compassivas, llenas de espiritu, començò à hablarle de la salud de su alma.

alma. Poco antes de llegar al suplicio mandò à la justicia, con la autoridad que le comunicò Dios en aquel instante, que se detuviesse, y à los ministros que por ningun caso executassen el castigo. Obedecieronle todos con respeto. Aqui Felipe aviendo en corto espacio reducido el miserable coraçon, le hizo subir en vn banco, y desdizirle de su error, con admiracion de todo el Pueblo, que presente esperaba el fin de aquel suceso. Inmediatamente alcanço que le restituyessen à la carcel, à donde demàs del sustento ordinario que le dava el Tribunal, procurò que Gregorio XIII. le señalasse gruesa limosna. Iba cada dia à verlo por conservarlo en los buenos propositos: hablavale siempre en materias devotas que le compungiesen, y porque deseava reprimir el fausto, y sobervia ordinaria en tales sugetos, le mandò leer las vidas del Beato Juan Columbino, y del Beato Jacopone: diziendo, que los hombres de este jaez mas se convierten con cosas sencillas, y exemplos de Santos que

con muchos argumentos, y doctrina. El mismo Paleologo confesò que le pesava no aver conocido à Felipe mucho antes. No durò mucho su buena disposicion, porque de nuevo començo à vacilar, y en parte bolver à sus opiniones falsas. Ya el Santo Padre avia dicho muchas vezes à los suyos, que no le avia agradado mucho su conversion, pero sin embargo desto con los socorros espirituales que le iba dando continuamente, en particular con su oracion, y lagrimas, le reduxo de nuevo à penitencia y al cabo de dos años por relaxado le cortaron la cabeza, y murió con señales de arrepentimiento, assistiendole, y ayudandole à bien morir Cesar Baronio, y Juan Francisco Bordini, por orden de Felipe.

*
*
*

CAPITULO XIII.

*POR EL MISMO ZELO DE
convertir los Infieles manda à
Baronio que componga
los Anales Eccle-
siasticos.*

NO parò en Roma su grã-
de zelo de la propaga-
cion de la Fè , compadecido
de los trabajos de la Iglesia
Santa , viendo que cada dia
crecian en el Septentrion las
sectas de los Hereges: tuvo
animo para oponerles des-
de Roma con fiado en Dios,
que confunde con lo debil
lo fuerte: y assi por singular
inspiracion del Cielo , hallò
modo como combatirles des-
de lexos. Instituido el Ora-
torio (de que hablaremos en
su lugar) ordenò , que vno en
sus razonamientos , ò Plati-
cas , refiriesse desde el prin-
cipio toda la Historia Eccle-
siastica por su orden , para
que se viesse manifestamente
el verdadero suceso de la
Santa Iglesia , el progreso
della , y la verdad de los
tiempos passados , se descu-
briessen las falsedades de los
Hereges , no quedassen los

ignorantes engañados facil-
mente ; y los Doctos fuesen
del todo inescusables. Para
esso escogió à Cesar Baronio,
Sorano , Dotor en Derechos,
hombre de grandissimo zelo
y à mas de la doctrina , tan
lleno de caridad , de entrañas
tan piadosas , que no solo da-
va à pobres el poco dinero
que tenia , sino los vestidos,
y ropa blanca ; y en tiempo
de grande carestia , vendió
vn relicario riquissimo , para
comprar trigo , y socorrer la
gente pobre , desasidissimo
de todo deseo de grandeza,
tan ageno de estimar lo que
suele el mundo , que rasgó
el titulo de su grado. A este
mandò Felipe , que despues
de referida muchas vezes en
el Oratorio , revista , y bien
ordenada por muchos años
la Historia Ecclesiastica la sa-
casse à luz (como lo hizo des-
pues de muchos trabajos , y
vigilias felizmente) no por
otro fin , que oponerse con
este medio à las centurias de
los enemigos de la Santa Fè,
y de la Iglesia Catolica Ro-
mana.

Que esta obra se deva atri-
buir con toda verdad mas à
San Felipe que à Baronio , èl

mismo haze fiel testigo dello, en la prefacion de el tomo octavo de los Anales, confesando en largo discurso por Autor de ellos al Santo Padre; atribuyendo los Anales mas à la oracion de Felipe, que à sus trabajos. Y para que conste à todos esta verdad, he querido ponerla aqui traducida en Romance.

RENDIMIENTO DE GRACIAS del Card. nal Cesar Baronio, Bibliotecario Apostolico, al Beato Felipe Neri Florentino, fundador de la Congregacion de el Oratorio, por los Anales.

Porque por ser vivo de quien avia de hablar, no solo despreciador, sino enemigo capital de sus alabanzas, no se me ha permitido dezir algo del origen, y progreso de los Anales Ecclesiasticos, parece averle escurecido mas que declarado; pero ya llamado à los Cielos camina libre buelve segura por el dilatado campo de los beneficios que del he recibido, mi pluma detenida hasta oy con apretados grillos.

Agradable es la memoria de nuestros mayores, de quien como de caudalosas Fuentes nos han surtido bienes innumerables. Provechosa la de nuestros Padres Santos que nos acuerda, no devemos degenerar de sus virtudes, assi dize el Divino Oraculo: *Attendite ad petram unde excisi estis, ad cavernam laci de qua Isaias praevisi fuistis: Attendite* 51. *ad Abraham patrem vestrum, & ad Saram, quae peperit vos.* Atended à la cantera de donde fuistes cortados, à la cueva del lago, donde salisteys. Bolved los ojos à vuestro Padre Abraham, y à vuestra Madre Sara, y como es agradable, y provechosa, assi es devida juntamente, no acaso el silencio, ò el olvido, nos acarreen indigna opinion de ingratos.

Que quanto prospero sucede à los hijos, deva atribuirse generalmente à sus Padres, lo enseñan à cada passo las

Divinas Letras, principalmente la bendicion del Patriarca Jacob à Joseph su hijo, donde entre otras le dize estas palabras: *Stetis in forti*

Gen. 46. arcus eius, & dissoluta sunt vincula brachiorum, & manum illius per ma-

nus potentia Iacob, inde egressus est pastor petra Israël. Apoyò en lo fuerte su arco, desataronse los lazos de sus braços, y manos por la del valeroso Iacob, de alli salió el pastor, piedra de Israël. Siendo, pues assi que se atribuyen los sucesos, prosperos à la poderosa mano de Jacob su Padre, que no solo estava legísimos del, sino que le avia llorado ya violentamente difunto: que dirè yo de aquel Padre, que presente me focorrió en todo; Primeramente me engendrò muchas vezes en Apostolico espíritu, me reprimió desde la juventud con el freno del espíritu mismo, y me desvió del precipicio, haciendo

dócil à las divinas tiendadas, el indomable potro de la juvenil edad, siempre encaminado al mal, y poniendo caballero en el à Christo.

Pero aunque deudor suyo por muchos titulos, aora solo quiero quede eternizado en perpetuas memorias, siempre vivo, siempre blasonador de esta obligacion, este rendimiento de gracias que le hago, como à Autor de la empresa de los Anales Ecclesiasticos, que entre manos tengo; porque es cosa muy justa, y de animo que siente de sí humilde, y modestamente, confessar la causa de sus adelantamientos: injusta, y sobervia presunción atribuir mas de lo devido à las propias fuerças, porque el atrevido que lo hizo, diciendo: *In fortitudine manus mea feci, & in sapientia mea intellexi.* Con valentia de mis manos obrè, y con mi sabiduria entendí. Dura respuesta mereció de

Gal. 4.

Isaia 10.

Dios vengativo: Nun-
Dan. *quid gloriabitur securis in*
4. *eum, qui secatur in ea? Aut*
exaltabitur ferra contra
eum à quo trahitur? Por
 ventura, se ensoberve-
 cerà la segur contra el
 que corta con ella? O
 se levantará la Sierra
 contra quien la gobier-
 na? Siguió la amenaza
 el castigo al punto que
 experimentò el infeliz,
 por esta causa desterra-
 do del Real trono à vi-
 vir entre brutos.

Y assi, lo que la eter-
 na sabiduria de Christo
 Redentor nuestro en-
 señò à los mortales to-
 dos, quando hablando
 de su Padre con San Fe-
 lipe Apostol dixo: *Pa-*

Joan. *ter in me manens ipse fa-*
24. *cit opera.* El Padre que
 queda en mí es el que
 haze los milagros. Con-
 fiesse ingenuamente del
 Beato Padre Felipe, no
 porque ponga la gloria
 en el hombre, y no en
 Dios, sino por mostrar
 cooperador de Dios vn
 hombre, por quien tan-
 tos beneficios me con-
 cedió Dios mismo: sien-

do con esto agradecido
 juntamente à Dios: y à
 los hombres: pues con
 impulsos del divino es-
 piritu me mandó em-
 prender esta obra: Moy-
 ses soberano, que orde-
 nò al artifice labrar el
 Tabernaculo, conforme
 al exemplar que se le **Exod**
 mostrò en el monte. Con **23.**
 reiterados preceptos su-
 yos la emprendi, bien
 contra mi voluntad, re-
 nitente, desconfiado de
 mis fuerças, pero obe-
 diente al divino impe-
 rio con que solicitava
 este trabajo: demanera,
 que si tal vez oprimido
 de la sobrada carga,
 vencido de el empleo
 tan superior à mi caudal,
 dexava de proseguir,
 me compelia con aspe-
 ras reprehensiones.

Ardiendo tu (à ti con-
 vierto la oracion, ò Pa-
 dre) ardiendo, digo, de
 zelo de la trabajada Igle-
 sia, luego que con la di-
 vina luz de que estava
 bañado tu entendimien-
 to, lleno (bien puedo
 dezirlo) de profetico es-
 piritu, viste salir en de-

trimento tuyo, las centurias de satanàs de las infernales puertas, salièdo contra ellas à pelear por la casa de Israël en el campo del Señor; no procuraste exceder, no igualar el exercito enemigo en el numero de soldados, sabiendo muy bien, que escoge Dios lo debil para confundir lo fuerte. Escogiste vn hijo tuyo, el menor de los hermanos, el de mas rudo ingenio,

i. Cor. à quien solo, y desarmado opusieses à tantos armados enemigos. Dissimulando tu intento, no dedicaste à la pelea espacioso, si angosto campo, el Oratorio mismo de San Geronymo, donde entre las ordinarias platicas de las cosas de Dios, me mandaste que refriessè los suceßos de la Iglesia Santa: que començado vna vez con tu precepto, son siete las que en el espacio dilatado de treynta años, he repetido la historia entera.

Asistias siempre à la

obra solicitavas con tu presencia, instavas con tus palabras, siempre (perdoname que lo digo assi) molesto executor de la tarea que me imponias cada dia, de forma, que tenias por crimen, si en este intermedio me divertia à referir, ò hablar de otra cosa, sin permitir me desviasse de el instituto vn instante. Muchas vezes (confiesso mi flaqueza) no enten- *Exod* diendo que se hazia esto, con secretas oraciones tuyas à Dios, computando mis fuerças, me quexeva de que se procedia conmigo cruelmente, pues no solo no se me concedia algun compañero que me ayudasse, ofreciendo su cuello al mismo yugo, sino que multiplicando el trabajo sin descanso alguno, se me imponian innumerables obligaciones, añadiendose à estas, el Curato de almas, publicos Sermones, la Prefectura de la Congregacion, sin otras muchas que impensada, è intem-

peſtivamente ſe ofrecian en el diſcurſo del dia. Deſuerte, que haziendo eſto, ò permitiendolo à otros, nada parece deſcavas menos, que lo que tanto deſcavas.

En eſto, realmente me pareciſte imitador de Elias, quando puesto en batalla contra los Sacerdotes de Baal, avien-
 3. Re-
 gum
 13. dos de vencer, con celeſtial fuego que abraſaſſe, y conſumieſſe la viſtíma, intentando al parecer lo contrario, quiſo bañarle con quatro hidrias de agua, porque ſe manifeſtaſſe mas el poder divino. Por otra parte, quando con animo prompto, puſiſte tus fuerças todas en ayudarme con la oracion, me pareciſte Eliſeo, que poniendo ſu mano ſobre la de el Rey, al despedir la ſaeta, le hizo perſeguidor de toda ſira. Con cuyo exemplo, juntando tu eſforçadíſſima mano con la debil mia, convertiſte mi embotada pluma, en aguda ſaeta de la ſalud del Señor

contra los inſultantes Aſſirios; coſa que como verdadera, es para mi de gran conſuelo confeſſarla.

Peleaſte, pues, ſi bien con agena mano, eſtilo ordinario tuyo, que acostumbrando à hazer coſas admirables, nunca quiſiſte parecerlo, procurando no ſe dixeſſe alguna coſa de ti grande, cubriendo muchas vezes la ſabiduria con la ignorancia, conforme el Apoſtolico paradoxa: *Qui vult ſapiens eſſe, ſtultus fiat*. Hagale
 i. Cor.
 3. ignorante, el que ſe quiſiere ſabio. Deſta fuerte, ningun lazo de el mundo liſongero te prendia. Y à imitacion de David, mudando à intervalos el eſtilo, encubrias dones grandes del divino
 1. Re-
 gum
 12. eſpiritu, oſtendiendo en lo eſterior humanas flaquezas, ſabiendo con el Apoſtol, eſtar rico, y padecer ſuma pobreza juntamente, para dezir con el: *Sive mente excedimus Deo, ſive ſubry ſumus vobis*. Si arrebatados
 2. Ad
 Cor. 5,

en espíritu con Dios, si templados en el para vosotros: y à exemplo de otro Felipe Diacono, ò adhiriendo à los hombres procurando su salud, ò echando las velas al espíritu con impetu grande.

Act.
8.

Pero lo que viviendo recogiste en el erario de Christo, te recompensa despues de tu muerte con doblado logro: pues luego rota la linterna de barro de la mortalidad, se manifestó la llama de la caridad que dentro ardía, y la ardiente, y clara luz escondida hasta entonces, puesta ya sobre el levantado candelero de la eternidad, se ha descubierto con el esplendor de los milagros, pues los que vivo hiziste, si bien procuraste esconder muchos otros, que has hecho despues la han manifestado. El pobre si bien temporal, sepulcro tuyo, lleno de votivas tabillas, y dones de precioso metal, ciertos indices de tus milagros, está mas ilus-

Ind.
7.

tre, que guarnecido de preciosos marmoles, y adornado con Egipcias piramides, ni obeliscos, aumentandose cada dia este esplendor con muchos votos, que los reconocidos à nuevos beneficios te presentan.

Concedaseme (apelo à vosotros hermanos míos, que en piadosa y honorifica corona ceñys su monumento) que este hazimiento de gracias, aunque muy desigual à los beneficios, esté fixado à su sepulcro: pero corra tambien con los Anales el mundo, llegue donde llegaren ellos. Sea mole, hable la esculpida columna; y en crecidos caracteres, publique el primer antor arquitecto de esta obra, y los que sacaren de ella algun fruto, rindanle en primer lugar las devidas gracias: sea, digo, esta confesion mia, epitafio indeleble à su sepulcro: deseando yo vnirme à él mismo, como tabla vi-

va, formada con el pincel de sus oraciones, y ser perfecta copia de el original de su santidad.

Anima, pues, ò Padre (contigo hablo otra vez como presente, pues miras al que lo està en todo) anima, digo, fomenta, ampara tu obra, y para que se te deva toda la vitoria (como escribió David) ven, concluye lo que falta de la batalla; excita con ruegos la milicia celeste, para que vencidos del todo los enemigos, cantemos el triunfante can-

2. Re
gum
22.

Ind. tico de Debora: *De Caelo dimicatum est contra eos: stelle manentes in ordine suo adversus Sisaram pugnaverunt.* De el Cielo se peleó contra ellos; las Estrellas en su orden fixas combatieron contra Sisara. Y à mi hijo tuyo, que viviendo en la tierra, amparaste con tu proteccion: guardaste con tu vigilancia: gobernaste con tu consejo: sufriste con tu paciencia: ya gozando los Cielos favorece con mayores

patrocinios, crezcan en mi los presidios de tu caridad, ya consumada, ya perfeta. Y lo que Gregorio Teologo confiesa ^{Greg Naz in laud. Basil} que alcançò de Basilio, teniendole por amonestador despues de su muerte, me concede con mayor abundancia, para que rigiendo tu las riendas de mi vida, camine con seguros passos lo que me queda de resvaladiza vejez. Y llegue finalmente despues de bien logrados trabajos, al beato descanso que tu ya gozas con el Padre, Hijo, y Espiritu Santo, à quien en perfeta vnidad se dè alabanza, honra, y gloria por los siglos de los siglos. Amen. *Hasta aqui Baronio.*

De donde se colige, que atribuye el mismo sus Anales à Felipe; y el Santo, poco antes que muriessse, le repitiò muchas vezes, que devia humillarse mucho, y reconocer sus escritos, no à su ciencia, porque todo avia sido evidenti-

mo don de Dios. A que respondia Baronio, que todo lo devia à su oracion. Confirmase esto bien, refiriendo vna vision que tuvo Batonio, quando començò à hazer las Platicas en el Oratorio. Predicava siempre cosas espantosas, como la muerte, y el juizio: y viendo el Santo en espiritu, que con mucho mayor fruto suyo, y de los demàs (principalmente para poder resistir con fundamento las impugnaciones de los Hereges) haria las Platicas de la Historia Ecclesiastica, le exortó que refiriese los successos de la Iglesia por sus años, y no executandolo tan apriessa por la repugnancia que sentia en ello, iba de quando en quando acordandosele, hasta que al fin vn dia se lo mandó expressamente. Viose Baronio afligido, pareciendole, por vna parte aspero el precepto, y repugnante à su genio, y por otra, no queriendo contravenir à la obediencia; pero libróle Dios de aquellas angustias, y exercitole mas à obedecer el mandato de Felipe, significandole su voluntad desta manera. Pareciòle, que vna

noche discutiendo con Onofre Panuino (que recogia entonces la Historia Ecclesiastica) de lo que le avia mandado Felipe, y rogandole con grandissima instancia, que concluyesse la empresa començada, le bolvió las espaldas, sin querer escucharle. Quiso proseguir la materia, y persuadir que le tocava por todos titulos componer los Anales Ecclesiasticos, y oyó sensible, y distintamente esta voz del Santo: *Quietate Baronio, no te canfes mas en esta materia, porque la Historia Ecclesiastica, tu la has de componer, y no Panuino.* Desde entonces asegurado de la voluntad de Dios, se puso à predicarla, passada vna vez, desde el Nacimiento de Christo, hasta sus tiempos, le mandò el Santo la bolviessè à comenzar, y en el espacio de treynta años (como dize en la prefacion) la refirió en el Oratorio siete vezes, antes que sacasse à luz el primer tomo. Sucedióle la empresa con la felicidad que el mundo ha visto. Despues de esto, á cinco de Junio 1569. el Papa Clemente Octavo, creò à Baronio Cardenal de San Ne-

reo , y Achilleo , que accep-
tò por obediencia , despues
de aver hecho lo possible por
escusarle , y mucho antes aver
renunciado tres de los mejo-
res Obispados de Italia. Mu-
riò este gran Cardenal consu-
mido de trabajos , á treynta
de Junio del año del Señor
de 1607. sesenta y nueve de
su edad. Tuvo revelacion de
su muerte muchos años antes,
y hallandose en Frascati agra-
vado de la enfermedad , que
le manifestaron los Medicos
peligrosa , lleno de espíritu
Eclesiastico , dixo: *Vamos á
Roma , que non decet Cardina-
lem mori in agro.* Fue enter-
rado en la Iglesia de Nuestra
Señora de la Vallicela , con
extraordinario concurso , y
devocion del Pueblo.

Por el mismo fin de opo-
nerse á los Hereges , que nie-
gan la intercession de los San-
tos , y la adoracion de las
imagenes , mandò el Santo al
mismo Baronio que hiziesse
las anotaciones al Martyrolo-
gio Romano. Con esto se mo-
vieron Tomàs Bosio á escri-
vir los libros de signis Eccle-
siæ Dei , y Antonio Gallonio
las vidas de Santos , entram-
bos Presbyteros de la Con-
gregacion.

CAPITVLO XIV.

*ALGUNOS EXERCICI-
cios espirituales que ordenò en
San Geronymo de la
Caridad.*

Multiplicavase el nume-
ro de sus hijos espiri-
tuales , y siendo incapaz el lu-
gar que diximos arriba , aun-
que le huvieran crecido para
que cupieran los que acudian
à los exercicios ; fue forçoso
labrar vn Oratorio , y para es-
to obtuvo licencia de los Di-
putados de San Geronymo ,
y lo dieron , para que al lado
de la Iglesia sobre la nave de
mano derecha se fabricasse ,
donde trasladò las Platicas
que se hazian en su aposento ;
oy està en pie el mismo Ora-
torio , si bien en mejor for-
ma , donde los Sacerdotes de
San Geronymo prosiguen con
mucho fruto cada dia la ora-
cion , y en los de fiesta las
Platicas. Todos los dias por
la tarde , acudia aqui Felipe ,
juntamente con los demàs à
discurrir de cosas espiritua-
les , en forma de conferencia.
Acabado el exercicio solia
llevarlos à algun lugar para

su recreacion espacioso. Si era, dia de fiesta, à alguna Iglesia à Visperas, ò Completas, ò à oir algun Sermon, en particular iban al de Vicencio Ferculano (despues Obispo de Perugia) Varon doctissimo, explicava el Salmo de el Miserere, con mucho concurso. En este Oratorio dió Felipe principio à las Platicas que se hazen oy cada dia en la Iglesia nueva, y à la oracion por la tarde; y fue el primero que introduxo en Roma el predicar quotidiano.

Pero porque se sepa mas en particular, en que forma, y con que orden se hazian estas Platicas entonces, pondré aqui lo que escribe Baronio en el primer tomo de sus Anales, hablando del modo de Congregarse los Christianos de la primitiva Iglesia, segun lo que escribe el Apostol en las que escribió à los Corintios, dize pues: Con verdad se puede dezir, que la divina providencia ha renovado en Roma en nuestra edad, gran parte de lo que el Apostol mandò que se hiziesse en orden al tratar de las cosas de Dios, con edifi-

cacion de las almas, tomando por instrumento el Reverendo Padre Felipe Neri Florentino, que como sabio arquitecto, ha echado los primeros fundamentos, y del Reverendo Padre Francisco Maria Tarugi de Montepulciano su dicipulo, à quien con mucha razon podemos llamar, Capitàn de la palabra de Dios: por direccion, pues, de estos dos Varones, se ordenò primeramente, que viniessen cada dia los desconfos de la perfeccion Christiana al Oratorio de San Geronymo (de este lugar ha tomado el nombre la Congregacion del Oratorio) donde se hiziesse vna pia, y devota junta en esta forma. Teniase primero vn rato de oracion mental, y se leía despues algun libro espiritual: y el mismo Padre que assistia como superintendente al exercicio, solia mientras durava la licion discurrir sobre lo que se iba leyendo, explicandolo con mas claridad, amplificando, è imprimiendolo en los coraçones de los oyentes. A vezes mandava à algunos de los hermanos, que dixes- se sobre aquello su parecer

prosiguiendo los demás à modo de Dialogo. Empleavase en este exercicio vna hora con gran consuelo de todos: despues subia vno dellos à vna silla , que estava algo eminente , donde sin ornato alguno de palabras: hazia vna Platica de las vidas de los Santos , adornandola con algun lugar de Escritura , ò sentencia de Padres. A este fucedia otro , que con el mismo estilo hazia otra Platica, à este otro , que segun el orden de los tiempos , referia la Historia Ecclesiastica : y à ninguno permitia que passase de media hora. Acabado este exercicio con admirable gusto , y con igual fruto de todos , se cantava algun motete espiritual , y con otro breve rato de oracion , se dava fin al Oratorio. Todo esto se hazia con aprobacion de su Santidad , con que parece que se renovava aquel antiguo modo Apostolico de congregarse: y aplaudiendole los buenos , procuraron introducir , y propagar estos exercicios en diferentes partes de la Christiandad. *Hasta aqui Baronio.*

De cuyas palabras se ve

claramente , que origen tuvò el instituto del Oratorio , sin los referidos exercicios que instituyò el Santo para los dias de trabajo , instituyò otros para los de Fiesta. Por la mañana despues de Confessados , estavan en oracion , hasta la hora de Missa , luego Comulgavan , y de aqui los embiava à diferentes Hospitales , dividiendolos ordinariamente en tres tropas: vna embiava al Hospital de San Juan Laterano , otra al de Nuestra Señora de Consolacion , otra al de Santo Espiritu , y todos llevavan alguna cosa para alivio de los enfermos , y con palabras , y con obras los acudian corporal , y espiritualmente. Sin estos , embiava cada dia treynta , ò quarenta de los mas fervorosos , con mucha edificacion de Roma. Algunos dellos acudian tambien à San Geronymo los Sabados , y las visperas de las Fiestas principales en la noche , y en compania del Santo se iban à la Iglesia de la Minerva , Convento de Padres Dominicos , ò à la de San Buenaventura de Capuchinos , y assistian con los Religiosos à Maytines , em-

pleando aquellas horas en prepararse para la santissima Comunión. Desuerte, que muchas vezes, se veía poblado de seglares el Coro de los Religiosos. A Felipe le duró mucho tiempo ir todas las noches, y el Sacristan de la Minerva, quando oía llamar à la puerta de la Iglesia, conocia la seña, y salia à abrirle al punto. Fue tan grande el amor destos Padres à Felipe, que le dieron llave comun del Convento, para que pudiesse entrar à todas horas como los demás Religiosos. Añadióse á esto otro exercicio admirable, que inventó nuestro Santo, por tener à los suyos mas lexos de los peligros, que suelen correr la mayor parte de los hombres, principalmente en la juventud; introduxo por esso la jornada de las siete Iglesias, en los dos mas peligrosos tiempos del año, que son el de Carnestolendas, y despues de Pasqua, si bien en los vltimos años de su vida; solamente iba en el de Carnestolendas. Eran en los principios los que acudian pocos, veynte y cinco, ò treynta lo mas, pero creció tanto el nu-

mero (aun en vida del Santo) que passavan de dos mil personas. Admitíase qualquier genero de gente, pero no las mugeres; concurrían muchísimos Religiosos solían ir veinte, y veinte y cinco Capuchinos; de Dominicos iba tal vez el Noviciado entero.

El modo que se tenia en este exercicio (que menos algunas cosas, oy se abserva) era este: el día señalado visitavan por la mañana muy temprano la Iglesia de San Pedro; de ahi se iban à San Pablo, donde se recogían todos, y distribuyendose en muchas tropas, à cada vna se señalava vn Padre que la guiasse. Poníanse en orden para el viage de las demás Iglesias, empleando parte de el tiempo en meditar algun punto espiritual, que señalava el Padre, parte en cantar algun Salmo, Hymno, motete espiritual, ò Letanias, llevavan consigo musica todo el viage, y si sobrava tiempo, iban hablando los vnos con los otros de cosas de Dios, procurando evitar toda vana conversacion. En todas las Iglesias, fuera de las dos primeras, hazia vna breve Platica alguno de

la Congregacion , ò algun Religioso. En San Sebastian (si bien iban despues à San Estevan Rotundo , por ser lugar mas capaz) se cantava la Missa , y Comulgava la mayor parte de la gente : de aqui se iban à la viña de Miximis , à la de Crecencios , ò al jardin de Mathei en el Monte Celio (donde han ido siempre despues de la muerte del Santo , por el particular gusto con que aquellos señores hazen esta merced à la Congregacion) donde sentados en orden se dava à cada vno el pan , y vino suficiente , vn huevo , vn poco de Queso , y alguna fruta. Mientras comian , ó se cantava algun motete , ò se hazia alguna confonancia de instrumentos ; parte por recreacion , y parte por tener el entendimiento , vnido en las divinas alabanças. Finalmente , acabada la comida , proseguian su viaje à las demás Iglesias bolviendose cada vno à su casa con grandissima alegria , y provecho espiritual de sus almas.

Los primeros años fue siempre el Santo à esta devocion , y deseò que se hiziesse

todo con la edificacion conveniente , y tal vez por el sobrado trabajo de la asistencia à ellos se encendia en calentura ; pero à lo vltimo por su vejez , y por estàr ya bien introducido el exercicio , se quedava en casa , dexando hazer à otros la funcion. Y parece que quiso mostrar nuestro Señor , quan agradable le era esta devocion , con milagros. Iba el Santo vn año con la muchedumbre de la gente à este exercicio , y entre San Pablo , y San Sebastian se levantó vn temporal tan tempestuoso , que temerosos del agua los que le seguian , quisieron retirarse : dixoles el Santo , que no temiesse , que por ningun caso se mojarian : creyeron algunos , otros le dexaron : fue caso bien raro , que estando poco desviados los vnos de los otros , toda la nube descargó sobre los que huyeron , sin caer vna gota de agua sobre los que se quedaron en su compania. Tan piadosos , y tan santos exercicios movian à devocion à toda Roma , porque se veía la frecuencia de los Sacramentos , las visitas à los Hospitales , la abundan-

dancia de la pabra de Dios, el concurso à las siete Iglesias, y otras muchas cosas de grande edificacion, con que se començò à aplaudir el instituto; demanera, que muchas personas de autoridad, y letras lo celebraron con su aprobacion, y sus escritos. Juan de Rossi en vn libro que dedicó al Santo, dize estas palabras: Entre las cosas admirables que ví en Roma el año passado que fue de nuestra salud 1578. me llevó el coraçon grandemente el ver tan gran multitud de personas, que frequentavan la Iglesia, y Oratorio de San Geronymo de la Caridad. Y despues de las antigüedades, sobervios Palacios, y Cortes de tan grandes Principes, me pareció, que este exercicio exemplar, excedia de mucho, la gloria de qualquier otra cosa grande que pudiese à mis ojos presentarse. Dexòme mas admirado, y consolado juntamente, el gran concurso de personas nobilissimas de varias naciones, que tan continuamente, y con tanto gusto acudian à las Platicas de la palabra de Dios, predicada por vn Varón Após-

tolico, con puro amor de la salud de las almas, y ardiente zelo de la Religion Christiana: de donde nace en sus hijos espirituales el deseo de dexar el mundo por servir à Christo, como lo manifestan las conversiones de infinitos que pueblan oy los Conventos, y Congregaciones, *Hasta aqui este Autor.*

CAPITULO XV.

LOS FLORENTINES RUEGAN à Felipe tome el gobierno de su Iglesia de San Juan en Roma.

EL grande fruto que hazia Felipe con los referidos exercicios, la prudencia, y acierto con que governava los que seguian su disciplina, la integridad, y santidad de su vida, movieron à los Florentines, para que hiziesen vivas instancias en que accettase el gobierno de su Iglesia de San Juan. Deputaron, pues el año de 1564. algunos, que en nombre de la nacion, se lo rogassen, y para que lo admitiese le ofrecieron habitacion, y toda la comodidad, que pudiese desear. Ref-

pondió el Santo, que queria pensarle, y hazer oracion sobre ello, y que entendiendo que era voluntad de Dios, procuraria darles el gusto que deseavan. Bolvieron passados algunos dias por la respuesta, y el Santo les dixo, que sentia mucha repugnancia, y dificultad en ello, sin poder por ningun caso reducirse à salir de San Geronymo. Con esta respuesta Monseñor Cirilo, Comendador de Santi Spiritus, Juan Bautista Altoviti, y Pedro Antonio Bandidi, que eran los que lo trataban; resolvieron suplicar al Papa Pio Quarto, de felice memoria, que interpusiesse su autoridad: y con su beneplacito bolvieron à Felipe, diciendole: que era voluntad de su Beatitud, que admitiese el gobierno de su Iglesia. Admitiòle con toda sumision, pero con condicion, que no estuviesse obligado à dexar à San Geronymo. Acetado el gobierno de aquella Iglesia, hizo ordenar de Sacerdotes à tres de los suyos, Cesar Baronio, Juan Francisco Bordino, hombre de gran talento para hazer Pláticas (que despues del Obispado

de Cavalon; murió Arçobispo de Aviñon) Alexandro Fideli de Ripatransona hombre de mucha integridad, y pureza de vida, y les mandó ir à vivir juntos à San Juan de los Florentines, Alexandro se llevó consigo à Germanico Fideli su sobrino, moço de diez y seys años. Con estos embió tambien, aunque no como dependientes de la Congregacion, à layme Sallerti, Mallorquin, y à Juan Ransico, à quien encomendò el cuydado de la Parroquia, entrambos Sacerdotes de gran virtud.

No mucho tiempo despues se añadieron à estos, Francisco Maria Tarugi (de quien ya hizimos mencion) y Angelo Velli de Palestrina, hombre de costumbres angelicas, y de gran pureza de conciencia, fue el segundo, que despues del Santo governò la Congregacion, y murió en paz à diez de Deziembre del año de 1622. 85. años de su edad.

Por orden del Santo habitan todos en San Juan, atendiendo con gran fervor à trabajar en aquella pequeña viña. Cada mañana iban à

Confessarse à San Geronymo, por la tarde bolvian à oír, ò hazer las Platicas, por su orden, y al anochecer bolvian otra vez à la oracion, sin dexar de acudir à todo en Verano, ni en Invierno por lluvias, frios, ni otra qualquier inclemencia. En los oficios de casa se portavan de esta suerte: servian à la mesa cada vno su dia; algun tiempo hizieron la cocina à semanas, con tanta alegria, que Cesar Baronio dexò escrito sobre el frontispicio de la chimenea: *Cesar Baronius coccus perpetuus*, Cesar Baronio, cocinero perpetuo. Y muy ordinario, yendole à ver algvna persona para tratar cosas de espiritu, ó otros negocios, le hallava fregando los platos. Mucho tiempo leyeron à la mesa por semanas, Germanico Fideli, y Octavio Paravicino (que fue despues Cardenal de la Santa Iglesia): entrambos moçuelos de vna edad. La licion era de la Escritura Sagrada, y de vn libro espiritual: durava vn tercio de la comida; lo demás se empleava en proponer vn dubio espiritual, ò caso de conciencia, assi en la comi-

da; como en la cena, respondiendo por orden lo que parecia à cada vno; si bien despues de fundada la Congregacion se leyeron tres liciones, y propusieron dos dubios como diremos mas por extenso en su lugar. Todos los Sacerdotes barrian la Iglesia en Comunidad: de donde tuvo origen el no hazerse los Sabados las Platicas. En los dias de Fiesta, Confessavan los vnos, à los otros ministravan la Comunión, se cantava la Misa, y porque eran pocos, era forzoso muchas vezes dexar alguno el Confessionario por acudir à esto. Baronio, y Bordinò Predicaron interpoladamente con sobrepelliz en las Fiestas, algunas vezes, condescendiendo en esto el Santo por satisfazer el deseo de los Florentines. Por las tardes, despues de cantadas Vísperas, se iban à buscar al Santo à la Minerva, à la Rotunda, ò otro lugar donde huviesse dado orden: alli tenian algunas conferencias espirituales, proponiendo ei, ò otros à quien señalava, algunos puntos, y haziendo responder à cada vno con-

forme le parecia. Desto tuvo principio el vso, de ir despues de Pasqua de Resurreccion, hasta San Pedro, al monte de San Onofre lugar eminente, y de agradabilissima vista, que señorea á toda Roma; y en el Verano por el gran calor á alguna Iglesia dentro de la Ciudad; donde se canta primero vn motete espiritual, y despues de vn breve discurso, que dize vn niño tomado de memoria, suelen hazer los Padres de la Congregacion dos Platicas, con musica en los intermedios, y al fin. En el Invierno, desde el primero dia de Noviembre hasta Pasqua, se haze esto de noche en el Oratorio, despues de la oracion acostumbrada, y cantadas las Letanias, y la Antifona de Nuestra Señora de tempore con gran concurso. Este modo de vivir de aquellos primeros Sacerdotes en San Juan de los Florentines, se prosiguió diez años continuos; y he querido referirlo tan por menor, para que conste con quanta humildad vivian estos santos Sacerdotes, siendo por otra parte personas tan insignes en letras, y calidad, que mere-

cieron los mas eminentes puestos en la Iglesia. Pero porque era grande la incomodidad de los Padres en ir cada dia tres vezes á San Geronymo con los calores, aguas, y lodos, rogaron los Florentines al Santo, con grandissima instancia, que transfiriese los exercicios de San Geronymo á San Juan, y assi á 25. de Abril del año 1574. segundo de Gregorio XIII. y de la edad de Felipe 59. en la Octava de la Resurreccion, se començaron las Platicas en San Juan, en vn Oratorio mas capaz, que labraron los Florentines para este efecto. Creció mucho el concurso, con gran edificacion de todos: en cuya prueba, el Padre Iovenal Ancina, escribe de Roma al Padre Juan Matheo su hermano, que estava en el Piamonte, estas palabras.

Estos dias acudo al Oratorio de San Juan de los Florentines, dõde se hazen cada dia lindissimas Platicas sobre el Evangelio, de las virtudes contra los vicios, de la Historia Ecclesiastica, y vidas de los Santos: quatro, ò cinco son los que los hazen, y acuden á oirlas muchas personas

de importancia, Obispos, Prelados, &c. En el fin dellas se haze vn rato de musica, por consuelo, y recreacion de los espiritus. Hase referido la vida de San Francisco, y otros dicipulos suyos, y la de San Antonio de Padua, os prometo, que es cosa estrema-dissima, y me pesa mucho que no lo supiessemos los dos el año pasado, quando estu-vimos en Roma. Los que ha-zen las Platicas son personas calificadas, y de mucho exem-plo, y espiritu. Tienen por ca-beça à vn Padre Felipe, ya de sesenta años admirable por muchos titulos, pero prin-cipalmente por su santidad, y por la singular prudencia, y habilidad en inventar exer-cicios espirituales. Fue este Padre el autor de aquella grande obra de caridad, que se hizo en la Trinidad de los Peregrinos, el año Santo pas-sado. Tienente en gran cre-dito el Padre Toledo, Posse-vino, y otros. Y finalmente, es tenido por vn oraculo, no solo en Roma, sino en otros muchos lugares de Italia, Francia, y España, de donde acuden à el muchos por con-sejo. *Hasta aqui el Padre Iove-nal.*

De lo qual se colige lo que se aumenta cada dia el fruto de los exercicios del Orato-rio. Fueron despues estos dos hermanos de la Congrega-cion, y el Padre Iovenal mu-riò Obispo de Saluzzo, con crecida opinion de santidad.

CAPITVLO XVI.

PERSECVCIONES *contra Felipe con ocasion* *de los exercicios.*

TAN Santos exercicios causaron en los buenos amor, y benevolencia, y en los malos sembraron envidia, y fomentaron calumnias. Co-mençò Felipe las conferen-cias, y discursos espirituales en el año 1554. y començaron los emulos de la virtud à menoscabarlos, primero oculta, despues descubiertamente, diziendo quanto les ve-nia à la imaginacion. El prin-cipal fue Vicente Teecoff, Medico de Fabriano, vno de los Diputados de San Gero-nymo de la Caridad, con quien se juntaron dos Reli-giosos apostatas, que en abito de Clerigos vivian en aquella casa. Estos inducidos de Vi-

cente, hizieron todos sus esfuerzos para que se saliesse Felipe de San Geronymo. Tengan cuydado de la Sacristia, y quando Felipe baxava à dezir Missa, vnas vezes le davan con la puerta en los ojos, otras no le querian dar los ornamentos, ò se los davan rotos, diziendole palabras injuriosas; tal vez le quitavan de las manos el Caliz, y el Missal, y lo escondian, le hazian desnudar despues de re-vestido, muy amenudo pasar de vn Altar à otro, y alguna vez bolver à la Sacristia sin dezir Missa: porque irritado de estos oprobrios dexasse à San Geronymo. Dissimulava Felipe estas injurias, rogando por ellos, tratâdolos con toda caridad, sirviendoles en todas ocasiones: y rogandole los suyos, que se fuesse à vivir à otra parte, respondió, que por ningun caso queria huir. la Cruz que el Señor le embiava en aquel puesto. Procurava mitigar con el sufrimiento la insolencia de sus emulos, y no solo no los ablandava, pero crecia en ellos la pertinacia, al passo que en Felipe la modestia. Viendo que nada desto apro-

vechava, acudiò por consuelo al Señor, que no falta à sus siervos en las mayores necesidades. Vna mañana celebrando, fixos los ojos en vn Crucifixo, le dixo estas palabras: *O buen Iesvs, porque no me escuchays, tanto tiempo, con tanta instancia os he pedido paciencia, porque no me aveys oido?* Oyò en respuesta esta voz interior: *No me pides la paciencia, pues yo te la daré, pero quiero que la ganes por este camino.* Confirmado con esta voz, llevò desde entonces con mas alegre rostro, y con mayor gusto qualquier injuria: y primero faltò en ellos el animo de perseguirle, que en Felipe el de sufrirlos. No solamente llegó à no sentir las injurias, pero à desearlas, quando aquellos, ó otros le tratavan mal, ò lo dissimulava callando, ò los disculpava.

Despues de dos años, vno destos dos encontrando al Santo Padre en vn corredor de aquella casa, començò à dezirle tantas insolencias, y enfurecerse de manera contra el, que presente el otro apostata, compadeciendose, y mudado de repente de ene-

migo en defensor, se echò con impetu àzia èl, y cogiendolo por la garganta, casi lo ahogàra, si Felipe mismo no se lo impidiera. Esta defenfa le pagò Dios con su conversion, porque reconocido, viò lo mal que hasta entonces avia hecho al siervo de Dios, y comunicò sus cosas con el Santo, y bolvió por su consejo à su Religion, quedando muy agradecido à Felipe; en todas partes le blasonava por Santo, y se mostrava muy apassionado amigo. Vicente Tecozi, vencido de la paciencia de Felipe, se arrepintió de su yerro, y en presencia de muchos se le postrò delante, pidiendole humilmente perdon, fue despues hijo espiritual suyo, obedientissimo, en todo, siguiendole casi siempre, sin passar vn dia que no le viesse.

No acabaron con esto las persecuciones, mayor se levantò en el año de 1559. contra la jornada de las siete Iglesias: porque muchos atribuyendo à vanagloria aquella accion, dezian, que no era cosa de hombre que profesava despreciar el mundo,

llevarse los ojos de toda Roma. Otros de mas baxo sentir, condenavan el gasto de la comida de aquel dia; y no considerando el numero de la gente, ni la calidad de ella, atribuian el viage à glotoneria, y passatiempo. Otros de mas ingenio, con pretexto de razon de estado, juzgavan esta accion, por la multitud de personas, ocasionada à tumultos, y sediciones, y que era necessario en todas maneras poner remedio. Referianle à Felipe todo esto, y lo escuchava con grandissima quietud, sin turbacion alguna, remitiendolo à la divina providencia. Y porque algunos de los que hablaban mal desto eran personas de consideracion, y de espíritu, procurava excusarlos quando los condenavan los suyos, porque no perdisen el credito. Creció el ruido de la murmuracion, y llegó à los oídos del Vicário del Papa, que con siniestra informacion mandò llamar à Felipe, y le reprehendiò asperamente: No os correys (le dixo) haziendo profession de despreciador del mundo, recoger tanta muchedumbre de

gente, por grangear el aplauso popular, y con especie de Santidad procurar las Prelaturas? Mandòle que se abstuvièssè de confessar por quinze dias, que no hiziesse exercicios algunos sin nueva licencia, y que no llevasse consigo acompañamiento de gente en modo alguno: amenazándole, sino le obedecia, con la carcel, con que le obligaria à dár fianças de presentarse al Tribunal al menor orden. Respondiò Felipe con modestia, que como por gloria de Dios avia emprendido aquellos exercicios los dexaria por la misma, que siempre avia antepuesto los preceptos de sus superiores à sus dictámenes: que no avia introducido por otro fin el ir à las siete Iglesias, que por recreacion de los espiritus de sus penitentes, por alexarlos de los pecados que suelen ocasionar los dias de Carnestolendas. Replicò enojado el Vicario: Vos soys vn ambicioso, no lo hazeys por gloria de Dios, sino por inventar alguna secta. A estas palabras Felipe, buuelto à vn Christo que tenia el Vicario en su aposento, le dixo: Vos sabeys

Señor, si lo hago por inventar secta, y se fue. Pero como siempre estimó tanto la obediencia (principalmente à los Prelados) mandò à los suyos, que no le acompañassen, exortándolos à la paciencia, y diciéndoles, que la verdad desengañaria al mundo, y que lo encomendasen à Dios. Por evitar que le siguiessen quando salia de casa, mandava à vnos que fuesen à diferentes partes que otros, pero le esperavan escondidos por donde avia de passar, y le seguian de lejos; porque crecia mas en ellos el deseo de acompañarle, quanto mas se lo prohibia.

Encomendavase Felipe à Dios, y hazia tener oracion sobre esto à muchos siervos suyos. Vn dia estando con algunos de sus penitentes, se les puso delante vn Sacerdote, nunca visto, antes ni despues, vestido de habito grosero, ceñido vna soga, y les dixo, que venia de parte de algunos Religiosos, que avian tenido revelacion sobre lo que se trataba contra los exercicios del Oratorio, que hiziesen la oracion de las quarenta horas, que della resultaria gran

fruto, y llegandose al oído de Francisco Maria Tarugi, le dixo en secreto: Presto tendrá fin la persecucion, y será para establecimiento y aumento de la obra: los que son aora contrarios, bien presto serán valedores: quien perseverare en perseguirla, será severamente castigado de Dios: El Prelado mas contrario morirá dentro de quinze dias. Todo sucedió puntualmente, porque saliendo de dar cuenta al Papa del caso, murió de repente. Con todo esso fue forçoso que Felipe diessse satisfacion à todo lo que se le avia opuesto sin valerse de medios humanos, sino de su inocencia, y oracion; dezia siempre à los suyos: *No es la persecucion para vosotros, sino para mi, que Dios quiere con ella hazerme humilde; creed, que quando aurè sacado el fruto que Dios pretende, cessará.* No podia sufrir la menor palabra contra aquel Prelado; y assi queriendo vno en la Confession entrar en los juizios de Dios, por su muerte repentina le arajò sin dexarle acabar de pronunciar la palabra que avia comenzado.

Passado algun tiempo supo

el suceso Paulo IV. Sumo Pontifice entonces, y conocida la inocencia de Felipe, viendo que era Dios quien le guiava, le embió en señal de benevolencia dos velas de las que arden en la Capilla de su Santidad el dia de la Purificacion, con plenissima facultad de ir à las siete Iglesias, proseguir sus exercicios, y hazer todo lo que antes; y añadiendo, que le pesava no poder ir en persona, y que rogasse à Dios por su Santidad. Dieron gracias, y alabaron al Señor los que estaban presentes, y poco despues fueron à las siete Iglesias con grandissimo concurso, alabando la bondad divina, que diò tan buen fin à persecucion tan grande, y los consoló en que gozassen de aquella recreacion espiritual.

Acabada esta, se levantó otra persecucion mayor en el año de 1570. porque algunos, con pretexto de buen zelo, refirieron al Papa S. Pio Quinto, de santa, y gloriosa memoria, que en los razonamientos de San Geronimo se dezian muchas liviandades, se contavan muchos exemplos con poco funda-

mento; cosa que manifestava gran imprudencia, ò ignorancia, y que podia ocasionar escandaloso daño en los oyētes. El Pontifice Santo zelosissimo Pastor, dió al punto orden à dos Religiosos de Santo Domingo (sin saber el vno del otro) que fuesen à oir las platicas, y observassen cō puntualidad todo lo que se dezia, y hazia en S. Geronimo, y le refiriesen, si advertian algo contra la Fè, y buenas costumbres.

Miētras aquellos Religiosos executavan su comission, Alexandro de Medicis (que fue despues Leon XI.) entonces Embaxador del gran Duque, fue à la Audiencia del Papa, y tratados los negocios; el Papa (sibia que continuava Alexandro las platicas) le dixo, que estava informado de que no se hablava en ellas cō la devida cautela. Y en particular, que se avia referido el echo de Santa Polonia, quando se arrojò en el fuego, sin advertir, que lo hizo con particular inspiracion del Espiritu Santo. Acabada la Audiencia, inmediatamente se fue el Embaxador à la Minerva al sermon, donde se hallò delā-

te à Germanico Fideli con vn recado de Felipe, que le suplicava fuesse servido de llegar se à S. Geronimo quanto antes pudiesse, porque tenia gran necesidad de hablarle, y que le disculpaua el no ir à buscarle, el estar en la cama de vn accidente en el pie. Fue Alexandro despues de comer à San Geronimo, antes de subir à Felipe, quiso oir las platicas, y en vna de ellas oyò à Francisco Maria Tarugi (que con orden de el Santo) tratò de lo que avia passado aquella mañana con el Papa, refiriendo el hecho de Santa Polonia, como convenia. Subiò admirado el Embaxador, y Felipe inmediatamente, sin otras razones, le dixo: *Suplico à Vuefcelencia, Señor Alexandro, me diga lo que ha dicho el Papa de nosotros.* Viendose Alexandro por tantos caminos descubierto, le refirió ingenuamente todo lo que avia passado, admirado que Felipe pudiesse saber, lo que no avia conferido con persona alguna, y que parecia imposible saberlo sin divina revelacion.

Bolviendo à los Religiosos que embiò el Papa, observa-

Ion con mucha puntualidad algun tiempo todo lo que se hazia en San Geronymo, hizieronle relacion: que en las Platicas no avian oído cosa que no estuviessse acompañada de mucha piedad, y doctrina: que se avian admirado, de que se hablasse con tanto espíritu, y fervor. Alegre el Pontifice de tan buena nueva, principalmente, por tener en su tiempo hombres, que con fervor atendiesen à plantar el espíritu, y la devocion, en los coraçones de sus fieles. Desde entonces hizo tal estimacion de Felipe, y de los suyos, que aviendo de ir el Cardenal Alexandrino su Nepote Legado á España, Francia, y Portugal, quiso que le acompañasse Francisco Maria Tarugi, con quien comunicasse todos los negocios, que tratasse en aquellos países.

Aquellos Padres, aficionados al instituto, fueron muchos años casi cada dia à oír las Platicas: y muchas vezes las hizieron; como las hizo tambien el Padre Francisquino de los Menores, hombre de santa vida, Predicador famoso, y muchos otros de diferentes Religiones.

CAPITVLO XVII.

*FUNDACION DE LA CON-
gregacion del Oratorio de Santa
Maria de la Valli-
cela.*

Sossegada la borrasca de las persecuciones, ya estas materias se fueron estableciendo: y si bien Felipe sentia de si tan baxamente, que nunca tuvo intento de fundar Congregacion (como lo dezia) con todo, viendo el fruto que rendian cada dia aquellos exercicios, y que algunos de los mas intimos le instavan mucho à que viviesen en comunidad con vn instituto perpetuo, que juzgavan de singular provecho, le pareció conveniente buscar vn lugar propio donde instituir la Congregacion, y proseguir la empreßa començada. Propusieronle entre otras Iglesias la de Nuestra Señora de Monticœli junto al barrio de la Regla, muy facil de obtener: y Nuestra Señora de Vallicela en la calle del Parion. Dudoso en la eleccion, tuvo por acertado en cosa de tanta importancia, y de donde pendia el fru-

fruto de el instituto, principalmente por asegurarse de la voluntad divina, dar cuenta dello al Papa Gregorio XIII. de gloriosa memoria. Aconsejóle el Pontifice, que tomase la de Nuestra Señora de Vallicela, lugar mas à propósito para los exercicios, por estar en puesto frequentado. Con esta respuesta satisfecho de la voluntad de Dios, la procurò sin dilacion alguna, consiguióla, y erigió en ella, con autoridad Apostolica (consta por su Bula de cinco de Julio de mil y quinientos y setenta y cinco) vna Congregacion de Clerigos seculares (que quiso llamar Congregacion del Oratorio) con facultad de hazer decretos, y constituciones para su buen gobierno, que huviesesen de ser aprovadas, y confirmadas por la Sede Apostolica.

Tomada la possession desta Iglesia, embió à vivir en ella algunos de los suyos, Germanico Fideli, y Juan Antonio Lucci de Bañarea, Sacerdote de gran virtud, y vno de sus antiguos hijos espirituales, para que atendieshen à los Oficios, al cuydado de la Parroquia que era entonces, y à la

fabrica que se intentava. Viendo los Padres tan pequeña, y tan mal parada, trataron de repararla desde los fundamentos, aunque por hallarse sin dinero no osavan determinarse; pero Felipe, que en todas las cosas tenia grande confianza en Dios, inspirado del Señor, mandó vna mañana, que se echasse à tierra la Iglesia antigua para edificar otra grande, y capaz para los exercicios de la Congregacion, como està aora. Derribada la Iglesia vieja, y aviendo de començar el edificio de la nueva, quiso el Arquitecto Matheo de Castillo tomar la medida de la anchura de la fabrica; y el Santo sacando de la Sacristia de San Geronymo à dezir Misa, le embió orden que le esperasse, porque deseava hallarse presente. Acabada la Misa fue à la Vallicela, tirò el artifice el hilo, hasta donde le pareció que bastava: Felipe le mandò que passasse adelante, y obedeciò. Bolvió à dezirle que passasse mas, y segunda vez obedeciò, y tercera le ordenò, que prosiguiesse hasta que llegando al puesto que Dios en espiritu le avia señalado,

tado, le mandò que se detuviese. Hallòse en el vna pared vieja, diez palmos mas ancha, y mas larga que es oy la Iglesia, de que no se tenia noticia alguna, sobre ella edificaron toda la nave derecha de la Iglesia, y sacaron piedra bastante para la mayor parte de los fundamentos, y para buen pedaço de la pared. En esta forma se dió principio à la fabrica de la Iglesia nueva, à diez y seys de Setiembre de mil quinientos y setenta y cinco, y puso la primera piedra con las solemnidades devidas Alexandro de Medicis Arçobispo de Florencia. Prosiguiendose la obra, no faltaron contradicciones, como en todas las cosas de Dios, porque algunos de los vezinos murmuravan de los Padres de la Congregacion, y otros peores, intentaron con ballestas, y con piedras herir al Padre Juan Antonio Luchi, que assistia à la fabrica, pero Dios le conservó siempre libre de todo peligro, y permitió que dentro de dos años murieran los que procuraron estorvar el edificio. Començaronse à celebrar los oficios divinos, la Dominica de la

Septuagesima à veynte y tres de Febrero del año 1577. Y porque se diessse principio con mayor solenidad, concedió el Papa Indulgencia plenaria à todos los que aquel dia visitassen la Iglesia nueva. Concurrió grandissimo numero de pueblo, y dixo la primera Missa el Arçobispo de Florencia. Este mismo año en el mes de Abril, se dexò el Oratorio de San Juan de los Florentines, y se començaron la Platicas en la Iglesia nueva, si bien el Santo Padre no quiso dexar à San Getony-mo de la Caridad.

Faltavales habitacion suficiente, por aver crecido mucho el numero de los Sacerdotes, y familiares. Y sabiendo que las Monjas de vn pequeño Convento de Santa Clara, que està vezino, por orden de los superiores, avian de ser transferidas al de las Muradas de la misma Religion, trataron de comprar aquel sitio. Propusieron selo al Santo, pero por ningun caso quiso venir en que se hiziesse aquel gasto, por no agravar la casa de deudas, confiado que Dios por otro camino les daria habitacion. Y porque se

manifestasse conforme al de Dios el parecer de Felipe, y que preveia las cosas antes de suceder, permitió el Señor, que algunos de los Sacerdotes intentassen obtener el Monasterio contra su voluntad, pero concertado el precio, al firmar el auto el Prelado que cuidava del buen gobierno del Convento, no quiso aceptar la cedula bancaria, que le davan, y pidió todo el dinero de contado. Pompeyo Pateria, vno de la Congregacion, quiso ir à San Geronymo à darle razon al Santo, pero le halló que subia las gradas para entrar en la Iglesia, y antes que Pompeyo le hablasse palabra, le dixo: *No os dixe yo, que no se avia de comprar este Convento? Dadme acá la cedula, que si bien no lo compraremos nosotros, el Señor nos proveerá por otra parte.* Dentro de cinco meses compró el Cardenal Pedro Donato Chesi, el Convento con otras casas vezinas, y lo dió à la Congregacion.

Mostrò Felipe en toda esta fabrica tan gran confianza en la divina providencia, que la emprendió casi sin tener cosa señalada para ella. Luego que

la començò concurrir en tantas ayudas de costa, que en dos años la puso en bonissimo termino, y aunque muchas vezes se hallò con necesidad de dinero, nunca perdió el animo, diciendo siempre: *Dios me ayudará.* Mostravalo el efeto, pues así en esta, como generalmente en todas las ocasiones, le venia el dinero, de manera, que muchos (como diremos en otra parte) viendolo que gastava sin pedir á persona alguna, juzgaron que todo se hazia milagrosamente. Representavánle algunos imposible la empresa pareciendoles sobrado grande el edificio, respondioles: *La confianza que tengo en Dios me dà animo para renovar el edificio, haciendo otro mayor, y mejor.* Vn dia hoblando desta materia con la Condesa Adriana, muger del Conde Prospero de la Genga, la respondió à algunas replicas, que le hazia esta señora: *Tengo concierto hecho con Nuestra Señora de no morir, hasta que la Iglesia esté cubierta,* como realmente sucedió. El primer dinero con que se començò à fabricar, fueron doscientos escudos, que dió San

Carlos, despues diò ocho mil Gregorio XIII. otros ocho mil dexò el Cardenal Pedro Donato Chesi, mas de treyn- ta mil gastò su hermano Angelo Chesi Obispo de Todi, en la fachada de la Iglesia, sin los que gastò en la Capilla de la Presentacion, quatro mil diò el Cardenal Federico Botromeo. Todo lo demàs que en gran suma exceda à lo que hemos referido, lo dieron espontaneamente diferentes personas sin pedirlo el Santo.

En prueba desto, dizien- dole vn dia el hermano de la Congregacion que atendia à la obra, que por falta de di- nero no se passava adelante, le respondiò, que no dudase, que el Señor no faltaria en proveer lo necessario. Re- plicò el hermano, que cierto hidalgo riquissimo dava todos sus bienes por amor de Dios, y que si le pidiessen po- dria ser diessse limosna de consideracion. Respondiòle Felipe: *Hijo, jamás he pedido cosa alguna, y el Señor ha pro- veido siempre: esse Cavallero sabe nuestra necesidad, si quiere hazer alguna limosna, lo hará sin que se lo pidamos. Dada ef-*

ta respuesta, llena de confian- ça, y juntamente de desape- go, dentro de muy poco tiempo murió vn grande Abogado muy davotò de la Congregacion, y dexò mas de quatro mil ducados para este efeto, y de alli à seys meses otro dexò mas de seys mil; aprovando con esto Dios, quan bien fundado estava el proposito de no pedir.

CAPITULO XVIII.

*FELIPE VA A VIVIR CON
los suyos à la Valli-
cela,*

Aunque reducidas las co- sas de la Congregacion á tan buen punto: las gover- nava Felipe, ni se hazia en ella cosa alguna sin su pare- cer, como de quien era fun- dador. Nunca avia querido dexar la habitacion de San Geronymo de la Caridad, aunque muy rogado de los Padres, que avian tentado todos los medios para redu- cirle à hazerlo. La razon de su renitencia, para los suyos muy rigurosa, era no querer ser llamado fundador; nom- bre agenissimo del baxo con-

cepto en quē se tenia: no huir la Cruz de aquel lugar donde le avia dado Dios tantos motivos de meritos; y vltimamente, no poder acabar consigo el dexar la habitacion de San Geronymo despues de treynta años.

Pero viendo los de la Congregacion la necesidad de la presencia de su cabeça, y no aviendo podido por si mismos, ni por otros, reducirle á condescender con sus peticiones; acudieron al amparo del Cardenal Pedro Donato Chesi, rogandole, que le pidiesse al Papa Gregorio XIII. que se lo mandasse. Hizolo el Cardenal, vino en ello el Pontifice, dandole orden, que el mismo se lo mandasse de su parte. El Cardenal se lo mandò, y el Santo como estimò sobre todas, la virtud de la obediencia (principalmente al Sumo Pontifice) executò el mandato con toda prontitud, y à 22. de Noviembre del año de 1583. dia de Santa Cecilia salió de San Geronymo, fue à vivir à Santa Maria de la Vallicela; mudó de lugar, pero no perdió punto de su retirada vida. Eligió en la Vallicela vno de

los mas altos aposentos de la casa, donde mas facilmente pudiesse atender à la contemplacion, como en San Geronymo, continuando en la misma forma el camino de Dios, que comenzó Sacerdote, hasta el vltimo aliento de su vida. El dia que se mudò, mandò à los suyos, que llevassen como en procession sus pocas alhajas de San Geronymo à la Vallicela, haziendo con esta mortificacion, logro espiritual en su persona, y en la de los demás como solia; pero por el amor que tuvo à la habitacion de San Geronymo, quiso tener las llaves de sus aposentos, mientras viviesse: allà solia ir algunas vezes passando en ellos muchas horas, y embiava muy amenudo algunos de los suyos à reconocerlos. Lo restante vivió siempre en la Vallicela en santa paz, con grandissimo consuelo de la Congregacion, y de toda Roma.

CAPITULO XIX.

*INSTITUTO, Y GO-
vierno de la Congre-
gacion.*

Como fue siempre reco-
nocido por cabeça , y
por fundador de la Congre-
gacion , fue elegido Prefecto
della de comun cõsentimien-
to de los Padres. Acetólo con-
tra su voluntad , y deseò que
se platicasse en su persona lo
que se avia de observar des-
pues de su muerte , eligiendo,
y confirmando el superior de
tres en tres años. Tuvo esto
efeto , pero los de la Congre-
gacion juzgaron forçoso ex-
cepuarle desta regla , y le de-
clararò Prefecto perpetuo de
ella à 19. de Julio del año mil
y quiniẽtos y ochenta y siete.
Y si bien de ninguna manera
queria admitirlo, vltimamen-
te vencido de los muchos rue-
gos que le hizieron , vino en
ello. Cõfirmado Prefecto per-
petuo : declarò , que para es-
tablecimiento de la Congre-
gacion , conforme su erec-
cion primera , era su animo,
que perseverassen en estado
de Clerigos seculares sin obli-

gar-se con votos , ò juramen-
tos ; q̃ si alguno codicioso de
estado mas perfeto queria ha-
zerlo , no faltavan Religio-
nes , donde plenamente sa-
tisfacer su deseo : que en su
Congregacion deseava perso-
nas , que libremente , y sin
vinculo alguno sirviessen à
Dios , atendiendo à la salud
de sus almas , y de sns proxi-
mos , y conservar el instituto
fundado principalmente en
la oracion , palabra de Dios , y
frecuencia de Sacramentos.
Hizo algunas constituciones
con noticia , y cõsentimien-
to de todos los Padres , que
las admitieron , aviendolas
comunicado con personas de
espíritu , de doctrina , y de
prudencia , en particular con
el Cardenal Geronymo de la
Rovere , Arçobispo de Tu-
rin , hombre doctissimo , y de
grandissimo cõsejo. Y des-
pues de revistas , y practica-
das por mas de treynta años
continuos , las aprobò , y con-
firmó la Santidad de Paulo V.
de gloriosa memoria (consta
de su Breve Apostolico del
año 1612. en 24. de Febrero)
de quien professa la Congre-
gacion aver recibido grandis-
simos beneficios.

Porque del govierno, y modo de vivir en la Congregacion, se trata plenamente en las constituciones, no harè sobre ello largo discurso: dirè solamente, que por medio de Felipe ha puesto Dios en Roma, vn modo de tratar familiarmète su palabra; porque aviendo experimentado Felipe el fruto grande, que rendia el exercicio de las Pláticas, desde que las començò en San Geronymo, ordenó que cada dia (excepto el Sabado) antecediendo breve leccion de algun libro espiritual en Romance, se hiziesse quatro razonamiètos de media hora, vno inmediato à otro, despues dellos se cantasse algun motete espiritual, para recreo de las almas de los oyentes; y al fin se rezassen algunos Padre nuestros, y Ave Marias por las necuidades de la Iglesia, y otras particulares con que acabasse el exercicio. Asistió muchos años à todas las quatro Pláticas cada dia, assi lo observaron tambien la mayor parte de los suyos. Mientras se tuvo el Oratorio de San Geronymo de la Caridad no solo assistió, sino que por es-

pacio de algun tiempo las hizo todos los dias. Mandò à los que Predicavan, que no tocassen materias Escolasticas, ni buscassen conceptos esquisitos, sino que dixessen cosas vtils para el Pueblo. Por esta causa señalò, à vno las vidas de los Santos, à otro la Historia Ecclesiastica, à otros los Dialogos de San Gregorio, y diferentes materias, que moviesse mas en los oyentes compuncion, que admiraciones. Quando oia tratar à alguno de materias sobrado sutiles, y curiosas, le hazia baxar de la silla, aunque estuviessse à la mitad de la Plática. Finalmente, dava à todos por regla general, que se dilataassen con estilo llano, y facil, en mostrar la belleza de las virtudes, la fealdad de los vicios; instando mucho se refiriesse siempre alguna vida, ò exemplo de Santo, para que se quedasse mas impressa en la memoria la doctrina. Porque no tuviesse ocasion de dexar este modo de hazer las Pláticas, no queria se engolfassen en los estudios, ni se aficionassen sobrado à las letras: y assi jamàs permitio que Baronio dexasse por los

estudios la oracion; Platicas, Confessionario, y otras funciones comunes. No por esto les prohibia el estudio, pero queria que se diessen á materias conformes al instituto, sin cuydar de parecer doctos, diziendo: que el siervo de Dios ha de procurar no mostrar que sabe, sino saber: y que la Escritura divina mas se aprende con oracion que con estudio.

Acompañò Felipe la palabra de Dios con el exercicio ordinario de la oracion, y à este fin dispuso, que todos los dias de trabajo en el Verano à las siete, y en el Invierno à las cinco de la tarde, se abriesse el Oratorio, comun á quantos quisiessen entrar, excepto las mugeres, donde despues de media hora de oracion en silencio, se rezaran las Letanias, encomendando à Dios las necesidades publicas, y particulares, conforme las ocasiones. Lunes, Miercoles, y Viernes, ordenò la disciplina, que dura por espacio de vn Miserere, vn de Profundis, y algunas oraciones, y se dà fin al Oratorio, cantando vna de las Antifonas de Nuestra Señora, conforme

el tiempo. Quanto à la frecuencia de los Sacramentos, deseava que dixessen Misa cada dia los Sacerdotes de la Congregacion; y aunque por mortificar à algunos, les negava la licencia para hazerlo, los queria aparejados para si se los mandava. Gustava que fuesen mas breves, que largos, pero no sin el espacio devido al decoro de accion tan alta. Los exortava, que si sentian alguna vez celebrando abundancia excesiva de espiritu, dixessen: No te quisiera aqui, sino en el aposento: queriendo significar con esto, que la Misa se deve dezir con espiritu, pero no con enfado de quien la oye, y que en el aposento se ha de dar la rienda à la devocion. Queria que todos los Confesores asistiesen al Confessionario: todos los dias de fiesta, los Miercoles, y los Viernes, en los demás dias, dos por lo menos. Que los que no eran Sacerdotes se Confessassen tres vezes en la semana, Comulgando à arbitrio de su Confessor. En orden à las cosas domesticas, deseava que los suyos tuviessen en el modo de vivir, y vestirse vn estilo op-

dinario, sin genero de singularidad. En la mesa, à mas de la ordinaria leccion espiritual, que dura los dos tercios de ella, ordenò (por reareo del espiritu) se empleasse el tercio, en proponer dos dubios, vno espiritual, ò de la Escritura, otro de casos de conciencia, à que respondiesse por orden cada vno su parecer.

Esto es lo que principalmente instituyò en la Congregacion, y lo que se ha propagado por muchas Ciudades de Italia, y fuera della, multiplicandose siempre con mucho fruto de los lugares, donde se introduze; pero queria el Santo, que las Congregaciones fundadas en otras partes, à imitacion de la de Roma, se rigiessen de por sí, y estuviessen sugetas à sus Ordinarios, sin pender por ningun caso vna de otra. En cuya confirmacion la gloriosa memoria de Gregorio XV. concediò vn Breve à ocho de Julio de mil seyscientos y veynte y dos. Otro avia concedido Paulo V. à tres de Março de 1613. prohibiendo à todas la Congregaciones de fuera de Roma, que professassen ser del Ora-

torio, y vivir debajo la proteccion de San Felipe Neri: el hazer, ò promulgar otras constituciones, y mandando, que en todo reciban las de Roma, viviendo, y congregandose conforme ellas, segun la posibilidad de los lugares. En el mismo Breve ordenò, que ninguno pueda erigir otra Congregacion de el Oratorio en Roma. Confiava de tal manera Felipe, que tenia Dios por su cuenta el conservar la Congregacion, que no le dava cuydado proseguirla quando le dexassen todos, diziendo: *No tiene Dios necesidad de hombres.* Quando se salia alguno della, solia dezir: *Potens est Deus de lapidibus istis suscitare filios Abraha.* Supo vna vez, que algunos Religiosos avian intentado emprender el instituto de las Pláticas quotidianas; y diziendole vno de la Congregacion, que no estava bien hecho, y que importava oponerfeles, le corrigiò con estas palabras: *Quis det vt omnis propheta?* De esto nacia el no cuydar de aumentar el numero de los Congregantes, porque si quisiera la huviera podido llenar de los prime-

los sugetos de Roma : ofreciendosele tal vez , moços , que en lo exterior parecian bonissimos para el instituto , ó les aconsejaba entrar en Religion , ó conservar se en el estado , que tenian , segun juzgava conveniente à sus almas.

Governò siempre la Congregacion con grandissimo consejo , y prudencia , conservando à todos en santa paz. Solia dezir en materia de gobierno , que nadie podria creer , quã dificil cosa es , tener vnidos sugetos libres , y que nada lo consigue mas facilmente , como el ser benigno , y parco en el mandar. *Quien quisiere ser obedecido mucho* (dezia) *mande poco*. No mandava con imperio ; con razones , que exortavan mas que compelian , significava su voluntad , y por este camino , alcançava quanto queria de sus subditos : si bien quando era conveniente , supo vsar de la autoridad , y la tenia tan grande con muchos , que solo con miralles los llevaba donde queria ; y su ordinario reprehender era , solo mirar con los ojos severos. Fue siempre enemigo

de la desobediencia. Quiso que se despidiessen al punto de la Congregacion , los que mostrassen repugnancia notable. A este proposito dexò en vn papel escrito de su mano estas palabras : *Caso que se conozca , que no pueda vna passar adelante sin mover raydo , ò por las cosas de la mesa , ò por las de la Iglesia , ò por qualquier otro ministerio , procure pedir licencia , y salir de la Congregacion lo mas presto que pueda , porque de otra suerte al primero , ò segundo yerro será despedido ; porque estoy resueltoissimo , Padres mios , de no querer en casa hombres no observantes de los pocos ordenes que se han impuesto*. Por esta causa , y porque venciessen su natural si los veia con repugnancia en lo que les mandava , ò que se excusavan por no hazerlo , instava mas , mandandoles muchas vezes algunas cosas , en horas , y en tiempos contrarios al discurso de la prudencia humana. Hazia todo esto , porque deseava mucho , que sus hijos conservassen el espíritu humilde , y no anduviessen (dezia) *in mirabilibus saper se*.

Quiero poner aqui vna carta

ta q̄ el Cardenal Baronio, estando con el Papa Clemente VIII. en Ferrara, escribió al Padre Pedro Consulino à cuyo cargo estava entonces el cuydado de los Novicios, de donde se colige, lo que el Santo queria en los suyos, que es lo que Baronio mismo avia aprendido, dize assi.

DEYO confessarme culpado de no aver escrito à V. R. dandole gracias de lo que aurà rogado por mi, aora lo hago con todas veras, suplicandole prosiga en hazerlo juntamente con todos sus Novicios, hijos mios caros, á quien deseo todo aumento en el espiritu. Padre mio, erie nuevas plantas conforme al crecido arbol de quien son renuevos: procure governar à otros, en la forma q̄ ha sido governado. Estè cierto, que nuestro Beato Padre, aun vive, y rige sus hijos con el latigo en la mano para los renitentes. Ruego á V. R. me ponga en el numero de sus Novicios, y me corrija en lo que fuere necessario, sin ningun respeto. Oxala me remosare en la vejez, cumpliendo desta suerte lo que dixo el Profeta: Renovabitur vt aquila inventus in ca, que me parece propio sen-

tido espiritual del dormir Abisag con David viejo, quando se junta con la vejez, el fervor del espiritu. Bien durmió Abisag con nuestro Santo Padre, pues en su vejez estava tan fervoroso, que se sentia abrasar. No calientan à los viejos, las purpuras, ni las pieles, sino Abisag sola. Plegue à Dios sea digno yo de tal compañía en mi achacosa senectud. Ruegueselo por mi, que, à este fin le he escrito esta carta: Dios le consuele, y le conserve santo. De Ferrara catorze de Agosto de 1598.

De V. R. hermano.
Cesar Cardenal Baronio.

Tenia Felipe por cosa muy considerable para el gobierno de la Congregacion, que se gastassen sus rentas, con toda parcimonia, llamandolas, como son verdaderamente, bienes de pobres, y patrimonio de Christo. En esto anduvo tan advertido, que no podia sufrir, que le hiziesse gastos, mas de los necesarios; alegando lo que escribe Juan Casiano, de vn cozinero asperamente reprehendido de sus superiores, por aver desperdiciado tres lentejas. Y lo de San Antonio

nino Arçobispo de Florencia, que se iba à estudiar à la luz de la lampara, por no disminuir la hacienda (como dezia) de los pobres; respondiendole quando le dezian, que era sobrada escasez: quitadme este escrúpulo, provad que no es hacienda de la Iglesia, y hazed lo que querays entonces. Destos, y otros medios se valia Felipe para gobernar la Congregacion, y conservarla en lo temporal, y en el espíritu. Y dellos hablabamos en sus lugares conforme lo pidiera la ocasion, principalmente quando tratabamos de sus virtudes; que no es bien repetir muchas vezes vna misma cosa.

CAPITULO XX.

O B E D I E N C I A
que le tuvieron los
suyos.

YA reducidas à buen termino las cosas de la Congregacion, fue la Obediencia vna de las mas principales, y deseadas del Santo, no solo en los de la Congregacion, sino en los demas penitentes suyos: la alcançò

tan exakta, y en grado tan eminente, que la mayor parte dellos, le obedecian con toda prontitud en la cosa mas difícil. El Cardenal Tarugi, dize, que si bien no tenian obligados à los suyos con voto de obediencia, no eran inferiores à los Monges de Egipto en ella. Quando discurreia con algunos de esta materia, solia dezir para exortarlos à esta santa virtud, que ninguna cabeça de Religion, aun de las antiguas avia sido à su parecer mas obedecido de sus subditos que Felipe de muchos de sus hijos espirituales. Y no sin fundamento, porque de si mismos han asegurado algunos, que tenían tanta fe en Felipe, que se arrojaran sin duda por vna ventana si se los mandara. Otros que se arrojaran en el fuego sin mas discurso que su precepto, teniendo sus palabras por inspiraciones divinas: esto no parecerà exageracion quando se considerare las acciones, que referiremos.

Hablava vn dia familiarmente desta virtud con algunos de sus hijos espirituales, à la orilla de vn Estanque,

exortavales à ser obedientes, aun en las cosas arduas; y en el progreso de la conversacion llegó à dezir: *Quien de vosotros seria tan pronto en la obediencia, que si yo le mandasse, se arrojasse en este Estanque?* Apenas hubo pronunciado estas palabras, quando vno senzillamente, y sin considerar que no las avia dicho à este fin, se lançò dentro, no sin peligro de ahogarse, sino acudirle à socorrerle los compañeros, que lo sacaron sin daño. Otra vez mandó à tres de ellos, por provarlos, y hazerles grangear en espíritu, que passassen desnudos por Banqui, començaron à desnudarse, y vista su prontitud los hizo bolver à vestir, diciendo: *Basta, no es menester mas.* Passando vn dia por el Coliseo con algunos azia el Hospital de San Juan de Letran, topò vn pobre enfermo, casi n o ibundo, echado sobre el lodo; compadecido del, hizo seña à vno que se llamava Francisco, lo llevasse en ombros al Hospital, harto trabajos del Coliseo, y al punto se lo cargò, y lo traxo con maravilla, y edificacion de quantos lo vieron.

Padeciò vn tiempo Baronio grandissima flaqueza de estomago, la mas leve comida le causava pena, y era tanta la debilitacion de la cabeça, que el Santo Padre le prohibiò la oracion, y otro qualquier trabajo de entendimiento. Fue vn dia despues de comer, como solia, al aposento del Santo, y acaso tenia Felipe en el, vn pan bien grande, y vn limon, dixole: *Toma aquel pan, y cometo todo con el limon en mi presencia.* Baronio, aunque juzgò que aquella comida, naturalmente le haria gran daño con peligro de la vida: confiado en la virtud de la obediencia, hizo la seña de la Cruz, y lo comió; no solo no le hizo daño, pero quedò libre totalmente de la imbecilidad del estomago, y de la cabeça. El mismo Baronio testifica à este proposito, que aviendo ido nueve años continios al Hospital de Sancti Spiritus à servir à los enfermos por obediencia del Santo, le sucediò muchas vezes se con calentura, y bolver sin ella. Pudieramos contar casi infinitos casos semejantes.

Se observò , que fuxia siempre buen efecto, de lo que sus penitentes hazian por su obediencia. Fabricio de Maximis, vno de sus primeros hijos de confesion, y muy su querido, tenia dos hijos enfermos de muchos dias, y tan apretados, que el vno no tomava sino sustancia, y el otro la tomava con dificultad. Quiso llevarse los à Arsoli vn lugar suyo, veynte y ocho millas lexos de Roma, confiado, que allà mejorarià: aconsejóse con los Medicos, y los quales juzgarò que no convenia, por ser en Julio, ya entrados los caniculares, protestandole, que si los sacava, seria sin duda causa de su muerte: fue à pedir consejo al Santo, y en presençia de vno de los Medicos, le respondió: que en todo caso los sacasse de Roma, que aparejasse para el dia siguiente literas; y que de ninguna manera dudasse. Obedeció Fabricio, y con su bendiciò se partiò, y sus hijos, ni en el camino, ni en Arsoli estuvieron mas enfermos. Vno de ellos à quatro millas de Roma baxò de la litera, subió à cavallo, y prosiguiò lo res-

tante del viage como si no hubiera padecido enfermedad. Vicente Crescencio, hermano del Cardenal Pedro Pablo Crescencio, le pidió licencia vn dia para ir à passear à San Francisco de Ripa, con otros moços que estavan en el aposento del Santo, diòsela, y todos de acuerdo con su bendicion se partieron. Al bolver à casa cayò Vicente de la puerta del coche donde iba, sobre el empedrado de vna calle, y le pasó la rueda por sobre las dos piernas. Dieron voces al Cielo los compañeros, pensando de las avia hecho pedaços; pero levantandose sin lesion alguna, y por su pie, se bolvió à su casa, diziendo: *La obediencia al Santo Padre me ha librado.* Este moço se entrò en la Religion de los Carmelitas Descalços, y murió estos años passados Provincial, aviendo vivido en ella con mucho exemplo.

Otro moço noble Romano, cuenta de si, que por averse casado le era forçoso ir à algunos festines combidado de sus deudos, y que quando iba con licencia del Santo Padre, por ningun ca-

so le molestavan malos pensamientos; pero quando iba sin ella, experimentava lo contrario con exceso. El Abad Marco Antonio Maffa, estando agenissimo de predicar, y como confiesa el mismo, con tal averfion, que primero se expondria à qualquier peligro, se mortificò obedeciendo à Felipe; hizo-lo vna vez, y despues fue vno de los mayores sugetos que hizieron las Platicas en el Oratorio: lo contrario se observò que sucedia à los inobedientes. Francisco Maria Tarugi (aunque por otra parte obedientissimo) deseoso de levantarse à tener Oration de noche, le pidió licencia para hazerlo, y no quieto à la primera vez, que se la negò, le instò tanto, que vltimamente llegó à conseguirla; pero à la primera noche se le echò à perder la cabeza, demanera, que en once meses no pudo tener oracion. Otro penitente del Santo vsava la disciplina cada dia sin su licencia, pidiósele por evitar escrúpulos, y conociendo que no era à proposito para el aquella mortificacion, se la negò, mandole

que nunca la hiziesse. No fosegado con esto el penitente; fue tan importuno, que Felipe vltimamente, le dixo: *Ora, yo te mando que te disciplines cada semana vna vez*, y le señaló el dia. Admirable cosa! De alli à poco tiempo confesó postrado à sus pies, que sentia tanta repugnancia quando llegava el dia señalado, que no le era possible proseguir; si bien antes de su precepto lo hazia todos los dias con grandissimo gusto.

Prohibió à vn penitente vna jornada à Tibuli, y à otro otra á Napoles: no obstante su mandato se fueron, pero el primero diò vna caída del Cavallo: que se rompiò el hueso de vn muslo: y el segundo se embarcó, y padeció peligroso naufragio. Vn moço Pisano quiso acompañarse con otro contra la voluntad, y consejo de Felipe, supolo, y dixo: *El tendrá mal fin*, y dentro de poco tiempo matò à su compañero, y no se supo mas del.

No solo en las cosas del espíritu, sino en las temporales, se mostrò quan vtil cosa era obedecer à Felipe, y quan dañosa no cumplir sus

preceptos. Fabricio de Maximis (de quien hablamos antes) avia cargado vn juro de mucha cantidad sobre la vida de su hija Elena. Fue aver al Santo, aviendose de partir à la Primavera como solia, à Arsoli, y Felipe le dixo: *Quita aquel violario antes de partirte.* No le obedeciò fiando en la salud; y mocedad de su hija, y al Setiembre siguiente murió Elena, sin darle tiempo para assegurar su dinero: perdió la hazienda por no obedecer à Felipe, el q̄ ganó los hijos por su obediencia. Lo mismo sucedió à Curcio Lodio del Aguila, à quien aviendo dicho el Santo, que no prestasse cierto dinero, quiso hazerlo, y nunca pudo cobrarlo.

No les sucedió assi à otros, que obedientes à sus ordenes, evitaron la perdida de gruesas cantidades. Vn pobre vaquero, llamado Domingo, tenia depositados en vn banco trecientos escudos, en que consistia todo su caudal: díxole Felipe, que los sacasse dél con mucha diligencia, obedecióle, y dentro de breves dias fallò el mercader. Lo mismo sucedió en gran suma

à Ludovico Parisi, y Francisco Fortini Marco Antonio Vbaldini, no se halló en vn grãde fallimiento con otros, por aver creído al Santo. Vna familia noble quiso concertarse con vn pariente à quien avia de heredar en muchos millares, obedeciò à Felipe, que le aconsejó no lo tratasse, y dentro de pocos dias murió el deudo, quedando señora, y heredera de todos; que no lo huviera sido si se concertara. Dexo otros muchos exemplos que pudiera contar, por no pertenecer al espíritu. Enseñò finalmente, esta virtud con palabras, y con obras; porque si bien por ser Sacerdote secular, y aver sido siempre superior de la Congregacion, no tuvo ocasion de manifestarla en el grado que la tenia, la mostrò exactísimamente en lo que pudo: porque demás de no aver dexado de cumplir vn minimo señal de los superiores en materia del instituto (como arriba he referido) en las cosas de la Congregacion, particulares, y publicas fue siempre puntualísimo, de manera, que llamado à la puerta por negocios, à la sa-

cristia para la Missa, ò à la Iglesia para Confessar, dexava otra qualquier ocupacion, sin que le llamassen mas que vna vez, baxava al punto por todos, à todas horas. Dezia, que era mejor obedecer al Sacristan, ò Portero que lo llamava, que estar en el aposento, aunque fuera orádo. Quando alguno le respondia, que era menester dar tiempo à las personas para prepararse à la Missa, replicava: *El prepararse es forçoso, pero la verdadera preparacion de vn Sacerdote, es vivir de manera que à todas horas pueda dexir Missa.* Fue obedientissimo à los Medicos tomando quanto le ordenavan, aunque sintiesse gran repugnancia, si le mandavan que no dixesse Missa, que no Confessasse, que no tuviesse oracion, sin replica alguna lode-xava todo. Mandòle vna vez Angelo de Bañarea, que no rezasse el oficio por espacio de quarenta dias, y le obedeció sin replicar palabra, que fue para el Santo grandissima mortificacion.

Diò muchos documentos en orden à esta virtud. Primamēte, que los que desea-

van de veras aprovechar en el camino de Dios, se dexassen en todo en manos de los superiores, y los que no los tenian, se entregassen voluntariamente à vn docto, y discreto Confessor, à quien obedeciesse en lugar de Dios, descubriendole con libertad, y sencillez todas sus cosas, y no determinando alguna sin su consejo. Assegurava al que lo hiziesse en esta forma, que no tendria que dar cuenta à Dios de sus acciones. Exortase pensasse mucho, y se hiziesse oracion sobre la eleccion del Confessor; pero hecha vna vez, no queria que se dexasse sin vrgentiissima causa, diciendo, que quando el demonio no puede hazer caer alguna persona en pecados graves, con toda su industria, pone desconfiança entre el penitente, y Confessor, con que poco à poco va ganando mucho; que la obediencia es vn compendiofo, y brevè camino para llegar à la perfeccion. Mucho mejor le parecia vna vida ordinaria por obediencia, que mucha penitencia por propia voluntad. Finalmente dezia, que la obediencia es el verdadero

holocausto, que se sacrifica à Dios en el altar de nuestro coraçon. Deseava que se animasse el hombre à ser obediente, aun en las cosas que parecende ningun momento, porque desta suerte, es mas facil la obediencia en las mayores. Referirè à este proposito vn caso donoso, que succedió à Francisco de la Molar, noble Romano, penitente de el Santo. Embióle vn dia à San Geronymo de la Caridad à visitar sus aposentos, llegado à ellos, el moço provó muchas vezes à abrir, y aunque dava la llave la buelta, no fue possible abrir la puerta: bolviafe enfedado à la Vallicela; pero baxadas las escaleras, pareciendole corrimiento bolver al Santo sin aver abierto, subió à provarlo otra vez, y entonces, ya ni pudo dar la buelta à la llave, fuele forçoso tornarse à la Iglesia nueva, y con los colores en el rostro referia al Santo el suceso. Dixole Felipe: *Vete con Dios que eres vn bobo, buelve, y abrias.* Obedeciòle, y apenas puso la llave quando abrió con grandissima facilidad: bolvióse admirado, y dixole el Santo: *Mira*

quanto importa obedecèr sin discursò. Aconsejaba à los de su Congregacion, que dexassen qualquier cosa hasta la oracion, por las de la comunidad: que no procurassen cosa particular en en la Sacristia, ni hora, ni Altar, ni vestiduras: que dependiessen del Sacristan en todo, diziendo la Missa quando el los llamasse, y en el Altar que les señalasse, sin replica. Dezia, que para ser obiente verdadero, no basta hazer lo que se manda, sino hazerlo sin discurso teniendo por cierto, que lo que se manda es lo mejor, y mas perfeto aunque parezca lo contrario. Quando venian à visitarle los hijos espirituales que se avian entrado en Religion les solia aconsejar, que si estando en parte donde hazian fruto en las almas, los embiava la obediencia à otro, obedeciessen con gusto, y sin replica, aunque fuesse seguro en la que dexavan el fruto, y cierto, no hazerle en la que les señalavan; porque era señal, que Dios no le queria por su medio: que no basta considerar, si Dios quiere el bien que se pretende sino si lo quiere por su medio, en

aquel modo, y tiempo : y que la verdadera obediencia haze discernir todo esto. A los Confesores dezia, que hazia mal, quando pudiendo exercitar à sus penitentes en esta virtud, lo omitan por negli-

gencia, ò por respetos humanos : los exortava que procurassen mas mortificar la voluntad, y el entendimiento por este medio, que por el de las penitencias corporales.





LIBRO SEGUNDO

DE LA VIDA DEL GLORIOSO

PATRIARCA SAN FELIPE

N E R I

REFIERENSE SUS VIRTUDES.

Cap. I. Del amor, y devocion de Felipe à Dios.



Perferidas las heroicas acciones de nuestro Santo, y su exemplarissima vida en los estados de seglar, y Sacerdote, se sigue forçosamente el tratar de sus admirables virtudes, para que mas al vivo se manifieste su prodigiosa Santidad à los ojos de los hombres. La raiz de todas es la caridad, y la llama deste soberano fuego, que ardia en el coraçon de Felipe era tan grande, que reberverando en lo exterior del cuerpo, quando rezava, y quando decia

Missa, despedia de sus ojos, y de su cara, ardentissimas centellas. Este ardor le enfermava à vezes, obligandole à hazer cama, otras à pronunciar el *cupio dissolvi* de San Pablo. Muchas le sucediò en presencia de algunos començar inadvertidamente el *cupio*, y luego advirtiendolo que avia quien lo oyese callava por no descubrir su afecto. Vn Religioso de Santo Domingo testifica, que antes de serlo, iba todas las mañanas à verle, y le hallava *in mentis excessu*, casi siempre, viendo cumplido en el Santo, lo que San Pa-

blo dezia de sí: *Repletus sum consulatione, superabundo gloria.* otros aseguran, que podía dezir Felipe con S. Efrén: *Contine vndas gratie tue, excede à me, quia non possum sustinere magnitudinem altitudinis tue.* Deten Señor, las avenidas de tu gracia, y desvíate de mi, que no puedo sufrir la grandeza de tu dulçura: cosa, que como hemos dicho le sucedió en sus primeros fervores. Tal vez entrando en las Iglesias, se sentia tan encendido de la llama del amor, que apenas se arredillava, quando forçosamente avia de levantarse temiendo algun extasi. Muchas vezes haziendo en publico oracion, quedava tan arrobado, con los ojos tan fixos en el Cielo, que parecia à los circunstantes otro. San Martin orando: y aunque gozava tanta dulçura, y de continuo tenia en la oracion altísimos sentimientos, porque su desseo (dezia) era servir à Dios por puro amor, huviera querido amarle sin gusto sensible.

Quiero referir mas en particular los efectos de su caridad. Era primeramente, devotísimo del soberano Sacra-

mento del Altar. Comulgava siendo seglar ordinariamente cada dia: ordenado en sacris, sentia grandísimo gusto de solo tocar los Calizes, mostrando, que no podia saciarse de manejarlos: ya Sacerdote, dezia Míssa todos los dias quando tenia salud, y quando no la tenia, comulgava todas las noches hecho el señal de Maytines: en los últimos años, para más comodidad, suya y de los de su casa, obtuvo licencia del Papa, para fener el Sacramento en vn oratorio, y comulgava con mucha devocion. Despues de la Comunion, porque no le notasen las acciones, solia cubrirse la cara, y de tenerse gran rato meditando, y dando gracias à su Señor.

Si por algun respeto tardavan entraerle la Comuniõ, sentia tan grande ansia, que no podia dormir hasta que lo huviesen hecho. En el año de 1577. enfermò de manera, que los Medicos le juzgavã muerto. Pidió vna noche la Comunion, como solia, al tocar à Maytines, y Francisco Maria Tarugi, que le assistia, temiendo no perdiessse del todo el sueño con peligro de per-

der la vida, por las lagrimas que en este acto solia derramar, ordenò que no se la traxessen en manera alguna. Reparò Felipe en la causa de la tardança, mandòle llamar, y le dixo: *Sabe Francisco Maria, que no puedo fofsegar, por el deseo, que tengo del Santissimo Sacramento, hazmele traer, que en Comulgando reposaré al punto.* Obedeciòle; no solo se durmiò luego, pero tuvo alguna mejoría conocida, y en breve estuvo bueno del todo.

Solia de ordinario quitarle el sueño la aplicacion continua à la oracion, ò el deseo vehemente de vnirse con su Señor en la Comunión santissima. Comulgavale vna noche el Padre Antonio Gallonio, y viendo que tardaba en darle el Santissimo, teniendo-sele en las manos, el Santo viejo, sin poder sufrir mas el deseo, se bolvió à él, diciendo: *Antonio, ¿puedes à mi Señor en las manos, y no me lo das, porque?* Viendo el afecto grande, le Comulgó Gallonio con muchas lagrimas.

Esta devocion al Santissimo Sacramento, le obligava à aconsejar à todos los Sacerdotes sus hijos de Confession

la santa costumbre de celebrar cada dia, quando no estuviessen legitimamente impedidos; cosa poco usada en aquellos tiempos. Dezia, que erravan grandemente; los que con solo pretexto de descansar, ó recrearse, sin otra causa justa dexavan de hazerlos porque el que buscare recreacion fuera del Criador, y el consuelo fuera de Christo, no lo hallará jamás. Bien es verdad, que à muchos por mortificarles, por hazerles merecer mas, les prohibia la Misa cada dia; como hemos insinuado: à otros negava la licencia de celebrar luego rescien ordenados, los entretenia algun tiempo por aumentarles el deseo, y la hambre del manjar soberano.

Quería que frequentassen este Sacramento tambien los legos, algunos de sus penitentes Comulgavan de ocho à ocho dias, muchos cada Fiesta, otros tres dias en la semana, y otros, si bien pocos cada dia. Muchos con esta frecuencia salieron hombres de santa vida, y de grandissima perfeccion, gustava que fuesse mas frecuente la Confession, mas la Comunión, y así

si muchos dellos se Confessavan, aunque no Comulgavan cada dia.

En el dezir Missa era tan grande su devocion, que como otros han menester recogerse para dezirla devotamente, avia de distraerse, para poder acabarla sin arrojarse. No por esto se podía contener de el todo; vnas vezes le era forçoso hazer pausa, otras temblava de manera que hazia mover la tarima del Altar; tal vez quedava abstracto, y era menester tirarle de la Casulla, ò acordarle, que dexava la Epistola, ó el Evangelio: y assi, quando celebrava en publico, le ayudava siempre vno de los mas familiares, y practicos, que se lo advertia, quando era menester. Eran estos movimientos en el prontissimos, sin ninguna descompostura. Conocian los circunstantes, que *potius agebatur, quam ageretur*, incitandoles el verle tan absorto à devocion, y de ninguna suerte à escandalo.

Quando llegava al Ofertorio, era tal el contento, y el alborozo de su coracon, que muchas vezes (aun de buena edad, y sin accidente al-

guno de perlesia) le temblava la mano al echar el vino en el Caliz, que no lo podia hazer, sino apoyava el brazo sobre el Altar. Ponia mucho vino, y aunque muy pequeño el Caliz, jamás se derramò con sus fuertes batimientos.

Muy de ordinario al alçar la Hostia Sacratissima, se le quedavan los brazos en alto, sin poderlos retirar por vn rato. Otras vezes se elevava, levantandóse vn palmo, ó mas de tierra: para evitar esto, solia hazer esta funcion con diligencia, y la del Domine non sum dignus, en que le sucedia lo mismo. Quando recibia el Señor, gozava extraordinaria dulçura, hazia todas las acciones, que suelen hazer los que comen con gran sabor, y hambre: escogia la Hostia mas gruesa, porque durassen mas las especies, y por detenerse en el gusto de aquel divino pasto, que como testifican los que le ayudavan, causava en el patientemente afectos inexplicables.

Quando sumia el sanguis, ehupava, y lamia con tal afecto el Caliz, que parece no podía desasirse del, deshizo en

la orla lo dorado, la plata misma, y dexò en ella señales de los dientes; por esta causa no gustava le viesse la cara el que servia en la Misa, mandavale poner distante, y que no se levantassee à darle la purificacion, hasta que le hiziesse señal. Sino dezia Misa en el Altar mayor (que sucedia raras vezes) no dexava poner gente, en parte que le pudiesen ver el rostro, por sumir el sanguis mas à su gusto, porque no observassen las acciones de singular devocion que Dios le comunicava.

... Era su Misa mas breve que larga, quando celebrava en publico; pero su devocion hazia llorar muchas vezes los oyentes. Celebrada la Misa, y hechas gracias, bolvia al aposento, abstracto, sin reparar en las personas conocidas, que encontrava, tan pálido el rostro, como si fuesse difunto.

Los ultimos años de su vida, por tratar con Nuestro Señor con mas libertad de espiritu aconsejado de hombres doctos, è ilustrados en las cosas de Dios, obtuvo licencia de Gregorio XIV. para cele-

brar en vna capilla junto à su aposento, donde quando llegava al Agnus Dei, se salian los que le ayudavan, y oian Misa: el Capellan encendia vna lampara, matava las luzes, cerrava las ventanas, y puertas; porque no se pudiese oir la voz, ò otro afecto, y acomodado esto colgava vna tarjeta à la puerta del aposento, que dezia: *Silencio, que el Padre dixè Missa.* Passadas dos horas, y à vezes mas bolvia el Capellan, y llamava, si respondia el Santo abria, encendia las velas, y proseguia la Misa: si no respondia, se tornava de alli à buen rato, hazia lo mismo hasta que el Santo hazia señal que se podia entrar. Lo que passava entre Dios, y su alma en aquel tiempo, no se puede saber, solo dizen los que le servian que lo hallavan como si en aquel punto huviera de espirar.

En el ministrar este Sacramento era tan fervoroso, que causava admiracion à los circunstantes el sacudimiento de su cuerpo. Vna Hebrea, recién convertida, muger devota de los Neofitos, que diximos arriba, Comulgando

en San Geronymo vn dia, de manos del Santo, le viò temblar tanto el braço, que levantava sobre el globo en el ayre las formas, puesto Felipe como en figura de fuego. Acabada la funcion quedó tan palido como si le huviera sobrevenido algun delmayo; y no procedió de otra causa, que de la extraordinaria devocion, con que Comulgò à aquella muger recién venida à la Fè con su marido.

Casi lo mismo sucedió à Nero del Nero, Cauallero Florentin, señor de Porcillano, que Comulgando vn dia con Barsum, Arcediano de Alexandria de Egipto, Embaxador de su Patriarca al Papa, lo vió con la abundancia de espíritu temblar de tal manera, que el braço derecho con que tenia la Hostia, se levantava vn palmo de el globo: y temiendo no cayese alguna forma (lo que jamas le sucedió) cogió con reverencia el braço, y le tuvo firme hasta que le comulgò. Pidiendole después licencia (como solia) para irse, le dixo, llegandosele apretadamente à su pecho: *Esta mañana me inflamaste muchos*

queriendo dezir, que por averle traído el Arcediano de Egypto, por quien, por ser estrangero, por aver venido à Roma à tratar negocios de importancia con el Papa, avia hecho particular oracion, se avia fervorizado más de lo que acostumbrava, quando dezia Misa en publico. Comulgando à Julia Ursina, Marquesa Rangona, se vió la Hostia en el ayre, desasida de sus dedos, con admiracion grande de los circunstantes. Asimismo, vn dia dando la Comunión en su Capilla, le vieron levantado en alto vn palmo; tanta, era su devocion en este acto. Fue muy igual à ella, la que tuvo à la Passion de Nuestro Señor Jesu-Christo, en cuya meditacion se ocupava casi siempre. Llevava consigo vn Crucifixo de bronce sin Cruz, para desfogar con el mejor los afectos de su coraçon. De aqui nació el deseo de ir à las Indias à derramar la sangre por su amor, que no pudiendo conseguir como quisiera, procurò satisfacer en parte. Quando le sucedia echar sangre por la nariz, ò por la boca, rogava à Dios, que sa-

llesse tanta copia, que en alguna manera correspondiesse à tanta sangre suya: cumpliendo el Señor este deseo, derramó vn dia tanta, que perdió la lumbre de los ojos. Otras vezes quedava como muerto, sin percebersele el pulso, semejante à Santa Lutgarda, à quien no queriendo Dios concederle el martyrio, que deseava, la contentò, permitiendo que echasse por la boca gran copia de sangre, y despues se le apareció Jesu-Christo, diziendole; que le hazia aquella merced por el deseo que mostrava de derramarla. A Felipe le concedió el Señor verter muchas vezes almosias enteras; de mas de que todas sus enfermedades nacieran de sobra de sangre.

Fue tambien devotissimo del inefable Nombre de Jesus; solo pronunciarlo le causava inestimable suavidad, y lo hazia bien à menudo. Tambien tenia grandissimo gusto de rezar el Credo; el Padre nuestro dezia con tanta atencion, que en començandolo, parecia, que no lo avia de acabar.

CAPITULO II.

DEVOCION DE FELIPE A
la Virgen Santissima, y
Sagradas Reliquias.

ES la Sacratissima Virgen Maria (dize San Bernardo) el cuello por donde descienden los bienes espirituales, de la cabeça Christo al cuerpo místico de su Santa Iglesia. De esta Señora fue tan sumamente devoto, Felipe, que continuo la tenia en la boca llamandola su amor; blasonandola dispensara de todas las gracias concedidas de Dios à los hijos de Adam. Era en el ternissimo este afecto, y como niño de teta; la llamava con el nombre que usan los desta edad à sus madres, diziendo! *Mamma mia*.

Solia passar noches enteras en dulcissimos coloquios con la Virgen. Estando vna vez muy enfermo en San Gerónimo de la Caridad, ordenáronlos Medicos que nunca le dexassen solo. Asistiale vna noche el Padre Juan Antonio Lucci, y si bien fue à hazerlo con poco gusto, temeroso del calor, porque era

Verano, y muy pequeño el aposento; recibió tanto consuelo, que tocando al señal del Ave Maria del Alva, creyó era el del anochecer; tan presto le pareció avia pasado aquella noche: fue la causa, que el Santo, pensando que no le oía nadie, estava siempre hablando con la Santtissima Virgen Maria, tan afectuosamente, que parecia tenerla presente, y discurrir con ella cara á cara.

Rezava muy de ordinario dos particulares oraciones jaculatorias á la Virgen, la primera: *Virgen Maria Madre de Dios, rogad á Jesus por mi*: la segunda, *Virgen, y Madre*. Decia, que en estas se incluye toda la alabanza possible de Nuestra Señora, porque se le dá su nombre de Maria, los dos grandes titulos de Virgen, y Madre, con el inefable de Madre de Dios; finalmente, porque se nombra el dulcísimo fruto de su vientre Jesus. Destas dos oraciones hazia dezir á sus penitentes vn Rosario, repitiendole sesenta y tres vezes, y á la vna, y á la otra, no con poco fruto de sus almas. Continuamente iba con el Rosario en la ma-

no diziendolas tambien; devocion en que se complacia tanto la Magestad divina, que confiesan muchos, que la usaron, aver tenido notable socorro en sus tentaciones por este medio.

Refriendole vn hermano de la Congregacion, que estava combatidissimo de malos pensamientos contra la virginidad de Nuestra Señora, le dió por remedio el Santo, que usasse esta devocion; obedecióle, y á poco tiempo quedó totalmente libre de aquella molestia.

Confessava Felipe aver recibido de la Virgen infinitos beneficios, particularmente referia, que le avia librado de muchos espantos del demonio, haziendo oracion á vna imagen suya: y assi reconocido á tantos favores, quiso que se pintasse en todos los Altares de la Iglesia vn misterio del Salvador, donde concurriessé la Virgen Nuestra Señora. Por esta causa, quando se hubo de poner despues de la beatificacion su imagen en la capilla, resolvió la Congregacion, que se pintasse la Virgen en memoria de quan su enamorado

(por dezirlo assi) avia sido Felipe, imitando en esto à San Bernardino de Sena.

Quando se començò à edificar la Iglesia nueva, el Padre Juan Antonio Lucchi, asistente de la fabrica, hizo dexar vn pedaço de techo de la vieja, que estava sobre vna imagen antigua de Nuestra Señora muy devota (que es la que està oy en el Altar mayor) para celebrar, y tener el Santissimo Sacramento reservado en aquel lugar, entretanto que se perficionava la fabrica. Mandòle llamar con priessa vna mañana el Santo, y dixole, que con la diligencia possible le hiziesse derribar; porque aquella noche huviera caido, si la Virgen no lo sustentara con sus manos. Fue luego Juan Antonio con Albañiles à obedecerle, y hallaron que la viga principal se avia salido de la pared; y estava en el ayre: y todos en viendolo dieron voces, milagro, milagro.

Pagó la Virgen su devocion à Felipe, concediendole vna Iglesia dedicada à su nombre, porque no estuviessle lexos de la madre vn hijo tan querido, y con la maravillo-

sa aparicion (de que largamente hablaremos en su lugar) que le llenò de ternura, y devocion suya, sin faciarle en el poco tiempo que despues della vivió de repetir: *Sed devotos, hijos mios, de la Virgen; sed devotos de Maria.*

Venerò con grandissimo afecto en general, y en particular todos los Santos. A mas de lo que hemos dicho en otra parte, en sus vltimos años, se hazia leer muchas horas cada dia sus vidas las oia, y hablava dellas con tan grande gusto que no lo podia dexar. Fueron sus particulares abogados, Santa Maria Magdalena, en cuya vispera nació, y los Apostoles San Felipe, y San Tiago. En las fiestas mas solemnes, se sentia singularmente favorecido de Dios, con extraordinarios afectos de devocion. Y acostumbra de dezir, que regularmente es mala señal, no tener algun particular sentimiento en las solemnidades grandes.

Fue grandissima la reverencia que tuvo à las Religias, no las traía ordinariamente, ni permitia con facilidad las llevassen sus penitentes: assi porque muchas

vezes no se llevan con la decencia que conviene como por quitar alguna indecencia, que podian padecer despues de la muerte de el que las llevava, por descuydo de los herederos.

No por esto dexava detener algunas en el aposento: vn Relicario tuvo con gran veneracion, por cuyo medio despues de su muerte, quedando en manos de Baronio hizo el Señor muchos favores. Hallavase en Roma Antonio Franqui Clerigo menor, tan enfermo, que los Medicos le juzgavan muerto: yà recibido el Viatico, fue à visitarle Cesar Baronio, traxo el Relicario, pusole sobre el enfermo, y para mayor consuelo se lo dexó. Llegada la noche, temiendo no romperle, lo apartó de si Antonio; pero bolvió à tomarle al punto, porque començò à sentir grandísimas congojas, dixo vn Padre nuestro, y vna Ave Maria, rogando à Dios por su misericordia, que por intercession del Beato Felipe (à quien tenia mucha devocion) fuesse servido de disponer del lo que huviera de ser mas gloria suya. En estos rue-

gos se durmió, recordando por la mañana sin mal, y en breve tiempo salió de casa del todo bueno.

Mostró Felipe la reverencia à las Reliquias en la translacion de los cuerpos de los Santos Martyres Papia, y Mauro. Estando yà la fabrica de la Iglesia à buen termino, el Cardenal Agustín Cusano, hijo espiritual, y amado tiernamente de Felipe, deshizo el Altàr mayor del Diaconado de San Adriano en campo Bachino, titulo suyo entonces, para edificar otro mas magnifico. En el se hallaron los cuerpos de los Santos Martyres Flavia, Domitila, Nereo, y Archileo, Mario, y Marta, Papia, y Mauro, que avia trasladado Gregorio IX. del titulo de S. Equicio, Iglesia de San Martin de los Montes, donde fueron colocados en tiempo de Sergio II.

Estavan todas estas preciosas prendas, cerradas dentro de tres pequeñas arcas de marmol, y en ellas sobrescritos sus nombres, en la de San Papia, y Mauro, se dezia: *Hic requiescunt corpora Sanctorum Martyrum Papia, & Mauri.* Mostró gran deseo Felipe de

alguno de aquellos Santos cuerpos: el Cardenal por darle gusto, resolvió transferir à su costa los restos dos Santos de aquella Iglesia, à la de S. Gregorio, y Santa Maria de Vallicela, y obtuvo licencia para hazerlo de el Papa Sixto V.

A onze de Febrero de mil y quinientos y noventa, se abrió la Arca donde estayan los cuerpos de los Santos: dexaron vna particella en aquella Iglesia, y sacadas las cabeças las cerraron con sus devidos sellos, y fueron traídas el Arca, y las cabeças con mucho Clero, y concurso de pueblo en solemnissima processión, à la Iglesia de Santa Maria de la Vallicela.

Salieron à recibir los Sagrados tesoros fuera de la puerta de la Iglesia diez Cardenales; Alfonso Gesualdo, Obispo Portuense, Gabriel Paleoto Obispo Albanense, Domingo Pinelo, Cardenal de San Lorenzo in Palisperna, Hipolito Aldrobandino, Cardenal de San Pancracio. Penitenciario mayor (después Sumo Pontífice Clemente VIII.) Geronymo de la Rovere, Cardenal de San Pedro in Vin-

cula, Scipion Gonçaga, Cardenal de Santa Maria la mayor, Federico Borromeo entonces Cardenal Diacono de Santa Agata, después Arçobispo de Milán. Agustín Cusano, Cardenal de San Adriano, y Guido Popolis, Cardenal de San Cosme, y San Damian, en cuya presencia, por orden de Sixto V. configuó à Felipe las Sagradas prendas el Cardenal Cusano.

Felipe con alegría, y júbilo tan grande no cabia en sí mismo, en el recibirlos davalos saltos con sus acostumbrados temblores de corazón, y con extraordinario movimiento de todo el cuerpo. Hizolos depositar sobre vn Altar, ricamente adornado en medio de la Iglesia, donde para mayor satisfacción del pueblo, estuvieron quatro dias continuos, y después los hizo colocar en la Sacristia, y en señal de su veneracion, mandò à Antonio Gallonio, escribiesse con diligencia largamente sus vidas. Después de la muerte del Santo, à veynte y tres de Mayo de mil quinientos, y noventa y nueve en cuyo dia fue consagrada la Iglesia, fueron colocados

debaxo el Altàr mayor , los cuerpos , y las cabeças engastadas en plata , donde oy se conservan con la devida decencia.

CAPITULO III.

*FELIPE COMUNICA
la devocion à los que
le tratan.*

FVe cosa admirable , que no solo tenia Felipe el amor de Dios , y devocion para sí , sino que por singular privilegio la comunicava à los que le tratan ; los penitentes que con frecuencia le veían aunque tibiísimos , se llenavan poco à poco de fervor: los que no le frecuentavan , se sentia entibiar sensiblemente ; algunos que lo dexaron , perdieron del todo el espíritu , y la devocion.

Lavinia Rustici , primera muger de Fabricio de maximis , antes que se Confessasse con el Santo , no le tenia en mucho concepto ; oyòle vn dia hablar de cosas de Dios , y sintiò tan grande afecto de amor en su coraçon , que encendida de deseo de servir à Christo , le eligiò por su pa-

dre espiritual , se Confessava , y Comulgava tres vezes en la semana , despreciandose à sí misma , atendiendo à obras de piedad , particularmente à la oracion , en la qual amenudo quedava arrebatada en Dios. Muriò Lavinia en esta santa vida ; de la qual assegurava el Santo , que sin duda fue à gozar del Cielo.

Costança Draqui Crescencia , oyendo con Eugenia criada suya , la Missa del Santo en la Iglesia de la Vallicela , se sintiò de repente llena de espíritu de compuncion , y lagrimas. Preguntòle à Eugenia , si sentia lo mismo , respondiòle , que sí : y haziendo reflexion despues , concluyeron , que era efecto de la devocion , que el Santo les comunicò celebrando.

Nero del Nero , testifica , que teniendo siempre en sus oraciones distraido el pensamiento , en la primera Missa que le oyò , tuvo tan grande facilidad de meditar , que se espantò de sí mismo ; y esto le sucedia despues , todas las vezes que le oía.

Era grandísimo el gusto que comunicava à los que oravan con èl , las horas de

oracion les parecian momentos; algunos dizen, que pasaran dias, y noches en oracion, si la tuvieran en su compania. Orando con el Santo vn hijo espiritual suyo, llamado Simon, sintiò que se le llenava el coraçon de tal dulçura, que vna hora le pareciò vn instante, y dixo, que quisiera orar siempre si huviesse de sentir lo mismo; esto sucedia à otros muchas vezes.

El fervor de su coraçon era tan grande en el Confessar, que muchos de sus penitentes quando se Confessavan se sentian llenos de dulçura, é inflamarse grandemente en amor de Dios, principalmente, quando los absolvía; tenia costumbre en aquella accion, acercarseles al pecho, con que recibian extraordinaria confortacion, y espiritual consuelo, y gustavan suavidad inexplicable.

En confirmacion desto, Juan Antrina de la Ciudad de Marsico Nuevo en el Reyno de Napoles, que quando estava en Roma tratava mucho à Felipe, dize estas palabras: Todas las vezes que entrava en su aposento tembla-

va, y sin embargo recibia gran gusto de ponerme delante deste Santo viejo, y me arrodillava; quando me ponía su bendita mano sobre el ombligo; tirava los cabellos, ò las orejas, sentia entonces encenderse mi alma en nuevos deseos de virtud, pareciendome baxava del Cielo, particular gracia sobre mi, y al punto corria à hazer oracion al Sacramento.

El Abad Marco Antonio Massa Visitador Apostolico tambien dize en prueba desto: Desde que tratè al Padre Felipe familiarmente, siempre le venerè como Santo, frequentandole quando me davan lugar mis ocupaciones; quando me reconciliava con èl, sentia que inspirava santidad, al absolverme, con el afecto del coraçon, que hemos dicho, y en la Missa tenia particular devocion, y lagrimas, que no me sucedia, si me reconciliava con otro. He conferido con èl mis tentaciones, y trabajos; con su consejo, y oracion me he sossegado en todos. Despues de su partida al Cielo, recibo remedio en ellos, luego que me encomiendo à èl con afecto.

to; cosa que me ha dexado maravillado muchas vezes. Dos he dicho Missa con Casullas suyas, y he tenido grande abundancia de lagrimas. *Hasta aqui Massa.* Y la mayor parte de las personas que con el han comunicado dicen lo mismo.

CAPITULO IV.

CONCEDIOLE DIOS
el don de lagri-
mas.

POR ser cosa tan grande el don de lagrimas, y propriissimo fruto de la oracion, me ha parecido darle lugar en este segundo Libro; aunque reservo el tratar de los demás dones en el tercero. Favoreció pues, mucho el Señor à nuestro Santo en el don de lagrimas; porque la llama del amor, que ardia en su pecho, le enternecia tanto el coraçon, que en hablandose en su presencia cosa que moviessse à compunciõ, ò ternura, al punto se deshazia en lagrimas. Quando se le ponía delante algun pecador, considerando el estado de aquella alma, y mucho mas

la ofensa de Dios, se le conmovian las entrañas, y prorumpia en crecidissimo llanto, no de otra manera, que vn niño duramente azotado de su Padre. Testifica el Cardenal Federico Berromeo aver visto esto muchas vezes. Reparò vna vez el Santo, que vn penitente suyo (de familia noble) dexava de Confesar por verguença algunos pecados, y exortandole, à que procediessse con verdad en la Confession; fixos en èl los ojos començò à llorar tiernamente, y le comunicò con esta accion tanta ternura de espiritu, que obligò al penitente à resolverse en lagrimas, quedandose harto espacio desta suerte, sin poder hablar entrambos. Luego Confessó el Cavallero todo lo que avia callado, encomendandose de todo coraçon à sus oraciones. Abraçole Felipe, consolole con su acostumbra da dulçura, y caridad; pero porque su tierno coraçon no avia desfogado totalmente el llanto, se retirò à vn aposento, donde diò lugar à sus solloços, y lagrimas, y las derramò abundantissimamente. El penitente hizo despues Cõ-

feſſion general con ſu ordinario Confefſor, bolvió al Santo, que diſcurriendo de dicha Confefſion general, le dixo todos ſus pecados, y añadió: *Aunque no te has Confefſado conmigo, ſe todos tus pecados; porque me los ha revelado Dios, tu has mudado de roſtro, le tienes bueno;* (palabras que ſolia dezir, quando los pecadores paſſavan del eſtado del pecado al de la gracia) entonces ſe le encomendò de nuevo el penitente, rogandole, que alcançaſſe de Dios mayor dolor de ſus pecados: luego ſintió en el corazón todo el que podia deſear; ſi bien antes que comunicáſſe al Santo, nunca avia guſtado la compuncion, ni el eſpíritu.

Si hablava de Dios, no podía dilatar el diſcurſo porque le acudían las lagrimas en tanta abundancia, que, ó avia de callar, ò mudar la converſacion. Y aſſí, quando predicava, ò quando diſcurría familiarmente de eſpíritu, para evitar el llanto, mezclava vn exemplo, ò ſentencia de Filoſofos (coſa que nunca por otro reſpeto hazia.) Fue vna vez à la viña de

Patricio Patricij, con Ceſar Baronio, Juan Francisco Bordinio, Thomàs Boſſio, y algunos otros ſus hijos de confeſſion, deſpues de comer, à la miſma hora que en la Congregacion ſe hazen las Pláticas; por no perder totalmente el fruto de la palabra de Dios, mandò à Thomàs Boſſio, hiziéſſe de repente vna, hizola, y el Santo en confirmacion de lo que avia dicho quiſo añadir algunas razones: apenas hubo començado quando ſe puſo à tembrar con tanta velremècia todo ſu cuerpo, y llorar de manera ſus ojos, que no pudo formar palabra. Leyendo las vidas de los Santos, vertía tal vez mas lagrimas, que pronunciava palabras. Hollòlo vn día vn Monſeñor llorando, preguntòle la cauſa de ſu llanto, y reſpondió, como burlando por encubrirlo: *No he de llorar, ſi he quedado pobre, ſin Padre, ni Madre.* Otra vez entrando en ſu apoſento Angelo de Bañarea, le hallò leyendo vidas de Santos, y llorando crudeliſimamente, preguntòle la cauſa, y reſpondió: *Porque eſte Santo, cuya vida leo, dexò el mundo por ſervir à Dios: yo no he*

he hecho cosa buena, todos son mejores que yo. O Angelo si me vieses vn dia acotado por Roma, como dirias: mirad aquel Felipillo, que hazia del espiritual, sacudidle rexo. Diciendo esto llorava amargamente, por el deseo que tenia destas mortificaciones.

Quando le venia ocasion de hablar, ò leer alguna cosa de la Passion del Salvador, particularmēte la semana Santa, en la Missa se sentia derretido como la cera al fuego. Esta fue la causa que muchos años antes de su muerte, dexó de hazer Platicas en publico, porque hablando de la Passion vn dia, le sobrevino tan extraordinario fervor, que impidiendole las lagrimas la respiracion, fue necessario baxarse de la silla, y salir de la Iglesia. Viendo que esto le sucedia muchas vezes, sin poderse reprimir tomó ocasion para dexarlas; si bien dezia era falta de talento, à los que le replicavan, que las avia hecho antes, respondia: que en el principio del Oratorio, por ser pocos, suplia Dios, pero creciendo el numero, no le daria suficiencia para hazerlo. Otras vezes quã-

do leía, ò meditava la Passion se le veía bolver la cara palida como vn difunto, y bañada en lagrimas, causando devocion solo mirarle; de forma, que desta materia, ni podia hablar en publico, ni en secreto. Algunas vezes, de oir solo el nombre de passion, le sobrevenia demanera el llanto, q̃ no podia sacar la voz.

Fue combidado del Cardenal de Vercelli en el refectorio de Santa Praxedis, acabada la comida se retiraron à vna sala grande, y à instancia del Cardenal propuso vn punto espiritual, haziendo dezir à los circunstantes su parecer en forma de confidencia, despues recogiendo los pareceres de los demás, y comenzando à hablar del amor con que Christo avia padecido por nosotros, fueron tãtas las lagrimas, y tales los suspiros, que no pudo dezir palabra, aunque procurò hazer fuerça, y vencerse. Viendo el Cardenal lo que padecia, le mandò que no passase adelante. Estando en otra ocasion enfermo le traxeron vn pisto, tomó en la mano el vaso, y antes de llegarle à la boca, començò à llorar amar-

guíffimamente , y temblando dezia en alta voz: *Tu Christo mio, tu en Cruz, yo en la cama con tantos confortativos? Con tantas comodidades? Servido de tantos?* Y repitiendo esto le caían de los ojos muchas lagrimas, sin poder (aunque lo procurò) tomar el alimento.

Diziendo Miffa vn dia de la semana Santa, al leer el Passio sintiò como vn arrobó, y hizo el esfuerço possible en variar la aplicacion, y distraherse, pero no pudo tanto, que quando llegó al espirar de Christo, no prorrumpiessse en deshecho llanto, con admiracion, y ternura de todos los circunstantes.

Tal vez, quando dava la Comunión à sus hijos espirituales, llorava de manera, que apenas la podia dar. Confiesan ellos, que de verle la cara bañada en lagrimas, se sentian participantes de su espiritu, tan grande era la devocion que les causava mirarle.

Tenia tan grande gusto, sentia tanta dulçura de oír cantar los divinos Oficios, que le obligava à llorar su coraçon enternecido. En el Coro de la Minerva le vieron muchos en Completas, y en

Maytines bañado en lagrimas el vestido. Quando veía à sus perseguidores, compadecido del engaño en que vivian, llorava al punto. En suma era de coraçon tan tierno, que à la mas leve ocasion de tratar de espiritu, se resolvia en lagrimas: se juzgò milagro no aver perdido la vista con tan continuo llanto: confervòla toda su vida, sin aver menester anteojos, aunque llevaba muchos consigo, mas por recreacion (dezia) que por necesidad: lo mas cierto es, que por mortificacion. Destos anteojos quedaron algunos, por cuyo medio, ha concedido Dios muchas gracias despues de su muerte. Afor Lucia Mazzani monja de Santa Lucia en Silice apretada de vn intensissimo dolor de cabeça, que no la dexava sossegar, la dexó el dolor, aplicándole vnos anteojos del Santo. Aunque Felipe tenia este don de lagrimas en grado tan eminente, hazia poca estimacion del en su persona, que lo atribuía à facilidad natural, diziendo: *Tambien lloran facilmente las malas mugeres.*

CAPITULO V.

DE LA ORACION.

EL medio principal con que adquirió Felipe tanto amor, y caridad de Dios, fue la oracion, à que tuvo tan grande afecto, que todos los exercicios de su Congregacion ordenò à ella queriendo por la misma razon, que se llamase Congregacion del Oratorio.

Y como fue dedicado desde su niñez à este exercicio, consiguió tal habito, que en todas partes estava siempre con el entendimiento elevado à las cosas divinas, cumpliendo bien las palabras del Apostol: *Sine intermissione orate*. A su coraçon devoto mas facil le era elevarse en Dios, que à los hombres mundanos el pensar en cosas terrenas.

Aunque muchas vezes tenia su aposento lleno de gente, y se tratavan diversos negocios, no se podia contentar de levantar los ojos, ò las manos al Cielo, ò echar algun suspiro, si bien andava muy advertido en estas acciones delante de otros. Por

la calle iba de ordinario tan abstracto, que era necessario le avisasse alguno quando le saludavan, y devia saludar. Tal vez era menester le tirasen mucho del manteo, haziendo quando lo advertia el movimiento que si despertara de profundo sueño. Despues de comer, porq̃ no estuviessse siempre flechado el arco en daño de su salud, era menester divertirle. La misma causa no le dexava dormir de noche: muchas vezes llamava al Padre Antonio Galloño, y le dezia: *Si quieres que duerma yá sabes lo que has de hazer*. Significando, que procurasse divertir la vehemente aplicacion de sus sentidos à la oracion.

Lo que experimentava en sí, solia dezir en tercera persona: que vna alma enamorada de Dios, llega à aver de dezir forçosamente: *Señor, dexadme dormir*, y que es señal de falta de espiritu de oracion, no poderla tener despues de la comida.

Antes de tratar negocios, (principalmente graves) siempre acudia à la oracion, por cuyo medio alcançava tanta confiança en Dios, que de-

zia: Como tenga tiempo de hazer oracion, tengo esperança cierta de qualquiera merced que pida. Tal vez, dezia: Quiero que suceda este negocio en esta forma, este otro, en otra, y salian puntualmente de aquella misma suerte los sucesos.

Aunque estava tan habituado á este exercicio, que su vida puede llamarse, oracion continua; tenia horas señaladas para hazerla. En el Verano de mañana, y tarde, quando no estava ocupado en negocios graves, ò en alguna obra de piedad, se retirava al lugar mas alto de la casa, de donde pudiesse ver patente el Cielo, y la campana: para esto mandó hazer en San Geronymo vn mirador, y en Santa Maria de Vallicela, como vna galeria en puesto alto; si bién en los vltimos años se subia sobre la boveda de la Iglesia, donde empleava muchas horas en estos exercicios. Si en estos tiempos le llamaban, baxava al punto, dezia: que no era dexar la oracion aquello, sino dexar á Christo, por Christo. En despachando al que le avia llamado, se bolvia á subir sin dilacion, continuando sus meditaciones,

no por esso se sentia destraidó, antes por ser siempre obras de caridad, mas inflamado. En el Invierno tenia la oracion poco despues del Ave María, hasta dos horas, ò tres de noche. Quando se acostava ponía á la cabecera de la cama vn relox de muestra, dispuesto de tal manera, que con el tiento solo se conocia la hora que señalava. Ponía juntamente el Crucifijo, y el Rosario para la oracion en despertando. Nunca dormia mas que quatro, ò cinco horas, quando mucho.

En tiempos señalados del año, tenia mas oracion, como festividades solemnes, necesidades espirituales, particulares, ò publicas; mas que nunca en la semana Santa, porque le duró muchos años, estar desde el Jueves por la mañana, hasta el Viérnes cantada la Misa, sin comer, ni moverse de vn lugar.

Rezava el Oficio divino con grandissima devocion; pocas vezes solo, porque la union con Dios difícilmente se le dexara acabar. Quería tener siempre el Breviario delante, procurando no hazer el mas mínimo yerro; y aun que

que cercano à los ochenta años, le concedió Gregorio XIV. facultad para dezir el Rosario, ò otra oracion mas breve, en lugar del Oficio Divino, jamás quiso valerse de la dispensacion. Quando alguna enfermedad le impidia el rezarle, se le hazia leer, y le oía con devocion grande, y con tan notable atencion, que corrigió los yerros del que leía, aunque abstracto, parecia atender mas à otra cosa.

Añadia Felipe à la oracion, la liciõ de libros espirituales, en particular de las vidas de los Santos, diciendo: que no avia cosa mas à propósito para excitar el espíritu. Los libros mas familiares suyos eran, las Collaciones de Juan Casiano, Juan Gerson, la vida de Santa Catarina de Sena, y sobre todos, del Beato Juan Columbino. De las de los Santos Padres se hazia leer todos los dias algun capitulo, y de las recogidas por Lipomano. Entre los libros de la Escritura, tenia particular gusto en las Epistolas de San Pablo, para sacar dellas el fruto que deseava: las leía muy de espacio, parondose à

ponderar la sentència, que le inflamava el coraçon, prosiguiendo quando cessava el afecto, hasta que sentia otro. Advertia generalmente à todos, así para el estudio como para la oracion, principalmente à los de la Congregacion, y à los que devian administrar la palabra de Dios, que leyessen libros de Autores, cuyo nombre comenzava, por S. como San Agustín, San Gregorio, San Bernardo, y otros Santos. Pero porque deseava dexassen la oracion mas con gusto de bolver, que con desabrimiento, enseñava particularmente à los que no podian alargala, que levantassen amenudo el pensamiento à Dios con oraciones jaculatorias. Y no me parece fuera de propósito poner aqui algunas de ellas en Latin, y en Romance, para consuelo de muchas almas.

ORACIONES JACULATORIAS en Latin.

COR mundum crea in me
Deus, & spiritum rectum
innova in visceribus meis.
Domine ne te abscondas mihi.

Deus in adiutorium meum
itende,

Domine ad adiuvandum me
festina.

Doce me facere voluntatem
tuam.

Domine vim patior, respon-
de pro me.

Ego sum via, veritas, & vita.
Fiat voluntas tua sicut in Cœ-
lo, & in terra.

Iesu sis mihi Iesus.

Ne reminiscaris Domine ini-
quitatum mearum.

Quando te diligā filiali amo-
re?

Sancta Trinitas vnus Deus,
miserere mei.

Tui amoris in me ignem ac-
cende.

Maria Mater gratiæ, Mater
misericordiæ tu nos abho-
ste protege, & hora mor-
tis suscipe.

ORACIONES IACVLATO-
rias en Romance.

AVn note conozco Dios
mio, porque no te bus-
co.

Que haré sino me ayudas Je-
sus mio?

Que podrè hazer Jesus mio
por agradarte?

Que haré para hazer tu vo-
luntad?

Dadme gracia Jesus mio, que
no te sirva por temor, sino
por amor.

Jesus mio, quisiera amarte.

Yo desconfio de mi, confio
en ti, Jesus mio.

Yo no puedo obrar bien, sino
me ayudas, Jesus mio.

Yo nunca te amè, y te quera
amar, ô Jesus mio.

Yo nunca te amare, sino me
ayudas, Jesus mio.

Yo te quisiera amar, Jesus
mio, y no hallo el cami-
no, Jesus mio.

Yo te busco, y no te hallo,
Jesus mio.

Si yo te conociesse, me co-
noceria, Jesus mio.

Si yo huviessè hecho todo el
bien del mundo, que avia
hecho por ti, Jesus mio?

Si tu no me ayudas, caerè,
Jesus mio.

Cortad el camino á todos los
impedimentos si me que-
reys, Jesus mio.

Madre de Dios bendita, dad-
me gracia para que me
acuerde siempre de vos.

Enseñava que se dixesse en
forma de Rosario sesenta y
tres vezes: *Deus in adiutorium
meum intende, Domine ad ad-
iuvandum me festina.* ô alguna
otra

otra de las referidas, en la forma que diximos de las de Nuestra Señora.

No contento de exercitarse con los suyos en la oracion, haziendosela tener cada tarde en el Oratorio pequeño (como hemos dieho) introduxo la oracion en comun en algunas casas de las principales de Roma, de manera, que los Padres, y Madres de familias, se retiravan cada tarde con los de su casa à su oratorio, y la hazian en la forma, que en el de la Congregacion. Algunos, no solo observaron el uso de la oracion, sino todo lo demás del orden de la vida, quanto les era possible.

Solia dar en esta materia muchos documentos; si bien la mayor parte dellos comunes, y dichos por San Bernardo, Casiano, y otros, pero por ser en él familiarissimos, y porque sus penitentes los tenian siempre en su boca, refiriendolos como suyos, los pondremos como tales en esta virtud, y en las demás de que hablaremos en el discurso de su vida. Dezia, que para aprender oracion, era bonissimo medio, reconocerse indigno de beneficio tan gran-

de. Que la verdadera preparacion para ella, era mortificarse: porque quèrerse dar à la oracion sin ello, es lo mismo, que bolar vn paxaro antes que le nazcan las plumas. Y assi rogandole vna vez vn penitente le enseñasse à hazer oracion, le respondió: *Señal humilde, y obediente, que el Espiritu Santo os enseñará.* Que es menester obedecer al espiritu, que Dios embia en la oracion, y seguirle meditando el misterio à que inclina, y no otro. Que quando se comienza à pedir vna gracia à Dios, no se ha de desistir de la oracion por ver que tarda en concederla, sino procurar llegar al fin por el mismo medio. Que si vna persona espiritual sentia quietud grande, quando pedia vna gracia à Dios, era señal que se le avia concedido, ò la queria conceder muy presto. Exortava al deseo de cosas grandes en el servicio de Dios, à no contentarse de bondad mediana sino desear, si fuesse possible, para adelante en santidad, y amor à San Pedro y à San Pablo, que aunque no se pueda con obras, debe procurarse con deseos. Aconsejaba no

detenerse con los ojos fixos en las imagenes, y figuras, porque se echa à perder la cabeza, dando con lo debil de la vista, gran lugar al demonio para las ilusiones. En el tiempo de la sequedad de espíritu, dava por remedio, imaginarse mendigo en la presencia de Dios, y de los Santos, y como tal ir pidiendo à cada vno de ellos limosna espiritual con el afecto, con la verdad que suelen los pobres; aun corporalmente yendo à las Iglesias à pedirla: Exortava à los principiantes, principalmente à la meditacion de los quatro novísimos, diziendo, que el que no baxa vivo al Infierno, passa peligro de baxar muerto. Advertia à los suyos, no dexassen la oracion, ni la disciplina de las tardes en el Oratorio. Exortava à tos que se encomendassen à las oraciones de los demás. Para mostrar quan necessaria es la oracion, dezia, que vn hombre sin ella es animal sin discurso. Y affligido que vna ocasion se la prohibieron los Medicos por su salud, aunque estuvo poco tiempo sin tenerla, y pareciendole no podia vivir

vn instante sin ella, dixo à Gallonio: *Ay de mi, que me parezco convertido en bruto.* Finalmente dezia, que no ay cosa mas temida del demonio, ni que mas procure impedir, que la oracion. En ella fue Felipe tan privilegiado, tan ilustrado de Dios, que conocia quando alguno la avia tenido, y quando no la tenia.

CAPITULO VI.

CARIDAD DE FELIPE
en la salud de las
almas.

DEL grande amor de Dios nacia en Felipe ardentísimos deseos de caridad con los proximos, jamás se cansava su fervoroso pecho de trabajar en la salud de las almas: traías al servicio de Dios con tanta destreza, con tan lindo modo, que se admiravan los mismos penitentes. No le podian dexar los que le avian tratado vna vez. Acomodavase à la naturaleza de cada vno, cumpliendo muy bien lo del Apostol: *Ecce, Deus sum omnis omnibus, ut emngi Christo lucifaciam.* Si la

venian à las manos grandes pecadores, habituados en el alma, los exortava en los principios à abstenerse de pecados mortales solamente, despues, poco à poco los conducia con maravillosa arte, à los grados de virtud que deseava.

Fue vn hombre à Confessarse con él, muy entregado à cierto vicio, que casi todos los dias cometia, y no le dió otra penitencia, que bolver sin dilacion à Confessarse, quando cayesse la primera vez, sin esperar segunda. Obedeciò el penitente, y siempre lo absolvía con la misma penitencia. Con esto le ayudò de manera, que en pocos meses, no solo quedó libre de aquel pecado, sino de otros muchos, y en brevissimo tiempo llegó à grado de perfeccion eminente, saliendo (como dixo el mismo Santo) vn Angel.

Con la misma dulçura convirtió vn moço dissolutissimo, rogandole dixesse cada dia siete vezes la Salve, besando la tierra, y diziendo estas palabras: *Mañana puedo ser muerto*. Con que se reduxo en breve el joven à bonissima

vida, y despues de catorce años murió con demonstraciones grandes de contricion.

Confessose con el, vno que tenia costumbre en su patria de dar algo al Confessor, y no hallandose con dinero, quando le acabò de Confessar, le dixo: Perdona, que no traigo dinero. Felipe sonriendo, respondió: *Orabien, por el dinero que me querias dar, quiero me des palabra de bolver à verte conmigo el Sabado que viene*. Boliò el penitente, quedò tan preso de la dulçura de Felipe, que entregandose todo à su cuydado, saliò hombre de mucha bondad, y se Confessava, y Comulgava vna vez cada semana por lo menos.

En el año de mil y quinientos y sesenta y dos, acudia mucho à las Platicas de San Geronymo de la Caridad, Juã Thomàs Arena de Catanzaro, mas por burlar de los exercicios, que por convertirse. Repararon algunos del Oratorio, y pareciendoles mal aquel modo de proceder, lo refirieron al Santo, para que lo remediase, respondioles: *Tened vn poco de*

paciencia, no dudeys. Y aunque siempre el moço perseverava en burlarse de los del Oratorio sin ninguna enmienda, el Santo jamàs quiso que le dixessen palabra. No fue sin fruto la *paciencia*, porque Juan ablandado con la palabra de Dios, y con las Pláticas, oraciones continuas de Felipe, reconoció su error: tuvo tan gran contricion, que entregandose en todo, y por todo en sus manos, salió muy fervoroso, y entrò por su consejo en la Sagrada Religion de Santo Domingo, donde murió siendo novicio santamente.

Pedro Focile Napolitano, moço muy distraido, y dado à las burlas, y bufoneras, fue con otros amigos vn dia à los exercicios del Oratorio de San Geronymo de la Caridad, y advirtiendole, que Felipe no apartava los ojos del vestido que llevaba, que era sobrado bizarro, le pareció que con ella le dava langadas en su coraçon, y le adivinava los pecados. Oyó las Pláticas, asistió aquel dia à todos los exercicios, y salió del todo otro, trocada la naturaleza en vn punto, espan-

tando à sus compañeros, que admirados le preguntavan la causa. Passada vna semana, labrando en su coraçon el espiritu, fue à San Geronymo, resuelto de hazer vna buena Confession, y se puso à vna parte del Confessionario del Santo para Confessarse. Felipe mostrando poca estimacion del, acabados de Confessar los demàs, le dixo, que bolviessse otra vez, porque no podia Confessarle entonces, haciendo lo mismo por espacio de dos meses; pero quanto mas el Santo le mortificava, mayor deseo tenia de bolver. Al fin, quando à Felipe le pareció, le Confessò, dexandole con grandissima satisfacion, y consuelo, y despues fue Pedro de los mas fervorosos penitentes de Felipe. A este le previno Felipe, que moriria pobre, y sucedióle assi, porque estando con mucha comodidad entonces, llegó en su vejez à no tener para pan; pero murió bien, como vivió siempre.

Vn Clerigo Romano de familia noble, que gozava en Roma de vn Beneficio pingue, y vestia vanissima-

mente habito seglar, y de color, hallò vn dia en el claustro de la Minerva, cierto moçuelo, hijo espiritual de Felipe, pùsose à hablar con èl, en la conversacion le dixo el moçuelo: Suele venir à la Minerva à Visperas, ò Completas, vn Sacerdote de San Geronymo de la Caridad, llamado Felipe, que si le hablàsdes serias dichoso. Esperò el Clerigo, inspirado de Dios, y acabadas Completas, habló largamente con Felipe, que le combidò à oír las Platicas de San Geronymo. Còtinuò el Clerigo quinze, ò diez y seys dias el verle, jamás le reprehendió Felipe el trage, aunque sabia su estado: si bien procurò con la oracion, y otros medios compungirle. El Clerigo corrido de su motivo propio; dexò aquel habito, hizo vna Confesion general, entregandose à la voluntad de el Santo, y fue despues vno de los intimos, y familiares penitentes que tenia.

Finalmente, con este modo de tratar reduxo infinito numero de pecadores al camino de la virtud, los quales reconocen su conversion

à Felipe: muchos quando llegavan à la hora de la muerte, solian bendecir el dia, y la hora en que le conocieron. Otros admirados de las conversaciones grandes que hazia, dezian: Felipe atrae las almas como el imàn al hierro. En Confessandose vno con èl, parecia que quedava obligado à bolver; por esto no le parecia bien hiziesse los Confessores muy dificultoso el camino de la virtud, principalmente à los penitentes recién convertidos; ni que los exasperassen con reprehensiones duras; no acaço espantados de la dificultad retrocediesse, y perseverassen mas largo tiempo en el pecado.

Por esta misma razon, no exagerava mucho ciertas vanidades, que vsan las mugeres en el vestido, y ornato de la cabeça: dissimulava para conducir las mas facilmente al fin que pretendia, diciendole: *Es menester sufrir algunos defectos en los demás, como sufrimos en nosotros mismos los naturales contra nuestra voluntad, porque quando aya entrado vn poco de espíritu, los dexarán ellos mismos, y haran mas da-*

lo que mandare el Confessor. Preguntandole vna señota, si era pecado llevar chapines muy altos, le respondió: *Ten cuidado de no caer.* Y à vn moço que trata el cuello con grandes lechuguillas, le dixo tomandosele: *Mas fiestare hizierte, si no me hiziera mal à las manos tu cuello.* Con esto, ni la muger llevò mas chapines altos, ni el moço cuello con lechuguillas.

Por el mismo fin, tenia la puerta del aposento abierta, expuesta à qualquier que viniessse. Quando alguno dexava de entrar por respeto, le entrava de la mano. No tenia tiempo, ni lugar suyo: queria entrassen en su aposento todos, aunque estuviessse enfermo, y dava audiencia de noche à quantos querian, aunque se huviera acostado à descansar, no permitièdo se fuesen sin consuelo. Con este modo de proceder obligava à todos de manera, que por el hazian qualquier cosa, aunque muy difícil, con muchissimo gusto: de ninguna manera queria, que se dixesse, Felipe duerme, ó està reposando.

Antonio Gallonio vn dia prohibiò entrar à vna perso-

na, pareciendole hora intempestiva, y quando supo Felipe, le reprehendiò asperamente, diziendo: *Ta os he advertido, que no quiero tener hora de tiempo mia.* Otra vez le cerrò el aposento, Francisco Zazara, porque no le diessen pesadumbre. Y advirtièdo Felipe que esperaba alguno, llamò à Francisco, y en presencia del que le esperaba, le reprehendiò, porque avia sido causa que esperassse. Tal vez se entrava de improvizo en los aposentos de los Padres de casa, donde presumia que le esperaba alguno, y si lo hallava, reñia en su presencia al que no lo avisò. No podìa tener mayor disgusto, que saber que alguno avia padecido incomodidad por aguardarle: dixeronle, que no hiziesse tanto estrago de si, respondió: *Os hago saber, que los penitentes fervorosos en el espíritu, son oy los que he ganado al Señor, con estar expuesto aun las noches por convertirlos.*

No solo estuvo siempre pronto à Confessar en la Iglesia, y recibir en su aposento à quantos iban, con lo qual hizo grandissimo logro de pecadores: pero no escusò

trabajo alguno por grande, ni reparò en lluvias, vientos, y calores, fríos, peligros, aun de su vida, ó reputacion, por convertir vn pecador, y ganar vn alma à Christo.

Avisaronle vna vez, que cierto moço de los principales de la Corte andava en peligro de la vida, por vna señora principal de Roma: y aunque muchos Prelados hizierõ los esfuerços posibles, no lo fue el apartarle de su intento. Felipe con su destreza, y con su paciencia, lo reduxo de tal manera al conocimiento de su error, que no solo se retirò de la empresa, mas por espacio de dos años continuos, no quiso passar por la calle de la dama, y muchas vezes yendo en el coche de vn Principe, si conocia que era forçoso el passar, pedia licencia, y se apeava: tan eficaces fueron las palabras de Felipe, ò por mejor dezir, sus oraciones.

Era finalmente, todo para todos, se hazia con nobles, plebeyos, moços, viejos, subditos, Prelados, Letrados, è ignorantes. Quando era menester estar alegre, lo estava, quando era menester cõpade-

cerse, se cõpadecia: el mismo agasajo hazia à vnos, q̃ à otros: cansavase por los pobres, como por los ricos, lo q̃ bastavã sus fuerças. Por estàr tan pròto en recibir à todos, muchos acudian à èl cada dia, vnos por la mañana, otros por la mañana y tarde por espacio de treynta, y de quarèta años: llamavanse sus aposentos, escuela de santidad, y albergue de alegria Christiana.

Aunque por este medio hazian tan gran fruto en las almas, no faltaron personas que le condenassen, y reprehendiessem, y no solos hombres del mundo, sino de bonissima vida, y de santas costumbres; pero mostrò la experiencia mucho mayor el fruto de Felipe por este camino, que el de otros por el de la severidad, y rigor: es cosa digna de consideracion, que aun los penitentes de Felipe, que se confessavan pocas vezes, eran mejores, y mas bien fundados en el espiritu, que los demás.

Supo Felipe vsar, quando era menester, de la severidad con tal imperio, que se conocia bien superior à todos, no solo à los de la Congregaciõ,

ò de naturaleza facil , fino à los de natural perverso. Llamòlo vna vez la Cofradia de la Misericordia , para ayudar à vn justiciado , que de ninguna manera queria convertirse , aviendo probado à persuadirsele muchos de la Cofradia , y muchos Religiosos. Llegò Felipe à la Capilla dõde el desdichado estava dando desesperadas voces. Hizo salir algunos della ; cogiòle del cuello , mandandole que callasse: y apenas hubo hecho esto , quando el reo pidiò la Confession , y confessado dos vezes , se dispuso bien para la muerte.

CAPITVLO VIII.

*FVE ADMIRABLE FELIPE
en tener la juventud lexos
del vicio.*

Sabiendo Felipe , que ordinariamente los hombres llevan à la sepultura los vicios , que adquirieron en la juventud ; aunque trabajò lo possible en apartar del pecado qualquier genero de personas , mucho mas en la conversion de los moços , y su perseverancia , procuran-

do inventar medios con que alexarlos de las ofensas de Dios , è imprimir en sus coraçones el deseo de las virtudes.

Assi , aunque de madura edad , y por los sobrados trabajos , destituido de corporales fuerças , se iba por Roma con gran sequito de moços , discurrièdo de diferentes materias , segun la profession de cada vno , con que le tenian amor , y respeto , y conservavan la amistad entre si mismos. Muchas vezes los llevaba à algun lugar apacible , y los hazia jugar juegos licitos , como al tejo : ò otros semejantes : començavalos èl mismo tal vez , y se retirava despues à leer , ò meditar algun punto de la Passion , mientras jugavan : para este efeto llevaba ordinariamente consigo vn librico de los quatro Evangelios de la Passion.

Movido del mismo afecto de caridad , solia (como hemos insinuado en otra parte) llamar con linda traça algunos , quando no bolvian à confessarse ; y si los hallava descuydados del camino de la virtud , procurava con industria bolverlos , valiendose

de otros , que con estratagemas los induxessen à la frecuencia que antes , con que cobravan tal vez , el espíritu con mayor fervor Era tan notorio en Roma , particularmente entre los Religiosos , quan singular era Felipe en exercitar los moços al amor de la virtud , y al deseo de la perfección , que el Padre Maestro de Novicios de la Minerva le entregava muchas vezes , todos los suyos , para que los traxesse à alguna recreacion , satisfecho de que avian de participar mucho espíritu de su comunicacion. Llevavalos Felipe alguna vez à las siete Iglesias , principalmente en tiempo de Carnestolendas , otras à lugares amenos , donde passavan todo el dia , comian juntos , gustando el Santo viejo , verles comer alegres , deziales : *Hijos comed , no tengays escrupulo , que engordo de veros comer.* Acabada la comida los hazia sentar en el suelo , en rueda junto à sí , les dava muchos documentos , exortandolos à todas las virtudes , singularmente à la perseverancia , diziendoles , que era vno de los mayores beneficios que les avia hecho

Dios , averlos llamado à Religión : *esto* (añadia) *os lo digno de todo coraçon.* Palabras con que los novicios sentian llenarse el coraçon de fervor , y de deseo de aprovechar en su vocacion , y reboçando de alegria , bolvian à su Convento con gran satisfacion de sus espíritus.

La paciencia que Felipe tenia con los moços , para tenerlos fuera del pecado es increíble : permitia que hiziessen cerca de sus aposentos qualquier ruido. Quexaronse muchos de la Congregacion de su poca cordura , y refiriendoselo ellos al Santo , les respondió : *Dexadles de xir , jugad , y burlad , solo quiero de vosotros que no perqueys.* Los hazia jugar tal vez à la pelota delante de su aposento , por quitarles la ocasion de irse à otra parte.

Vn dia cierto Cavallero Romano , que iba muchas vezes à visitarle , le preguntó admirado , como podia sufrir tanto ruido , respondióle : *Como no hagan pecados , sufrir que corten leña sobre mi.* En fè desto : vno de los principales señores de Roma , que siendo moço lo comunicava

va mucho al Santo , dixo à vn confidente suyo , con lagrimas en los ojos : Quando yo era moço que me confesava con el Padre Felipe , nunca hize pecado mortal ; pero luego que le dexè , me di à la miserable vida en que me hallo.

No podia sufrir que esluviessen descontentos , quando veía alguno dello triste , queria que le dixesse la causa al punto : alguna vez solia darle vn bofeton , diziende : *Está alegre*. Por su larga experiencia en el gobierno de las almas , dezia , que son mas faciles de guiar por el camino del espiritu los alegres , que los melancolicos. Tenia particular inclinacion à las personas de naturaleza apacible. Con esta ocasion quiero referir lo que le sucediò en su aposento con dos Capuchinos , que fueron à visitarle , era viejo el vno , y moço el otro. Miròlos de proposito à entrambos , y pareciendole de mas espíritu el moço , quiso probarlo en la mortificacion , como solia à todos , y tomando ocasion de que escupió delante del Santo , le reprehendiò , y despues de averle

exagerado mucho la accion por descortes mostrando gran colera , dixo : *Que cortesias son estas ? Quitaoisme de delante*. Y hizo amago de darle con vna chinela en la cabeça. El moço à estas palabras , y acciones sossegado , siempre conservò la alegria , sin demonstracion de disgusto , manifestando el viejo con su melancolico semblante de sentirlo mucho , aunque no venia sobre su persona. No obstante esto , mandó Felipe al moço , que se quitasse el manto , porque no merecia llevarlo. Vuestra Reverencia (dixo el Religioso) es dueño de todo , me le quito de muy buena gana , no solo porque no lo merezco , sino porque no tengo fïo , principalmente aviendo comido bien. Mandòle hazer otras acciones , al parecer livianas , en que el joven estuvo siempre con igual gusto , y con prontissima obediencia. Finalmente Felipe lo despidiò mirandole siempre con ojos muy severos , sin mostrarle rastro de afabilidad , y el al revès , siempre mas gustoso , mas apacible , fueron-se , pero los hizo llamar quando estuvieron al pie de la es-

calera , y el Santo , en viendo al moço , le salió al encuentro , le abraçò , apretandosele al pecho , haziendole extraordinarias caricias , le diò vnas cuentas benditas , y otras cosas de devocion diciendole al despedirse: *Hijo, persevera en esta alegría, porque es el verdadero medio para aprovechar en el camino de la virtud.*

Si bien tanto le agradava el alegría , nada la disoluciõ , dezia , que era muy necessario no dar en disoluto , y venir à tener espíritu bufon , porque las bufoneries hazen incapaces à las personas de mayor espíritu de Dios , y desarraygan el poco que halla.

Procurava siempre tener los suyos ocupados , les mandava à vezes , que le barriesen el aposento , hazer la cama , passar vn arca de vna à otra parte , ensartar vn Rosario , texer vna guirnalda de flores , leer vn libro , y otras cosas , por no tenerlos vn instante ociosos ; porque fue tan enemigo del ocio ; que nunca lo hallaron sin hazer algo.

Quería que se Confessassen à menudo los moços , pero no que tan à menudo Comul-

gassen. Muchas vezes los hazia preparar para la Comunión , con mucha diligencia , mandandoles hazer devociones particulares à este fin , y el dia señalado para Comulgar , lo dilatava para otro , imponiendoles nuevas devociones ; de esta suerte los entrètenia , hasta que juzgava conveniente que Comulgassen ; dava razon desto : *Porque el demonio (dezia) suele en el dia de la Comunión dár mayores assaltos , y mas fuertes , à que los meços no suelen resistir , y vienen à hazer mayor injuria al Sacramento , y que deseava llegassen à aquella mesa muy hambrientos del soberano manjar.* Por esta causa , quando le pedian licencia de Comulgar , respondia: *No, no, sitientes, sitientes venite ad aquas, sedientos sedientos, venid á las aguas.*

En tiempo de Carnestolendas , por quitarles la ocasion de ir al Curso , ò à las comedias , les permitia algunas representaciones. Por el mismo fin intruduxo la jornada de las siete Iglesias , el hazer las conferencias espirituales en lugares espaciosos , como Montecavallo , S. Onofre , ò otro proposito para el intento,

Por tenerlos lexos de todo peligro de impuridad, les advertia, no se retirassen solòs despues de comer à su aposento, ni à leer, ni escrìvir, que se estuviessen en conversacion, porque en aquella hora suele el demonio dar mayores assaltos, que la escriptura llama meridiano, de quìe deseava librarle David. Querìa se guardassen como de peste, de jugar vnos con otros, tocandose las manos; cosa que aborrecia por estremo, particularmente en los de la Congregacion. No permitia que estuviessen solos, no obstante qualquier estrecho parentesco; buen natural, ó costumbre, diziendo: *Que aunque entonces no avia peligro, podia averlo.* No le parecia bien burlarse hombres con mugeres de qualquier edad, aunque hermanos. Confessavase con el Padre Angelo Velli, vn moço, que tenia costumbre de burlarse con sus hermanas, el Confessor enseñado en la escuela del Santo, le dixo muchas vezes, que no lo hiziesse, el moço sin malicia, en vez de enmendarse se escandalizó de oír dezir aquello. Vna mañana

le preguntò el Padre Angelo, si hazia escrupulo dello, respondió, que no: dixole, pues aconsejate con el Padre Felipe. Fue el moço, y el Santo, informado de todo, le preguntò, que estudiava? Respondiòle, que Logica. *Sabe (replicò) que el demonio, como peritissimo logico, ensña esta precission, muger, y no hermana.* A estas palabras quedò suspenso el moço, nunca mas burlò con sus hermanas, recibiendo juntamente de el Santo remedio, y valor para poner en execuciò su còsejo.

En suma, en el gobernar, y conservar la juventud lexos de los pecados, fue singularissimo: no tuvo igual en su edad, y causava mayor admiracion ver, que tenia tanto cuydado de cada vno en particular, como sino tuviera otros de quien tenerle.

CAPITULO VIII.

*DEL CVTDADO GRANDE
que tenia Felipe de los suyos,
quando estavan enfermos.*

Quando enfermava alguno de sus hijos, iba muy amenudo à visitarle. y

en llegando à la puerta del aposento donde estava el enfermo, hazia oracion por él, y queria que la hiziesen los circunstantes: quando estavan apretados de la enfermedad, no los dexava hasta que mejorassen, ò muriesen, consolandolos, ayudandolos à vencer las tentaciones, que en aquella hora suele multiplicar el demonio; cosa en que fue con toda verdad admirable.

A vn musico del Castillo de Santangel, llamado Sebastian, penitente suyo, y hombre de gran virtud, se le apareció à la hora de la muerte, visiblemente el demonio, negro, y espantoso, induziendole à desesperaciõ. Atemorizado Sebastian, comenzó à dár voces como desesperado: O desdichado de mi: Nunca huviera nacido, pues perdida toda esperança, he de ir à las ardientes llamas del Infierno! Ay de mi! Desventurado de mi! Dos horas continuas, estuvo dando estas voces, sin admitir consuelo. Llamaron al Cura, pero Sebastian no quiso verle, ni oirle, lleno de indignacion le bolvió la cara, diziendo,

que no le creia, que estava ya condenado sin esperança del salvacion. Confusos los de su casa, sin saber que hazer se avisaron à Felipe. Fue allà, y luego que puso el pie en la puerta del aposento, dió esta voz: *Que ay? que ay?* (palabras ordinarias suyas) entró, llegóse à la cama, puso la mano en la cabeça, y dixole, que no dudasse; al punto el enfermo confortado, comenzó à dezir à voces: El Padre Felipe echa los demonios, los demonios huyen, y Felipe los echa. O virtud grande! viva Christo, viva Felipe, por quien he sido librado del Infierno, viva el Oratorio. Y alegre se puso à cantar los motetes espirituales, que se cantan en el Oratorio, particularmente, vno que comienza: *Iesvs, Iesvs, Iesvs, todos llamen à Iesvs*. Después, levantando las manos, y los ojos al Cielo, dixo: He aqui los Angeles, he aqui los Arcan-geles; nombrando todos los Coros Angelicos, dió el espíritu à Dios en las manos del Santo, la vispera del Arcangel San Miguel.

Persiano Rosa, Confessor de Felipe, tuvo gran batalla

con el demonio à la hora de su muerte, y à grandes voces, dezia: *Tu iudica me Deus, tu dicerne causam meam*, santi- guandose al repetir estas pa- labras, sentandose sobre la cama, y echandose à vna, y otra parte de ella. A esta sa- zon llegó Felipe, y en vien- dolo Persiano, le dixo: *San- cte Philippe ora pro me*: echad aquel can negro, y fiero, que procura herirme. Pusose al punto en oracion, exortando à los circunstantes, que dixes- sen vn Padre nuestro, y vn Ave Maria por èl, y apenas hubo puesto las rodillas en el suelo, quando Persiano co- mençò à dar voces: sea ala- bado Dios, sea Dios alabado; el perro se vâ, el perro huye. Levantose à esto Felipe, echò agna bendita por el aposento, y sobre el enfermo, con que desapareciò del todo. Persia- no, quieto, y sossegado el dia siguiente diò la vida à su criador.

Gabriel Tana Modenès, moço de diez y ocho años, criado del Cardenal Ricci de Montepulciano, vno de los primeros penitentes del San- to, que dos años antes de su muerte se avia dado todo al

espíritu, Confessando, y Co- mulgando dos veces por lo menos en la semana, y muy solícito en obras de piedad, principalmente en visitar los Hospitales, aviendo estado veynte dias en la cama de vna enfermedad mortal, sin apro- vecharle medicamento algu- no, cercano à la muerte, y tentado del demonio, con deseo de vivir, manifestava gran miedo, y mayor abor- recimiento de la muerte. Pre- guntòle Felipe, que le assis- tia continuamente, como se hallaua, respondiò: Muy ale- gre, porque me parece, no quiere Dios que muera esta vez: rogòle que dixesse. Mis- sa, para que Dios le diese tiempo de hazer penitencia de sus pecados. Respondiòle el Santo: *Quiero ir à dezirla à la Capilla de S. Pedro Mártir, dū- de fue el Santo Apostol crucifi- cado*. Y Gabriel deseoso de vivir, le repetia muchas ve- zes: Ruegue à Dios. me de tiempo para hazer peniten- cia. Reparò el Santo en esta tentacion (avia tenido reve- lacion de su muerte) y dixo- le: *Quiero que me hagas dona- cion de tu voluntad, y en el Ofertorio la ofrecerè à Dios, porque*

si te llamasse, y el demonio quisiessse tentarte, puedas responder: No tengo voluntad, ya la he dado à Christo. Hizolo assi el moço: Felipe suplicò à los circunstantes, rogassen à Dios por el enfermo, y se fue. Dicha la Missa bolviò, y halló, que mudado del todo con afecto grande, repetia muchas vezes aquellas palabras del Apostol: *Cupio dissolvi, & esse cum Christo*. Tomando vn Crucifixo en las manos, llegandofelo al pecho, llenos los ojos de lagrimas, lo abrazava tiernamente, y lo adorava exortando à todos à servir à Dios de veras, y echar à las espaldas la vanidad del mundo, repitiendo à cada passo. Esta vida me causa aborrecimiento, deseo morirme, y gozar del Cielo. Buelto à Felipe le dixo: Hasta aora Padre os roguè por mi salud con grandissima instancia, ya os ruego alcanceys de Dios me saque desta vida miserable muy presto. Empleò en estos afectos todo el dia siguiente: y queriendose ir el Santo à San Geronymo, donde vivia entonces, le dixo: Quiero Padre mio irme à los Cielos, rogada aora yo sea consolado.

Respondiòle Felipe: Si quisiesse Dios que padeciesse este mal largo tiempo, no te resignarias en su voluntad? El entonces dixo: que oygo Padre? No os he dicho muchas vezes, que deseo ir á ver à Dios, y que no deseo esta vida? Rogalde me vaya antes que sean las cinco de la noche en todas maneras: Ora bien, no dudas (respondiò Felipe) seràs consolado, pero advierto, que te aparejes à combatir valerosamente, porque el demonio te dará muchos assaltos. Acuerdate, que diste la voluntad à Christo, no temas, que lo vencerà todo por ti, y descubriòle vna por vna las tentaciones con que le acometeria. Hecho esto, se fue à poner en oracion mas libremente por èl, dando orden à Juan Bautista Salviati, Francisco Maria Tarugi, y otros, que le avisassen si sucedia alguna novedad. Apenas passada vna hora, llegó el demonio, tentandole de presuncion, presuadiendole, que avia merecido mucho con sus obras, que estava seguro de su salvacion. El señal desto fue, que al oir aquellas palabras de la recomendacion del Alma. *A mala morte libera*

cum Domine, se sonrió, y meneando la cabeça, dixo: El que tiene en el corazón á Christo, no puede morir mala muerte; pero advertido luego del engaño, comenzó à dar voces: ayudadme os ruego, hermanos, con vuestras oraciones, que ha sido tentacion del demonio, lo que he dicho. Venida esta, sobrevino el enemigo con otra, impidiendole pronunciar el nombre de Jesus, que lo avia deseado sumamente, en particular, quando espirasse, y rogado à sus amigos se lo acordassen mucho en aquel trance. Sintiendo impedido, dava voces: socorro, hermanos, socorro, que no puedo nombrar: preguntandole, que no puedes nombrar? Acafo el demonio te impide pronunciar el Santo Nombre de Jesus? Mostrò con señas que sí. Y volviendose à Jayme Marmita, Secretario del Cardinal, y penitente de Felipe, dixo: Ay de mi! que tentacion es esta? Yo no puedo proferir el nombre de Jesus (aunque lo nombrava algunas vezes no se lo parecia.) Animaronle los circunstantes à pronunciarle en el corazón,

sino podia con la boca. Y despues de largo combate le sobrevino grandissimo sudor. Luego embiaron por el Santo Padre, à cuya venida alegre, pronunciava con el muchas vezes claramete el nombre de Jesus, exprimiendole, y repitiendole en el modo que deseava, ayudandole el Santo con mostrar vn Crucifijo, poniendole en la boca aquel nombre santissimo, con afectuosas palabras. No cessò aqui la batalla, con nuevo assalto le embistió el enemigo, tentandole en la Fè, y dandole nueva esperança de vida. Afligido el enfermo buuelto al Santo, le dixo: socorro, Padre, que me parece que no creo, y que no he de morirme. Respondió Felipe: *Desprecia este otro engaño, di conmigo, Credo, Credo.* Estas palabras, aunque juntamente con el Santo, las profirió muy bien; le parecia que no las pronunciava, ni tenia la Fè que quisiera. Mandò Felipe à los circunstantes, que dixessen con voz alta el Credo, y à Gabriel, que en el corazón por lo menos lo dixesse. Cessó la tentacion al punto, y respirò vn poco; valiendose,

deste santo ardid , burlando del demonio, diziendo: *Quiero creer à tu despecho, quieras, ò no quieras, treere eternamente.* Quedó de la batalla muy cansado, si bien por la gracia de Dios vencedor. Finalmente, acudiendo el astuto serpiente al último medio sayó de la desesperacion, se le puso delante horrible, y fiero, atemorizandole de tal suerte, que mudado de color, espallada la vista, mirando à todas partes, no hallava sosiego, dava voces desconsolado: *Ay de mi, misericordia Señor, echad, ò Padre estos canes negros, que me están rodeando;* Entonces Felipe, poniendo sus manos sobre la cabeza del moço, le dixo al demonio: *Tienes tu fuerza, espíritu maligno para hazer resistencia à la gracia de Dios? Estas manos tocaron esta mañana à Christo. Yo te mando de su parte huyas deste lugar, y dexes quieta esta alma.* Al punto feneciò la tentacion, y buuelto à Gabriel, le dixo: *Animate hijo, y di: Discedite à me omnes, qui operamini iniquitatem. No temas, porque si tu pecaste, Dios padeciò, y pagò por ti. Entrate en su costado, en sus san-*

tissimas llagas, no tengas miedo. Dicho esto, se arrodillò à los pies de la cama, y luego alborozado el enfermo comenzó à dezir à voces: *Alegría hermanos, alegría, huyeron los perros, Felipe los echò. Mirad que furiosamente huyen; señalando con el dedo el puesto donde los veía. Nosotros hemos vencido, vosotros huyes à vuestro despecho; abra si, que podré libremente nombrar el nombre dulce de Jesús.* Luego puso los ojos en vn Crucifixo, que tenía en las manos vno de los circunstantes, y orò con tanto fervor, que obligò à llanto à todos. Despues, buuelto à ellos, les dixo: *O que cosas he visto hermanos; agora conozco verdaderamente lo que tantas vèzes nos ha dicho el Padre, que quanto amor se pone en la criatura, tanto se quita al Criador. Os ruego con todo afecto, que pongays todo vuestro amor en Dios; y buuelto de nuevo al Christo, prosiguiò la oracion. Pidiò el Crucifixo, abraçòle, y besòle con todo amor. Conmovido de gran fervor de espíritu, levantando algo la mano, dixo con voz clara: Viva*

Jesús por todo el mundo, vivía siempre. Quien podrá apartarme jamás de tu caridad? repitiendo (con bien levantada voz) las palabras que el Santo Padre le avia dicho: *Discedite à me omnes, qui operamini iniquitatem*: diziendo oprobrios al Demonio. De forma, que temiendo Felipe no le reduxessen à la muerte, mas apriesa aquellos afectuosos movimientos, le dixo: *No mas, no mas, dexa al demonio, que se le haze sobrada honra en hablar del, pon toda tu esperanza en Dios, y dexate en sus manos*. A este precepto callò el joven, aviendo combatido valerosamente con mucho espiritu, y desvanecido todas las ilusiones de Satanas. Todos los que estavan presentes, juzgaron llegaria al dia siguiente; por averle visto hablar con tanta expedicion, y animo, tanto tiempo: los Medicos tenian las mismas esperanças. Con todo dixo el Santo que no seria assi, sino que en mudandose de postura moriria. Apenas passada media hora, bolviendose del lado derecho à donde estava Felipe, pronunciando el nombre de Jesús, pa-

sò à la otra vida, quedando su rostro con la belleza de un Angel,

A Jayme Marmita. Secretario del Cardenal de Montepulciano, y hijo espiritual de el Santo, hombre de mucha erudicion, y prudencia, muy temeroso de Dios, le sobrevino ardentissima calentura, con dolores de estomago, y otros accidentes, que lo reduxeron à la muerte. Cercano al transito, haciendo su oficio la naturaleza, se quexava de manera, que parecia incapaz de consuelo. Hallòse presente el Santo, y le dixo: *Coraje Jayme, invocad al Señor, y dexid: Deus noster refugium, et virtus, adiutar in tribulationibus*. Respondiò: *Qua invenimus nos nimis*. Prosiguió en consolarlo, y los reduxo en breve à grandissima quietud, y resignacion en la voluntad divina, y poco despues (con edificacion de todos) rindiò el espiritu à su Criador.

Nicolas Gilli, Sacerdote de la Congregacion, quedó tambien victorioso del demonio à la hora de la muerte, por la oración de Felipe. Fue el caso, que diziendo Misa el

Santo en el Oratorio de sus aposentos , y rogando con fervor por el enfermo , se oyeron por la casa grandísimos ruidos, como de cantos, y de ruedas de molino , que se despedaçavan sobre los pavimientos. Viendo que duraba el terremoto , llamó Felipe , que avia quedado solo en la Capilla à tener oración , llegó à su voz el Padre Pedro. Consulino , y mandole que fuesse presto à saber de Nicolas ; fue , y hallòle plegadas las manos , y levantadas al Cielo , repetia con afecto grande: *Gratias agamus Domino Deo nostro: accessit recessit , victus est.* Bolvió al Santo , refiriòle lo que avia visto , respondiòle Felipe como solia : *Basta , basta , no es menester mas.* De alli à poco rato fue à verle , y Nicolas cò afectuosos ojos , mirandole , dixo : O Padre mio , porque no os he conocido antes? Porque tan tarde Padre mio? Avia experimentado en el combate la eficacia de las oraciones de Felipe , y mas al vivo conocido su santidad.

Fue este Sacerdote de nacion Francès , muy desapegado de los afectos terrenos ,

especialmente de sus patientes , cuyas cartas nunca quiso leer , las quemava en recibiedolas. Amava sobre manera la obediencia , era enemigo del ocio , estava continuamente en el confessorio , Confessando qualquier genero de gente. Fue hombre de grande oracion , muy mortificado , queridissimo del Santo Padre. Predixo antes que enfermasse el dia de su muerte. Viviò en la Congregacion veynte años , y diò su espiritu à Dios à catorze de Junio , de mil quinientos nuventa y vno con tal opinion de santidad , que el mismo Santo llevaba consigo algunas Reliquias suyas.

Carlos Mazei penitente de Felipe , à la hora de la muerte tuvo grandísimos combates con el demonio. Apareciòsele visiblemente induziendole à desesperacion , y poniendole delante quanto avia hecho , y dicho toda la vida : no le respondiò otra cosa , que dos vezes: *Appello Philippum , appello Philippum : Apelo á Felipe , apelo à Felipe , y à estas palabras , el demonio , perdido el atrevimiento , desapareciò. Dixo despues el San-*

tō, que si huviera querido disputar con el demonio, le engañara sin duda; y assegurò que su alma estava en via de salvacion.

Era cosa muy constante entre los suyos, que huían los demonios, con que el entrar de los aposentos, dixesse Felipe: *Quien està acá*, con esto se veían libres de tentaciones los que los habitavan. Muchos agonizantes vieron desaparecer el demonio, al llegar el Santo á sus aposentos. No solo vsò Felipe esta caridad con las personas de obligacion, y amigos, sino con los que le perseguian. Y dexando aquí aora muchos, de quiẽ hablaremos en el capitulo de la paciencia, digo solamente, que teniendo vna enfermedad mortal cierta persona, que contra el Santo, y vn penitente suyo, avia hecho todas las malas obras que avia podido, dixo, bolviendo de dezir Missa: *He rogado por su lano mas de lo que acostumbro*. Despues se supo, que avia caído enfermo en el mismo tiempo que celebrava Felipe. Mostrava tanto afecto á este hombre, que quando hablava dél, llorava de compassion:

y así quiso Dios que supiesse su enfermedad, para que rogasse por su salud. Dava en esta materia algunos documentos: primeramente, que quando se visitavan enfermos moribundos, no se les dixessen muchas palabras, y los ayudassen mas con la oraciõ. Que se advirtiesse mucho no hazer el profeta sobre la salud, ó la muerte, porque algunos si dezian que moriria el enfermo, sentian que no saliesse verdadera su profecia.

CAPITULO IX.

*LIBRA A MUCHOS DE
diferentes tentaciones, y
trabajos.*

A Más del cuydado, y sollicitud de Felipe en la salud del cuerpo, y de los proximos, ninguna persona acudia á el q̃ no quedasse libre de qualquier tentacion, y consolada en qualquier trabajo. Y comenzando por los que pertenecen al alma: hallandose Marcelo Benci de Montepulciano, deudo del Cardenal Tarugi en grandissimo peligro de cometer vn
neca-

pecado, comunicò muchas vezes su tribulacion con el Padre Angelo Veli su Confessor, este le remitiò à Felipe si queria remedio. Obedeciòle Marcelo, refiriò largamente su tentacion, y peligro al Santo, encomendose con grande instàcia à sus oraciones, rogòle por amor de Dios le librasse del peligro. Al mismo tiempo se sintiò confortar milagrosamente el coraçon, y apenas acabó de hablar, quando se halló totalmente libre de la tentacion, sin que mas le molestasse.

Antonio Fantini de Bañacavallo pobre arriero (este por espacio de treynta años continuos se Confessò con el Santo, y en los vltimos lo hazia amenudo, o por mejor dezir cada dia, y murió estos años passados con mucha edificacion) era casado con vna muger moça, y reparando en las acciones de vn criado de cierto cavallero, quando passava por su casa, le dixo: que no passasse, porque se arrepentiria de hazerlo, y viendo que continuava, resolviò matarle. Al cabo de tres dias, llegó vno de fiesta,

en que infaliblemente solia Confessarse, y Comulgar, venciose, fue al Santo, y refiriòle el mal proceder de aquel moço, y su resolucion. No hizo Felipe mas que ponerle la mano en la cabeça, diciendole: *Vé con Dios*, y en vn instante se sintiò Antonio, aunque antes afligido, lleno de alegria, y sin la tentacion; demanera, que quando veia à su enemigo, no sentia el menor movimiento de ira contra el. Y es de admirar, que no passó mas a aquel hombre por su casa.

Vn moço recien llegado al conocimiento de Felipe, por ningun caso queria perdonar vna injuria, y aunque el Santo se lo persuadia con muchas razones, siempre estava mas obstinado: viendo Felipe que nada aprovechava, tomó vn Crucifixo, y con grande espiritu, le dixo: *Buélvete acá, considera, quanta sangre ha derramado este Señor por ti, no solo perdonò à sus enemigos, mas rogò al Padre Eterno que los perdonasse. No adviertes pobre de ti, que en vez de pedir perdon de tus pecados, pides vengança cada dia en el Padre nuestro? Mandòle que se arrodillase.*

llasse, y dixesse con el algunas razones à Christo, en forma de oracion, exegerando el Santo en ellas la dureza, y obstinacion de su animo, y mostrandole la gravedad de su culpa. Aunque obedeció el moço en atrodillarse, no fue possible pronunciar palabra, siempre estuvo temblando: pero después de largo rato se levantò diziendo: *Heyfme aqui Padre aparejado à vuestra obediencia, yo perdono todas las injurias, V. Reverencia disponga lo que fuere servido, que estoy prontissimo à darle todo gusto, y assi lo hizo.*

A Pedro Focile reprehendiò asperamente en la Confession vn dia, porque no le obedecia en algunas cosas que le avia mandado, y sentido, dixo entre si: Por ventura, no aurà otro Confessor? La primera vez que se Confessò con otro, le diò vna malancolía, è inquietud de conciencia tan grande, que no podia fosegar. Passados dos dias, le mandò llamàr el Santo, como solia, solo con oír que le llamava cobró la perdida alegría. Fue al Santo, y con mirarle solamente, se

enterneciò su coraçon de manera, que echandosele à los pies, llorò crudissimamente. Cogióle Felipe la cabeça, lleuósele al seno, corrigióle con dulçura, y Pedro consoladissimo, le ofreció no desobedecerle mas en toda su vida.

Isabel Contesa de la Ciudad de Castillo, aviendola molestado tres, ò quatro meses vna tentacion grandissima, por consejo de su Confessor fue, à Confessar con Felipe, en viendola le dixo: *O pobre muger, vos padeceys vna tentacion de las mayores que puede padecer persona espiritual.* Quedò admirada de oírle (era cosa que no la podia saber otro que Dios, y su Confessor) puso el Santo la mano en la cabeça, diziendola: *Ea, no dudeys, quiero dexir Missa, y rogar à Dios por vos.* Fueffe del confessorio con su acostumbrado temblor, y al punto Isabel se hallò tan libre de la tentacion, que no la molestó mas.

Mucio Aquilei Sacerdote de San Severino de la Marca, quedò tan aficionado al Santo Padre, porque Confessandose con el vn dia en San Geronimo de la Caridad, le

descubrió algunos secretos de su corazón, que desde entonces nunca hizo cosa, aun buuelto à su patria, que por cartas no se la comunicasse; tenia tanta fe en él, que se le encomendava viviêdo, como si fuera ya canonizado. Y en prueba desto, vna vez viniendo de su patria à Roma, viendose en evidente peligro de caer desde vna peña al Tiber, donde si caía no se supiera mas del, se le encomendò de todo corazón, y en vn instante sin saber como, se hallò fuera del peligro. Este Sacerdote afirma, que todas las vezes que padecia alguna tentacion, y se encomendava de corazón al Santo, se veía fuera della, con tranquilidad de su conciencia. Algunos dicen, que todas las vezes que el Santo los confesava, ó les ponía la mano en la cabeça, ò se valían de los remedios que les dava, recibían infalible remedio en las tentaciones. Otros confiesan, que se hallavan libres dellas, con nombrarle solamente.

Libró tambien à muchos de los trabajos, que suelen acarrear los negocios del mū-

do. Hallavase Julio Pedrucci Noble Senés (que por medio del Santo entrò en servicio de San Carlos (en vn grandísimo trabajo. Entèdida la Santidad, y virtud de Felipe, fue à confesarse con él, con esperança cierta de recibir consuelo. A penas le hubo comunicado su afliccion, quando se hallò tan libre della, como si nunca la huviera padecido. Haziendo despues reflexion sobre el caso, formò mayor concepto de su Santidad, y se entregò en todo à su obediencia. Y despues de la muerte del Santo, hasta la decrepitud, continuò los exercicios del Oratorio, con edificacion, y grande exemplo.

Bernardino Cotta, y Gerardo Caracci Borcarios, estuvieron para matarse vna tarde, sobre la pretension de quien lo avia de ser del Papa Sixto V. recién electo entonces. Vna hermana de Gerardo fue à referir al Santo lo que passava, y mostrando Felipe poca atencion à sus razones, la respondió: *Basta, idos no dudeys.* Dixo la Missa à que assistió Antonia (assi se llamava su hermana de Gerar-

do) y quando llegò à su casa, halló à su hermano, que con satisfacion de la parte contraria, fofsegadas las contiendas, avia conseguido su desco.

Juan Bautista Mañani, Furiel de Gregorio XIII. estava desesperado, por aver jugado mucho dinero, encontrólo Felipe en Corte Savelli: y si bien no le conocia, ni le avia visto jamás, le tomó de la mano, y le dixo con sentimiento grande: *No os desesperéis, Dios os ayudará, quiero que os confessey, y vereys la gracia de Dios.* Llevóle à San Geronymo, confelsóle, puso la mano en la cabeça, é inmediatamente se sintió Juan Bautista esparcir el coraçon, libre de su congoja y admirado, blasonava à Felipe por Santo.

Boccio Iunta Clerigo de la Ciudad de Sinigalla, padeciendo vna afliccion grandissima, se fue à San Geronymo de la Caridad, y hallando al Santo en el confessorio, se arrodillò para confessarse. Felipe aunque no le conocia, enviendole, levantò los ojos al Cielo, y dixo: *Señor, esta es un alma muy atribulada.* Con solas estas palabras se

halló el Clerigo consolado, y libre de sus angustias.

Bartolomè Mantico, Clerigo Romano, que servia al Cardenal Cesar Baronio por corrector de la impressiõ, tuvo nueva, que su Padre avia sido preso de bandoleros, y afligido se fue à la Iglesia nueva à pedir à los Padres que rogassen por el. Halló à Felipe, que acabava de dezir Missa, contole con esta ocasion la desgracia de su Padre, y respondiòle el Santo: *No dudes, que no padecerà daño alguno.* Fuese con esto, pero bolvió en acabando de comer, dandole razon, que tenia aviso, de que los bandoleros querian mil, y quinientos escudos por la vida de su Padre, y que sino los pagava dentro de pocos dias, que le avian dado de termino, lo matarian sin duda. Turbose el Santo, y dixo entre si, conviene consolar este pobre hombre, que no podrá pagar cien escudos, quanto mas mil; y dixole: *Hazed que rueguen por el los Capuchinos.* Ya està hecho (respondió.) *Bolvedlo à hazer* (replicó Felipe) *que Dios lo agradecerà, y vereys consolado sin duda.*

duda. Dentro de pocos dias tuvo nueva, que su Padre milagrosamente avia salido de el poder de sus enemigos, sin daño en su persona, y sin dar dinero: con que Bartolomé quedò consolado, quando menos lo pensava.

A vna señora de serenissima familia escribió Felipe consolandola en vn grandissimo trabajo. Y confesò ella, que leida la carta del Santo Padre, se hallava tan contenta, que no trocaria su estado, por ninguna Reyna del mundo.

Prudencia Diaz Romana, hallandose en algunos disgustos grandes, llegó à estàr tan impaciente, que le impedía el disgusto, é inquietud del animo, el leer, escribir, y rezar sus acostumbradas devociones, sin consolarla la confesion. Embióle su Confessor à comunicar su tribulacion con el Santo; pero antes que la muger hablasse palabra, la refirió Felipe todo lo que ella avia de dezirle: puso la mano sobre la cabeça, rezò algunas oraciones, y haziendola vna Cruz en la frente la despidió. En vn instante la dexò aque-

lla passion, y quedò consoladissima, y libre de toda impaciencia, y de la inquietud del animo que la trabajava.

Lo mismo le sucedió à Libia Vestri Orsina, que no hallando remedio à vna imaginacion, que seys meses continuos la afligió, fue embiada de su Confessor al Santo Padre; y solo con dezirla: *No es nada* la dexò de el todo el desassosiego de su alma.

A Camilo Panfilio, avien-
dole quitado el sueño vna noche entera el cuydado de vn negocio, y pareciendole que tardava mil años el dia para comunicarse al Santo, luego que por la mañana le viò, le dixo Felipe; *Camilo, toda esta noche estuve contigo consolandore*. A estas palabras se le sossegò el coraçon, y el negocio surtiò el efecto, que deseava Camilo.

El Cardenal Geronymo Panfilo, hermano de Camilo, dixo del Santo estas palabras. En todos mis trabajos me encomendava à Felipe, con su consejo, y oracion me hallava libre de todos; de forma, que quando èl me ayudava, me juzgava seguro, na-

da temia. Añadió à esto solamente, que à todos los que avian recibido alguna merced particular, ó avian sido librados de alguna tentacion, ó trabajo, encargava firmemente el agradecimiento, sabiendo quan olvidadizo es el hombre de los beneficios, que de Dios recibe. Por esta causa mandò à vn hijo espiritual suyo, à quien avia concedido Dios vna señalada merced, que en agradecimiento della, rezasse todos los dias de su vida el Oficio de la Cruz, y el del Espiritu Santo.

CAPITULO X.

*LIBRA A MUCHOS DE
malancolias, y escrupulos:
y quan proprio le era
consolar.*

Fue singularissimo Felipe en librar de malancolias, y escrupulos à las almas, que los padecian, cosa bien dificultosa. Seguia vn endemoniado à vn difunto que llevaban à enterrar al Convento de San Gregorio, donde estava retirado por vna pen-
dencia cierto Cavallero Romano. Acabadas las exequias,

se puso à hazer preguntas al endemoniado, y despues de muchas razones, le dixo el endemoniado con extraordinario, y espantoso modo. Tambien lo està vuestra merced. A estas palabras, se puso tan melancolico el hidalgo, que temiendo serlo verdaderamente, resolvió hazerse conjurar: y tenia tan impressa aquella imaginacion, que preguntandole su nombre el que le conjurava, respondió diferentes apellidos de demonios, como se le venian à la cabeça, haziendo muchas acciones de endemoniado. De forma, que el Sacerdote se persuadió, que con toda verdad lo estava. Crecia su mal, porque se aumentava el humor melancolico con los exorcismos. Pusose en manos de quatro Medicos de los mayores de Roma, hizieronle muchissimos remedios por purgarle aquel humor, y en particular por bolverle el sueño, cuya falta, con otros accidentes le avia puesto en los huesos; nunca fue possible hallar remedio, ni medicina que aprovechasse. Dexó los Medicos, y visitando vn dia à vna Tia suya Monja, en el

Convento de Torre de Espijos, la refirió el suceso de la enfermedad, todas las Religiosas le aconsejaron, que fuese al Santo, y ~~que~~ se aconsejara con él, pero como moço del mundo no lo procurava. Su Tia, y otras Monjas, rogaron al Santo Padre, que fuese à su casa, pues el joven no se atrevia à buscarle. Fue Felipe, y con toda libertad le assegurò, que no estava endemoniado. Hizole cantar vn rato con el Padre Gallonio por divertirle la imaginaciò, y le mandò se dexasse ver en la Iglesia nueva. Fue allà el Cavallero, el Santo con sus acostumbradas caricias, le cogió de la cabeça, llegòla al pecho, y le preguntò como estava, respondióle el moço sintiendose consolar: bueno Padre. Despues le hizo confessar generalmente, y el començó á ir à visitar al Santo cada dia, passando muchas horas con él, porque en su compañía se hallava lleno de alegria, y gusto. Con este remedio, sin otras medicinas, ni conjuros, poco à poco cobró la salud; salió persona espiritual, siguiendo con mucho afecto los exer-

cicios de el Oratorio.

No quiero dexar de contar, que quando hazia este hombre la confession general, le dixo al Santo, que no podia quitarse de la imaginacion el estar endemoniado, y respondióle: *No dudes, que yo te conjuro.* Y vna noche soñò, que estando con la boca abierta, salian por ella multitud de demonios, despertò invocando à Jesus, quedando desde entonces libre de todo trabajo. Refiriósele al Santo el dia siguiente, y le respondió, poniendole la mano en la cabeça: *Vade, & noli amplius peccare.*

Domingo Saraceni, famoso Medico en aquellos tiempos, no hallava remedio para vna cruel melancolia que padecia, ni eran de provecho los que otros Medicos le aplicavan: determinò ir à San Felipe con gran fe de que curaria por su medio. Recibióle el Santo con mucho amor, y con dezir solamente: *No ay que dudar, curará sin duda,* sintió alivio en su mal, y sin otro remedio, se halló del todo bueno, y libre de la melancolia. Lo mismo sucedió à vna persona de las principales

pales de la Corte , que le curò Felipe de vna pesadissima tristeza , solo con dezirle : *No os desespereys.*

En materia de escrúpulos , seria prolijo si quisiessse detenerme en referir las personas que librò de ellos , los modos con que solia hazerlo , bastaràn dos sucessos por consuelo de los que se hallan trabajados dellos , porque se encomienden al Santo en estas ocasiones.

Julian Fusquerio , Sacerdote de San Geronymo de la Caridad , hombre de bonissima vida , tenia vn penitente à quien los escrúpulos lo reduxeron à tal estremo , que no se podia confessar. Embiòlo à diferentes personas à ver si lo podian librar , y viendo que nada aprovechava , determinaron de llevarle à San Felipe , en viendolo , le dixo : *Tu hijo , padeces tentaciones del demonio , yo lo conozco muy bien ; tèn buen animo , quedaràs fofsegado.* Hizole muchas caricias abraçòle , y conociendo que todo provenia de espiritu de sobervia , por donde el demonio le avia aferrado el coraçon ; para confundir al vno , y humillar

al otro , librandole juntamente de los escrúpulos , le preguntò en presençia de Fusquerio , si diria sus pecados à entrambos ? Respondiò , que con mucho gusto , porque no lo dexava por temor , ni por respeto humano , sino por no poderse declarar. Felipe entonces le hizo arrodillar entre los dos , y que començasse à referir sus culpas. Hecho esto , le mandò besar la tierra por confusion del demonio , en el mismo punto se le quitò del todo el escrúpulo , y se confesò despues sin dificultad alguna siempre.

Refiere el Cardenal Federico Borromeo , de vna persona que padecia muchos escrúpulos quãdo rezava el Oficio divino , empeorando cada dia , que casi desconfiada de todo remedio , fue al Santo , y la despidiò , diziendole solamente : *To rogaré à Dios por vos.* Bolviò à su casa , pufosè à rezar , y lo hizo sin algun impedimento , admirada de si misma , desde entonces no le afligieron mas los escrúpulos.

Dava Felipe diversos documentos , y remedios en esta materia. Primeramente ,
que

que quando vna persona ha resuelto vna vez no consentir en la tentacion, no ha de estar discurrendo despues, si consintió, ò no; porque muchas vezes con estos discursos, se dà ocasion à las tentaciones mismas; porque à muchos suelen molestar los escrúpulos, por no saber si consintieron à la sugestion, ò no. Dava dos reglas para conocerlo; la primera, que si en la tentacion està viyo el amor à la virtud contraria del vicio en que vno es tentado, es suficiente congetura de no aver consentido: la segunda, si jurara vno que consintió à la tentacion, ò no (puesto que sabe quan grave pecado es el jurar lo dudoso, como cierto) porque no poder jurarlo, es bonissima señal de que no consintió. A mas del remedio de remitirse en todo al juyzio del Confessor, dava otro à sus penitentes, que era despreciar los escrúpulos: prohibia à semejantes personas se confessasen à menudo, porque se acostumbrasen à no poner cuydado en ellos. Si començavan la confession, metiendose en escrúpulos, los embiava à

Comulgar sin escucharlos. Generalmente, dezia, que esta en ermedad suele dar troguas, pero pocas vezes haze paz, y que sola la humildad la puede vencer.

Era tan proprio de Felipe el consolar, que no solo sus palabras, y diversas traças que usava, sino qualquier cosa suya, traía consigo el consuelo. Primeramente sus manos, en que llevaba siempre, ó libros espirituales, ò Rosarios, donde quora que tocassen consolavan. Tiberio Ricardelli, afirma, que quando el Santo le tirava los cabellos, sentia alborozado el coraçon. El Cardenal Baronio, recibia gran gusto, quando Felipe le dava de bofetones. El Cardenal Octavio Bondino se gloriava de aver recibido de su mano vn bofeton, siendo moçuelo. Francisco Puchi de Pallestrina, que quando le tocava la cabeça sentia tanta abundancia de espiritu, que de alborozo se le batia el coraçon. Lo mismo dizen los moços à quien confessava; demanera, que veian verificadas en Felipe aquellas palabras: *Manus illius tornatiles aurea plene hyacinthis*: de quien hablando

Peregrino Atobello, Canónico de San Marcos de Roma, dize estas palabras. En suma, para confirmar su santidad, digo, que tenia tan satisfecho mi animo quando le hablava, que nunca quisiera dexarle. Todas las vezes que me encontrava por la calle, me passava sus manos por la cara, preguntandome: *Como estás, que hazes?* Recibiendo con esto grandissimo consuelo, y me parecia, que su cuerpo espirava suavissimo olor. Vna vez me topò junto à la casa del Cardenal Esforcia, y con sus acostumbradas caricias, me puso las manos en el rostro; diziendome: *Que se haze Peregrino?* Con que me dexò tan alegre, y tan alborozado, que no sabia donde me iba de contento.

No solo su persona, sino sus aposentos, davan gran consuelo à los suyos: de ordinario les servia de alivio en sus afficciones. Marcio Altieri, dezía. El aposento de Felipe no es sino vn Paraíso terrestre, tanto gusto recibia de estàr en el. Lo mismo testifica Julio Benigno, Arçobispo de Tesalonica, que lo visitava con frecuencia. El Cardenal

Federico Borromeo, aunque no tuvièsse negocio con el Santo, gustava mucho de entretenerse en sus aposentos. El Cardenal Alexandro de Medicis (despues Leon XI.) iba muchos dias en la semana, deteniendose cinco, y seys horas de vna vez, dezia muchas à su familia: Siento mucho que llegue tan apriesa la noche. Muchos, solo con estàr à su puerta, recibian alivio en sus trabajos. Fabricio de Maximis, quando estava con alguna pesadumbre, solia irse à la puerta del Santo, y con esto se librava della. Hòlo vndia el Cardenal Agustino Cusano, preguntòle, que porque no entrava? respondió. Me basta, señor, estàr à la puerta, para quedar del todo consolado.

Nero del Nero, quando se hallava affigido, con llegar à la puerta del aposento de Felipe, sentia esparcido su coraçon aun despues de la muerte del Santo.

Algunos recuperavan la alegria perdida con mirarle à la cara. Montezarzara, dize, que con ponerselo delante, se hallava consolado en sus trabajos, aunque Felipe no le dixes-

dixesse palabra. Ridolfo Silvestri, Medico de Gregorio XIV. testifica, que jamás tuvo mayor gusto, del que recibia de estar en su presencia. No han faltado algunos, que de solo soñar que estaban con él, recibian particular gozo. En suma fue Felipe consuelo universal de todos los que acudian à él en sus trabajos.

CAPITULO XI.

LIMOSNAS DE FELIPE.

Aunque el principal fin de Felipe era socorrer al proximo en el alma, tambien les subvenia en las necesidades temporales, lo que bastavan sus fuerzas. Quando visitava algun enfermo pobre, solia llevarle limosna, no solamente de dinero, sino de todo quanto era al proposito para el remedio de la enfermedad: no esperaba que le llamassen, procurava saber en donde avia pobres enfermos, y les llevaba muchas vezes en la capa, ò en el seno à todas horas, à todos tiempos, lo que avian menester.

Era tanto este afecto de ca-

ridad, que le hazia Dios mereced de que viesse en espiritu las necesidades. Aviendo venido à gran pobreza vn musico del Castillo de Santangel, le socorria Felipe todas las vezes que tenia necesidad, sin que persona alguna se lo avisasse. Lo mismo hizo con Antonio Fantini à quien vn dia confessandole, le dió diez y seys escudos que avia menester, sin que le dixesse palabra. A vna persona noble que estava en estrema necesidad, dió la comida, y vestido mucho tiempo. No hazia limosnas de poco momento; de cantidades considerables de dinero, y otras cosas las hazia, como lo experimentò en vna ocasion, mandando vender sin dilacion vna colgadura que le dió cierta señora, y distribuyendo el precio della por amor de Dios.

Socorria familias enteras, en particular vna muger con quatro hijos, y madre, tan pobres, que no tenian para comer, ni vestir, proveyò quatro años enteros de todo lo necesario para cada dia, añadiendo de quando en quando, diez y ocho, ó veynte escudos para otras necesidades.

A la muger de Vicente Iluminador, persona de gran bondad (de quien hablaremos en otra parte) aviendo quedado viuda con seys hijos, la proveyò Felipe de todo lo necessario para su sustento, y à vna de sus hijas, diò la dote para ser Monja.

A Gabriela de Cortona, muger muy virtuosa, diò el Santo, muerto su marido, quanto huvo menester para su casa, y le casò vna hija. Y como procurava grãgear para si, y hazer grangear à otros con mortificaciones, fue à las bodas, llevando consigo à Baronio Francisco Maria Tarugi, Juan Francisco Bordinò, y mandò à Baronio, que en la comida, en lugar de licion, cantasse el Miserere. Si bien Felipe era caritativo con todos, mucho, mas liberal era con las donzellas pobres. Quedaron sin amparo seys sobrinas de Juan Animucha, y las diò seyscientos ducados, sin el sustento ordinario, hasta que se acomodaron. A dos donzellas Florentinas, que quedaron en Roma sin Padre, y sin Madre, en grandissimo peligro de su honestidad, las sustentó mien-

tras estuvieron en Roma; las embiò à Florencia, y las puso Monjas. En otra ocasion supliò ochenta escudos, que saltaron à vna donzella para entrar Religiosa. Casò tres dōzellas pobrissimas, y à mas de la dote, diò al marido de la vna cien escudos, para que pudiese poner su casa.

El año de 1586. movidas de caridad (à lo que entendian) tres mugeres pobres, hijas de confession suyas, la vna dellas con seys hijos; quisierò sin pedirle consejo, ocuparse en recoger donzellas pobres huérfanas, en menos de dos años, recogieron cerca de veynte, y hallaronse sin poderlas sustentar por su pobreza. Mandolas llamar Felipe, y despues de averlas mortificado muy bien, las mandò, que no entrassen por algunos dias en la Iglesia. Tomò à su cuenta el cuydado de aquellas donzellas, puso algunas en Monasterios, y otras en casa de señoras principales, y à otras partes seguras, con que las acomodò bien, en poco tiempo à todas.

Dava mucha limosna à encarcelados, embiando mucha vez en la semana, buena

cantidad de dinero , y ropa de servicio à todas las carceles de Roma. Mandava à sus penitentes que fueran à visitarlos , y ayudarlos en sus causas.

Hazia larguissima limosna à pobres vergonçantes , à quienes mostraba sobre manera tierno afecto.

Tenia señalado vn tanto al mes , á algunas Religiones , ademas de lo que embiava cada dia. A las espaldas de la puerta de su aposento , tenia vna lista de los lugares pios donde solia amenudo embiar limosna.

Socorria con grande caridad à los pobres estudiantes , principalmente si les veía temerosos de Dios , y de buen ingenio , proveiales de dinero , para comida , vestido , y libros. Entre otros favoreció à dos , que por falta de dinero , no podian proseguir los estudios , à vno dellos le dava muy de ordinario treynta escudos por vez , y para ayudar al otro , trató de vender los libros que tenia , con esto hizieron tanto progreso en las letras , que entrambos llegaron à ser Cardenales.

Finalmente , testifica el

Padre Antonio Gallonio , que dava limosna à todos los pobres que acudian à pedirlela , sin dexar partir à ninguno desconsolado. Muchos viendo tan singular liberalidad , y de tan largo tiempo , juzgaron que Dios le dava el dinero milagrosamente , y no se confirma poco esto , pues Dios aprobò sus limosnas con milagros. El año de 1550. llevando à media noche pan à cierta persona vergonçante , y queriendo huir de vna carroza que venia àzia el con mucha celaridad , cayò en vn hondissimo foso , de donde le sacò de los cabellos milagrosamente vn Angel.

Otra vez , casi à la misma hora , atendiendo à estos officios de piedad , se le presentó vn Angel en forma de pobre , y le pidió limosna , ofreciòle todo el dinero con que se hallò , aunque poco , y vista su prontitud , le dixo : *Deseara saber lo que sabeys hazer , y desapareció sin tomarlo.* Con esta accion sintió Felipe mucha mayor ternura à los pobres : della aprendió mas al vivo la excelencia desta virtud , y le fue estímulo para proseguir las limosnas con la

liberalidad que hemos referido.

En fin era tanta su caridad, que sus penitentes lo llamaban, Padre del cuerpo, y del alma. Sola la memoria de sus limosnas enternecía, y sacaba à muchos las lagrimas. Y despues de su muerte, dezian algunos: No vendrá jamás al mundo otro hombre de tanta caridad como Felipe.

El Cardenal Roberto Belarmino, Varon por sus letras, y santidad, bien conocido, a quien cometiò la canonizacion del Santo, la sacra Congregacion de Ritus, observando las grandes limosnas de Felipe, le llamava otro San Juan limosnero.

El día de la canonizacion de Santa Francisca Romana, que fue el año de 1608. entrando en San Pedro, Maria de Volta, y acordandose de las muchas limosnas que le avia hecho el Santo, dixo llorando: Quando será canonizado mi Padre Felipe? Pues si Santa Francisca traia la leña en la cabeça por hazer limosna à los pobres, mi Padre Felipe traxo muchas vezes el seno lleno de pan à mi casa. A esta muger la enseñò el Santo

tener oracion mental con hazerla meditar solo las primeras palabras del Padre nuestro.

No solo fue Felipe, caritativo con los pobres, sino liberal con todos, y sobre manera agradecido. El Cardenal Geronymo Panfilio, dice del en esta materia: Fue el Santo P. agradecidissimo à todos los que le hazian algun beneficio, aunque pequeño, y en cosa temporal lo recompensava doblado. Tenia grandissima memoria de qualquiera que recibiese. El Abad Marco Antonio Maffa, repite lo mismo, diciendo: era Felipe tan agradecido, y tan cortès, que no se le podia dar cosa alguna, porque la recompensava al punto en otra que valiesse doblado. A mi me sucediò esto; porque aviendole rogado recibiese vn pequeño señal de mi voluntad, en cosa para su persona, apenas lo tuvo, quando me embiò vn Crucifixo de bronze fundido, muy bien labrado, que valia muchos escudos, que le guardo por preciosissima reliquia deste Varon. *Hasta aqui el Abad.*

Aqui es muy de notar, que

la caridad con los pobres, no ha de quitar el devido respeto al culto divino: porque siendo Felipe tan caritativo con ellos, no podia sufrir que anduviesen por la Iglesia pidiendo limosna. Muchas vezes se levantava del Confesonario para hazerlos salir à la puerta, no por falta de compassion, sino porque no estorvassen los Oficios divinos. Lo mismo hazia con los muchachos, quando los oia gritar en la Iglesia. Tampoco consentia que los Albañiles hiziesen ruido en la Iglesia, sino era por grandissima necesidad.

CAPITULO XII.

COMPASSION, Y TERNURA de Felipe.

FUE tal en Felipe la ternura de su coraçon, que no podia ver padecer à nadie. Aunque aborrecia tanto las riquezas, deseava tener dinero siempre, para dâr à los pobres, y socorrer sus miserias. Oyò dezir, que vna muger no salia de casa por falta de vestido, y al punto se quitó la loba, y se la embió. Si

veia donzellas, ò niños mal vestidos, procurava vestirlos al punto: no podia su coraçon piadoso sufrir que padeciesen aquella miseria.

Si sabia que algun inocente padecia, se enternecia de manera, que no le era posible dexar de hazer quanto pudiesse por ayudarle. A cierto Cavallero Romano se le imputó falsamente vn homicidio, y sabida de Felipe su inocencia intercedió tan eficazmente con el Papa, que alcançò su libertad. Defendió à vn sacerdote, gravissimamente perseguido de sus superiores à instancia de parte, y lo hizo con tanto fervor, que si bien la parte era poderosissima, no pudo contra la verdad: lo librò, y hizo patente al mundo su inocencia. Lastimado de algunos Gitanos condenados à galeras por siniestra informacion, supo negociar tambien con el Papa S. Pio V. de gloriosa memoria, que los librò. En tiempo de Sixto V. defendió otro Cavallero Romano, cõtra quien avian venido muchos vassallos à seguir vn pleyto injustamente; esta compassion lo hazia officiosissimo con todos.

En el año de 1551. que fue de muchíssima carestia, diò à vn Sacerdote pobre estrangero, que vivia en San Geronymo seys panes que le embiaron, y èl se sustentò aquel dia de solas azeytunas. Preguntandole vn penitente, porque avia hecho aquella accion, pudiendo quedarse con la mitad, le respondió: *Porque yo soy conocido en Roma, y hallaré facilmente quien me socorra, y aquel pobre forastero, no.* Era grande la compassion con los oficiales, inventava modos para ayudar, principalmente los que trabajavan mucho por sustentarse, y no podian despedir su ropa. Dos hermanos Francesces, ya cercanos à la vejez, con mucha familia, con hijas crecidas, y sin casar, aunque trabajavan muy bien de reloxes, vivian con mucha pobreza. Felipe por socorrerlos, les mandava hazer reloxes de diferentes hechuras, y buscava personas ricas, que los comprassen, con que socorria à estos pobres oficiales con el dinero, de quien no huviera sacado limosna facilmente. Vn penitente suyo casi escandalizado, de que el Santo

hizo comprar muchos vn dia à cierta persona de consideracion, dixo entresi, à que proposito haze despreciar el dinero à este señor en cosas como estas? Pero sabido el artificio pio del Santo, quedò edificadíssimo. Fue vna tarde à los exercicios de San Geronymo de la Caridad vn pobre, que iba vendiendo chiorias por Roma. Acabado el Oratorio, sobrevino tan grande agua, que no podia salir á venderlas. Commovido Felipe, le compró parte dellas, y exortó à otros que comprassen las demás, con que se fue aquel hombre à su casa consolado.

Aun con los brutos era terníssimo de coraçon. Viendo pisar à vno de la Cõgregacion à caso vna lagartija, le dixo: *Cruel, que te hizo esse poltre animal?* Otro dia, passando por vnas carnicerías, viò à vn carnicero herir à vn perro, con la cuchilla: y aunque por otra parte era de animo constante, le sobresaltò mucho aquella accion.

Cogió vn penitente suyo vn paxarillo, y traxosele al aposento: al punto le mandò que no le hiziesse daño, que

le abriessse la ventana , y le echasse á bolar. Obedeciò el moço , y de allí à poco lo llamò , preguntandole , que avia hecho del paxaro , respondiòle , que le avia obedecido. Replicò Felipe , mejor huviera sido guardallo , que es tan pequeño , que no sabrà à donde irse , y se morirà de hambre.

Finalmente no podia consentir que se les hiziesse el menor daño. Quando alguna avecilla entrava en algun aposento , mandava luego abrir las ventanas , y puertas , porque saliesse libre. Si se caçavan algunos animales vivos , queria se les diessse libertad al punto : si eran nocivos los mandava llevar à parte , donde quando saliesssen no pudiesssen ofender. Si iba en coche , advertia siempre al cochero , tuviesse cuydado de no atropellar los hombres , ni los animales. Quando le davan algunos vivos , no permitia que los matassen , y los embiava à sus penitètes , mandandoles que los sustentassen , ò los diessen à otros ; tan grande era la terneça de su coraçon.

Esta benignidad con los

animales parece (digamoslo assi) que los hazia agradecidos , pues aunque no fuesssen domesticos , se dexaban manejar del , y hazer fiestas como si lo fueran. Luys Amés , vn penitente suyo , tenia dos paxaros que cantavan maravillosamente , llevòselos al Santo Padre , y acetòlos con tal condicion , que avia de ir cada dia á llevarles de comer , por ganàr con los paxaros al dueño. Obedeciò Luys , y vn dia hallò la ventanilla de la jaula abierta , y al paxarillo que jugando en dulce canto por el contorno de la cama , donde estava el Santo indispuesto , llegó à ponerle sobre el rostro. Preguntóle Felipe , si le avia enseñado à hazer aquello , respondiòle , que no ; y lo echò Felipe de si muchas vezes , pero bolvia siempre el paxarillo , sin querer partirse , yà de su rostro à los pies , yà de los pies al rostro. Mandóle el Santo à Luys , que le pusiesse la jaula delante , y el paxaro parece que entendió su voluntad , y se entrò en ella al punto , como si tuviera juyzio para obedecerle.

CAPITULO XIII.

PUREZA VIRGINAL DE
Felipe.

Después del amor, y caridad con Dios, y con los proximos, y de la compasión, y piedad, la primera de las demás virtudes es la pureza virginal; como la mas dificultosa de hallar en los hombres, y que haze à vno mas singularmente admirable. Sabiendo Felipe quanto gusto dà esta virtud à Dios, luego que començò à discernir el bien, y el mal, se opuso con todo su poder à la guerra de la concupiscencia de la carne, sin cessar, hasta que alcançò della gloriosa victoria. Y si bien, por ocasion de los exercicios que hemos referido, le era forçoso tratar con todo genero de gente, y hallar mil ocasiones de perderse, conservò intacta la virginal pureza.

En prueba desto, bastarà dezir, que mas del testimonio que ha dado el Cardenal Baronio su confessor (à quien el mismo Sonto, algunos dias antes que muriesse, acusan-

dose de su ingratitud cõ Dios; se lo dixo con muchas lagrimas) de lo que dixo el Padre Persiano Rosa, que le confesò siempre en su mocedad, de la publica voz, y fama que ha auido dello en Roma, Florencia, y entre todos los que le conocieron. La sacra Congregacion de Ritus en su Beatificacion, y después tratandose de su Canonizacion, declaró que estava provada bastantissimamente su virginitad.

Solo quiero añadir, que el mismo Santo lo descubrió en lo vltimo de su vida à vn hijo espiritual suyo en confession, exortandole con este medio à conservarse casto, y provandole con experiencia, que no solo puede vno serlo con favor de Dios, sino permanecer virgen, como gracias al Señor, se avia él conservado.

Este tan precioso tesoro, guardò Felipe desde la niñez, hasta la muerte con grandissima diligencia, y no contento de tenerle escondido entre las cenizas de su humildad, y ser siempre vigilante centinela de su coraçon, tuvo exactissimo cuydado de to-

dos los sentidos exteriores , y partes de su cuerpo. Primeramente , à imitacion de San Antonio nunca permitió que le viesse desnudo. De su boca , jamás salió palabra que tuviesse la menor sombra de poca honestidad , fue grande la modestia de sus ojos. Vna de las mas hermosas mugeres de aquellos tiempos , que por espacio de treynta años continuos se confesò con èl, dixo, que en todo este tiempo, nunca pudo advertir, que ni vna vez solamente la mirasse. Por esta razon no confesava en los principios con gusto mugeres, y quando las confesava , no permitia que se pusiesse en el confessorio , sino de la parte de la celosia. Nunca las habló afable , siempre severo, y buelta la cara à otra parte : si bien en la vejez yà no se mostrava tan defabrido.

Intentó el demonio muchas vezes con diversos artificios , manchar el candor de su pureza. Fuele forçoso quedarle vna noche en casa de vn amigo , y secretamente se le entrò en el aposento vna muger , aunque hermosa de cuerpo muy fea en el alma,

que se atrevió à tentarle. En tan peligrosa assalto , no se rindiò el Santo joven: armado de la divina gracia , repeliò la tentacion infernal , y quedò vitoriofo de enemigo tan grande. No todos podían persuadirse que Felipe era tan casto como se blasonava. Còbidaronle à comer vn dia ciertas personas con engaño, tuvieronle aposento prevenido para la siesta , donde retirado Felipe , hizieron entrar dos mugeres de mala vida , y cerraron las puertas por afuera. Viendose en tan apretado lance , y que no podía escapar de otra suerte , se puso en oracion con tanto fervor, que no tuvieron atrevimiento las mugeres para dezirle palabra , ni menos para acercarsele, y entrambas huyeron confusas.

Valiose el demonio de la hermosura de vna famosa ramera de aquellos tiempos, llamada Cesarea , para manchar la pureza virginal de nuestro Santo; pero quedò mucho mas candida la Azucena de la castidad. Fue el caso, que oyendo dezir esta muger , que Felipe , yà Sacerdote, y Confessor era vir-

gen incitada del demonio, se resolvió con grande desvergüenza à tentarle. Fingióse enferma, hizolo llamar diciéndole queria confesarse, mudar de vida, y no morir en aquel estado. Resistióse á los principios Felipe, por no poner en peliproy su castidad, principalmente no aviendolo querido tratar en aquella edad de convertir mugeres de mala vida. Ultimamente, como su deseo era la salud de las almas, se reduxo à ir à su casa: fue, y la perdida muger salió à recibirle con solo vn velo transparente sobre su cuerpo desnudo. Advirtió el Santo, el diabolico engaño, y santiguandose huyó veloz las escaleras abaxo, Ella corrida de verse burlada, le tirò vn escabelillo, pero no le alcançò, porque le guardò el Señor à vn mismo tiempo del peligro del cuerpo, y del alma. Fue tan agradable esta accion à la Magestad Divina, que desde entonces le hizo merced de que no padeciesse sentimientos sensuales, ni aun los que la naturaleza misma suele ocasionar durmiendo. Baronio afirma, que le dixo el mismo Santo, que huviera

muerto de dolor si le sucediera tal desgracia, que en esta materia avia llegado à ser tan insensible, como si fuera de piedra Antonio Gallonio hablando de su virginidad dize assi: Por la comunicacion que he tenido con el Santo Padre, juzgo, que su pureza no ha sido menor que la q̄ tuvieron por particular privilegio de Dios. Eleazaro Conde de Ariano, y Simon Laso (cuyos encomios celebra Metafraste) cuya vida fue en el siglo, entre la muchedumbre de los hombres, mas angelica, que humana. Deste don tan singular, y tan grande nacia en Felipe efectos singulares, y grandes, su virginal candor resplandecia en su rostro, principalmente en los ojos, que en los ultimos años de su vida tuvo tan claros, y tan resplandecientes, que ningun pintor pudo retratarlos, aunque con particular diligencia lo procuraron muchos. No se podia fixar la vista en ellos facilmente, porque se veía salir vna luz, que reberberava en los que le miravan, y parecia vn Angel. Su cuerpo echava vn olor confortativo; muchos

reftificavan aver recibido efpiritu , y devocion folo del olor de fus manos , y pecho.

Fabricio Aragon , Cavallero Mantuano , fue à reconciliarfe con Felipe , hallole indifpuefto , y pareciendole que por fer muy viejo , no podria oler bien la cama , recelava acercarse à ella , pero vltimamente lo hizo . El Santo le cogió la cabeça , y fe la llegó al pecho apretandofela eftrechiffimamente , y èl quedó aflombrado del fuave olor que sintió , fin faber à que compararlo . Despues oyendo dezir , que Felipe era virgen , lo tuvo por infalible efeto de la Azucena de la virginidad . Juan Bautifta Lamberto Beneficiado de San Pedro , teniendo la cabeça inclinada en el feno del Santo para recibir la abfolucion , tambien quedó admirado del fuave olor que defpedia .

Demàs defto , avia Dios comunicado à Felipe gracia de conocer por el olfato , el vicio contrario à la pureza : era efto de manera , que encontrando alguna muger ruin por la calle , aunque no la conocieffe , fe ponía el pa-

ñuelo , ò la mano en la nariz , haziendo los gestos que fi olierá algo muy defapacible al fentido . Solia dezir , que no via hedor en el mundo igual al defto vicio . A los penitentes que le venian delante con efta mancha les dezia antes que le hablaffen : *Hijo mio , tu hiedes ; ò hijo mio , por el hedor conozco tus pecados* . Por efta causa algunos de ellos , quando avian cometido semejantes culpas no iban à verle tan libremente , remiendole fer descubiertos con ponerfe en fu prefencia , conocia en algunos por el olor fi avian padecido durmiendo algun accidente defta calidad : en otros , folo con mirarles la cara . Era efto conocimiento tan propio de Felipe , que conocia efto aun en los brutos . Muchos confieffan aver quedado libres defto vicio quando les ponía la mano en la cabeça , otros con folamente tratarle , fe fentian incitar à la virtud de la caftidad . Mucho con lo mismo fe confervavan en entera pureza ; muchiffimos con folo acercarsele al pecho alcançavan eftedon : y lo de mayor maravilla es , que no folamente el

taño de sus manos, sino el de las cosas que manejaba, quitaban las tentaciones.

Antonio Fuchi, Medico de la Ciudad de Castello, vno de los primeros dicipulos del Santo Padre, padecia grandissimas tentaciones quando visitava mugeres, y se avia resuelto de dexar en todo caso la facultad; pero no teniendo con que vivir por otra parte, lo consultò con Felipe, que movido à compasion le diò vn cenogil, ò liga, y llevandola consigo, no sintiò mas estas tentaciones, y visitò seguro qualquier genero de personas.

Finalmente, su nombre solo reprimia las fuerças del demonio. Vna muger viuda de catorze años, à quien trabajava notablemente este genero de tentaciones, no hallando alivio, ni consuelo en la confession, fue remitida de su Confessor al Santo Padre, comunicòle su tribulacion, y dixola: *Quando sientas semejantes tentaciones, dile al demonio: Te acusaré al cuyrado asno de Felipe.* Obedeciò la muger al Santo, y quedò libre: valiendose tambien del mismo remedio, en las tentaciones

de los demàs vicios. Otros muchos à quien mandò Felipe q̄ dixessen las mismas palabras, confiesan que les succedia lo mismo. Advertia à todos que las dixessen con sencillez, y sin discurso; sabiendo quanto teme el demonio las palabras pronunciadas con Fè, y simplicidad Christiana. Fue tan horrible al demonio la pureza de Felipe, que aun despues de su muerte quando se conjuravan endemoniados, *propter honestatem Beati Philippi*, hazian extravagantissimos movimientos, como observò muchas vezes el Padre Onofre Bañasco Piamontes de la Orden de la Santissima Trinidad.

Como Felipe no solo procurò conservar esta virtud en su persona, sino que la adquiriesien, y conservassen los demàs, diò en esta materia muchas advertencias, vnas à perticulares estados de personas, otras generales à todos. Primeramente, aconsejaba à los Confessores, que no confesassen mugeres, si entre ellos, y la penitente no avia alguna celosia, ò rexadillo: que se guardassen de larga conversacion con ellas: no

las mirassen à la cara : que vñassen mas de palabras asperas que apacibles : que no fuesßen à sus casas facilmente , sino acompañados , y en caso de mucha necesidad , ù de grādissimo provecho : porque aunque muchas vezes no huviesßen padecido tentaciones , no àvian de confiar de sí , que el demonio dexa assegurar primero , para hazer tropezar despues , valiendose de la muger , que es la parte mas flaca. Llegó vna mañana à la Iglesia nueva vn Clerigo no conocido de Felipe , viendo el Santo en espíritu su defeto , le llamò à parte , y le amonestò , que no estava bien , principalmente à vn Sacerdote , domesticarse tanto con mugeres , y que se guardasse dellas en todas maneras. Quedò el Sacerdote admirado de que huviesse podido saber aquello , no teniendo la menor noticia de su persona. Pero Felipe , viendo la importancia del negocio , juzgò mas conveniente no celar lo que sabia , aunque por revelacion , que dexar de corregir en caso tan peligroso. Exortava no confiar de sí mismos , por qualquiera larga

experiencia , vejez , ó enfermedad : que se huyesse toda ocasion siempre. *Mientras vn hombre* (dezia) *puede levantar los parpados ;* que no tomassen exemplo del ; porque le avia concedido Dios dones , que no concede à todos facilmente. Advertia , que confesassen aun los moçuelos á la parte de la celosia , porque no dexassen algun pecado por verguença. Dava à los moços cinco breves advertencias para conservarse castos : que evitassen las malas compañías : que no criassen delicadamente su cuerpo : que huyessen el ocio : que frecuentassen la oracion : que frecuentassen los Sacramentos , principalmente el de la Confesion.

Advertia à todos generalmente , que la verdadera custodia de la pureza , es la humildad , y assi quando se oia la caída de alguno , era justo compadecerse , no indignarse : porque no tener piedad en semejantes casos , es señal evidente de caer presto : añadiendo que en esta materia no ay mayor peligro que no temerle.

Vn hijo suyo de confesion
que

que antes de serlo avia vivido amancebado, pareciendole que avia alcanzado ya el don de la perseverancia, quiso tratar de convertir à la muger con quien lo estuvo, pero quedó pervertido della. Viendose este con la conciencia manchada, no cuydava de acudir al Oratorio, y de corrido se confesava con otro. Finalmente, bolvió à Felipe, y el Santo le dixo: *Algunos, por tener yn poco de espíritu, piensan poder hazer qualquiera cosa, y convertir el mundo; pero se pervertien ellos, y porque se averguençan de bolver à su propio confessor buscan otro.* A estas palabras el moço perdió el color, y el Santo Padre, poniendole las manos en la cabeça, le hizo muchas caricias, como solia, con que le bolvió al Oratorio, como antes. Decia, que el descubrir todos los pensamientos, con toda libertad al Confessor, sin tenerle cosa oculta, era bonísimo remedio para conservar la castidad; porque la lla-ga se cura si se manifiesta. Añadia, que para conseguir, y para conservar esta virtud, es menester yn buen Confes-

sor, y platicó. Dava por remedio, acudir al Señor en sintiendo la tentacion, con aquella jaculatoria tan estimada de los Santos Padres del Yermo: *Deus in adiutorium meum intende: Domine ad adjuvandum me festina*, ò el versículo: *Cor mundum crea in me Deus, & spiritum rectum, innova in visceribus meis*, y besar la tierra. Para las tentaciones de la noche, exortava se dixesse el Himno: *Te la-cia ante terminum, &c.* Antes de acostarse: y sobre todo acordava continuamente à sus penitentes aquella doctrina de los Santos, que las demás tentaciones se vencen peleando, y solas las deste vicio, se vencen huyendo. Por esta razon, decia ordinariamente: *En la guerra sensual vencen los cobardes.* Estos, y otros muchos documentos dava, assi à los penitentes, como à los Confessores, para que con la divina gracia pudiesen conservarse todos castos.

CAPITULO XIV.

ABSTINENCIA DE
Felipe.

Mortificó Felipe la carne con la abstinencia, vno de los medios principales para conservar la castidad; porque à mas de lo que hizo en su juventud, que largamente referimos en el primer libro, siendo Sacerdote no solia comer hasta la noche, y si comia algo era solo vn poco de pan, y vino, ordinariamente sin sentarse, de noche vna ensalada cruda, y vn huevo, y quando mucho vn par, casi siempre con el pan que le avia sobrado de la mañana: à vezes añadia alguna fruta, y muchas se contentava con sola vna de las cosas referidas. Nunca comió cosas de leche, ni menestra, raras vezes pescado, rarissimas carne, sino por enfermedad, ó por comer con algun forastero: desuerte, que quando passava por la carniceria, dava gracias à Dios de que no avia menester la carne. Si estando en San Geronymo de la Caridad le embiavan algun

guisado de carne, lo dava à alguno de los moços que servian las Missas. Aunque comia tan poco, procurava siempre que sobrasse algo, guardava pedaços de pan en vna canastilla, para darlos à sus penitentes por mortificarles; si bien ellos tomavan à escondidas muchas vezes, y los distribuian à otros por devocion.

Si por orden de los Medicos comia alguna cosa de sustancia, solia quejarse, que le hazia daño, que le hazian comer sobrado, y con grandissima dificultad se reducía à hazerlo. En lo vltimo de su vida, acordandole, despues de aver Comulgado, que tomasse su ordinario pasto, solia dezir muchas vezes. *Ya está hecho.* Otras, preguntandole la causa, porque estava sin comer, respondia, que se le avia olvidado.

Comia ordinariamente en su aposento, solo con vna servilleta sobre la mesa, sin genero de servicio, dexando de ir al Refetorio, parte para ocultar la abstinencia, parte, porque aviendo continuado tantos años vn sustento tan tenue, no pudiera comer con

los demás sin detrimento notable de su salud, ò nota de singularidad. Era muy parco en la bebida, para esto tenia vn frasquillo, que cogeria lo que vna taça ordinaria de vino, alli echava vn poco de vino con agua, que mas se podia llamar agua avinada, que vino aguado, el poco que bebia era malo, y algunas vezes agua sola: vsava taza de vidrio pequeña, gruesa, y sin pie: vna està en Cracovia, y se llevó en Proceßion en las fiestas de la Canonizacion de los cinco Santos. Finalmente, fue tanta su abstinencia, que los Medicos, afirmavan, no podia sustentarse naturalmente con tan poca comida, y se creyò, que le sustentava mas el Santissimo Sacramento, que todos los dias recibia, que el alimento corporal. Aunque fue tan austero en su persona, no queria le imitassen en esto los suyos. Deziales, que en la mesa, principalmente donde se vive en Comunidad, se deve comer de todo, sin dezir, de esto no quiero, y estorro no me agrada. No le parecia bien, que los de la Congregacion pidiesßen viandas particulares, sino por ne-

cessidad, que se contentassen de lo que Dios les dava: le parecia muy mal el comer entredia. A vno que tenia esta costumbre, le dixo, que nunca tendria espiritu, sino se enmendava.

No es pequeña mortificacion la abstinencia del sueño; solia dormir quatro, ò cinco horas quando mucho; lo restante de la noche gastava en oracion, ò en otros exercicios espirituales. Su cama, y su aposento eran conforme lo que pide el instituto de la Congregacion, (como los demás Clerigos) acomodados con toda sencillez christiana. Ordinariamente se acostava a media noche: y aunque vltimo en acostarse, era en levantar se el primero, quando alguna enfermedad no lo impedia.

En el vestido hoyò siempre toda ostentacion; se conformava con los demás, pero vestia groseramente, y sin afectacion alguna, no vsava seda, ni otro genero de ropa que tuviesse algo de exquisito, ò pomposo. Su ordinario habito, era loba de farja de Agubio, y manteo de burato de Bergamo, los

capatos gruesos, y anchos, el cuello grande, sin bueltas: amava la limpieça, aborrecia la suciedad, particularmente en los vestidos, y assi dezia muchas vezes aquello de San Bernardo: *Paupertas mihi semper placuit, sordes vero nunquam.* este modo de vida observò siempre; si bien quando crecia en años, crecia en la abstinencia, no solo por falta de calor, sino por deseo de padecer, y macerar su consumido cuerpo. Si alguno de dezia, que tuviese consideracion, sino à su vejez à su decrepitud, ò divertia la conversacion, ò respondia riendo: *No se hizo el Cielo para poltrones.* No permitia (como hemos dicho) que los suyos quiesesen imitar este rigor, y assi con todos era sobre manera blando. No podia sufrir, que hiziesen cosa alguna superior à sus fuerças, y dezia, que de ordinario es mejor darle al cuerpo algo mas de comida, que menos, porque lo mas facilmente se puede cercenar, y no tan facilmente rehazer, quando el poco alimento ha malparado la complexion. Y añadia, que el demonio astu-

tamente suele incitar à los hombres espirituales à las penitencias, y asperezas del cuerpo, con intencion de que indiscretamente se debiliten de manera, que no puedan atender, y exercitar obras de mayor fruto, ò atemorizados de la enfermedad que les ocasionò, dexen los acostumbados exercicios, y buelvan las espaldas à Dios. Por esta razon tenia en mayor concepto, à los que mortificando moderadamente el cuerpo, ponian todo su estudio en mortificar la voluntad, y entendimiento, que à otros que solamente se daban à la corporal austeridad.

CAPITULO XV.

QUAN DESASIDO ESTABA
ya Felipe del afecto à la
hazienda.

A La abstinencia, y pureza virginal, juntò Felipe el desapego de las riquezas, y sin voto de pobreza tuvo el afecto muy lexos de todo genero de interès, porque à mas de aver renunciado la herencia de su Tio, y la pobreza voluntaria con que

viviò en casa de Galeoto Ca-
chia , despues de Sacerdote,
y Confessor , no quiso jamàs
acetar (aunque podia licita-
mente) muchos donativos de
millares de escudos , que le
ofrecieron diferentes perso-
nas de calidad libremente:
quando tomava algo , era pa-
ra emplearlo en servicio de
la Iglesia, ó de los pobres. Te-
nia mucho derecho à ciertos
bienes en Castelfranco en el
Valdarno , solar de la familia
de los Neris , y diziendole Si-
mon Grazini Florentin , pe-
nitente suyo , que hiziesse di-
ligècias para alcançarlos, por-
que no era razon, que los go-
zasse quien no tenia derecho,
le respondiò; *Hazla tu de no
hablarme mas desta materia.* Vi-
viendo aun en San Geronymo
de la Caridad , supo que su
Padre avia muerto , y consti-
tuido heredera à Catelina su
hija mayor, sin acordarse del:
certificado de esto por cartas
de su cuñado marido de Ca-
telina , respondiò con mu-
cha libertad , que no cuydava
de herencias; que ratificava
quanto avia hecho su Padre,
haziendo donacion de todos
sus derechos à su hermana.
Aviendole ofrecido muchas

vezes la otra hermana toda
la hazienda , porque no te-
nia otro à quien hazer here-
dero , lo rehusò siempre , di-
ziendole , que buscase otros
porque avia puesto los ojos
en herencia mayor , y mas
durable. Jamàs quiso admitir
cosa alguna de sus deudos en
sesenta años que viviò en
Roma. Y aviendole embiado
su hermana Isabel , dos ca-
misas vna vez , le respondiò,
que no lo hiziesse otra: sin
embargo de que las camisas;
por negligencia del portador
se perdieron.

Era costumbre (como lo es
ahora) señalar á los Secerdo-
tes quando entran en San Ge-
ronymo , dos aposentos , y
vn tanto cada mes para su
sustento , Felipe contentan-
dose con los aposentos , no
quiso admitir otra cosa. Abor-
recia sobre manera el assistir
à testamentos , porque el en-
tremeterse en ellos, suele oca-
sionar en los seglares disgus-
tos , y sospechas : y assi quan-
do visitava enfermos , se iba
en oyendo hablar de testa-
mento , sin bolver hasta que
huviesse dispuesto cumplida-
mente de sus bienes. Dexóle
va legado de cien ducados.

y algunas alhajas Vicente Tecosí de Fabriano, supolo despues de muerto el testador, y passando de legatario à executor, hizo donacion de todo à los sobrinos del difunto. Traxeronle vna clausula del testamento de Constanfo Tason, en que le dexava vn legado de buena cantidad de dinero, y despreciando el papel, y lo que contenia, hizo dél cubierta de vn vaso, sin querer oir mas palabra de la materia.

Prospero Criveli, apretado de vna peligrosa enfermedad, tratò de hazer testamento, è instituyò heredero vniversal à Felipe. Entendiòlo el Santo, y dexò de visitarle como solia, demanera, que recibì el Viatico, y la Extremavncion, sin que le viesse; pero movido à compassion, no quiso dexar de visitarle en el estremo. Fue à verle, y Prospero començò à quejarse, diciendo: Ay Padre, que es la causa que aveys tardado tanto en venir à verme? Sabed, que los Medicos me pronosticaron la muerte si oy venia el crecimiento, y ha venido. Respondiòle. *Aun- que he dexado de verte, no me he*

olvidado de ti, ni he dexado cosa de las que huviera hecho si te visitara cada dia; pero porque por Roma se và diciendo, que me dexas heredero, no he querido venir, porque ni quiero tu herencia, ni tu dinero, y por mostrarte que no aceto ninguna cosa tuya, quiero irme à San Pedro à rogar à Dios, que te restituya en todo la salud, y sino ay otro remedio, le pedirè, que me dè tu enfermedad. Con esto puso sus manos sobre las del enfermo, y casi llorando se fue. El enfermo durmiò vn rato, y despertò del todo bueno.

Esta aversion à la hazienda, naciò vn grandissimo desseo de la pobreza, que si bien no la exercitò en la forma que deseava, por no permitirle el estado del instituto de su Congregacion, la amò interiormente como carissima esposa; de modo, que muchas vezes dezia, que quisiera reducirse à ir pidiendo limosna, y llegar à estado, que huviesse menester vn real, ó medio para vivir, y no hallar quien se lo diesse. Que reconoceria por gracia singular de Dios, morir en vn hospital, y otras cosas à este tono. Por el mismo desseo de

vivir como pobre, hazia q̃ le dieffen de limosna sus hijos espirituales su limitada comida.

Descava sumamente en los suyos el mismo aborrecimiento, y reparando en que vn penitẽte avia acomulado con codicia alguna poca de hacienda, le dixo: *Antes que tuviesses estos bienes, hijo mio, tenias vn aspecto de Angel, yo me complacia de mirarte, aora has mudado de rostro, has perdido tu acostumbrada alegria, estàs melancolico, anda advertido en tus acciones.* Salieronle los colores à estas palabras, y de alli adelante, dexando aquel cuydado, puso todo su estudio en atesorar riquezas para la eternidad. Preguntò à vno de la Congregacion, si queria dinero. Respondiòle: No deseo tal còta. Replicò Felipe: *Si assi es, quiero que vamos al Cielo, y te quiero llevar yo mismo, pero con tal, que ruegues à Dios, no permita que jamás tengas deseo de bienes temporales.* Esto mismo iba siempre acordando à sus penitentes, teniendo continuamente en la boca esta sentencia: *Quanto amor se pone en las criaturas, tanto se quita al Criador.*

Es bien raro el caso que sucedió à Francisco Zazara. Procurava este siendo moço estudiar para hazerse confu, mado en la facultad de Leyes, y conseguir gran opinion en la Corte. Llamòlo vn dia el siervo de Dios; arrodillosele Francisco delante, y el Santo començò à hazerle extraordinarios agasajos, manifestandole sus intentos, y diciendole: *Dichoso tu, que estudias aora, luego te graduaràs, començaràs à ganàr opinion; seràs Abogado, adelantaràs tu causa, vn dia podràs llegar à Prelatura.* Y desta suerte le fue contando quantas grandezas le podia dàr el mundo, y quantas el se avia imaginado. Bolviòle à repetir: *O dichoso tu, entonces no te dignaràs.* Pensava Francisco, que Felipe hablava de veras, pero al fin, cogiendole la cabeça, y llegandosele à su pecho le dixo al oido: *Epoi, y despues?* Quedaron tan impressas estas palabras en el coraçon del joven, que buuelto à su casa, se puso à pensar: Yo estudio para passar adelante en el mundo: y despues? Discurriendo desta manera por todas las dichas del siglo, sin poder

quitar del cotaçon estas palabras, se resolvió de encaminar todos sus disignios, y penfamientos à Dios, entrando-se en la Congregacion, donde inmediatamente, despues de la muerte del Santo, començò à solicitar su Canonizacion, y la prosiguió con grandes trabajos, hasta que se vió consolado de Dios, aviendolo dado al parecer la vida, solo para cõcluir-la: pues luego que hubo sacado la Bula de la Canonizacion, y obtenido el oficio con las Liciones, y Oracion propria del Santo, murió con grande edificacion de todos los que le conocieron.

Lo mismo que à Francisco Zazara, sucedió à vn Mercader tambien penitente de Felipe, que se preciava de aver ahorrado mucho dinero, y esperaba dentro de pocos dias hazer vna grande ganancia. Diciendole Felipe estas dos palabras: *Y despues?* Lo hizo resolver á dexas los negocios, y ordenado de Sacerdote, salió gran siervo de Dios.

Si deseava este desapego en todos sus penitentes, mucho mas lo procurava en los

de la Congregacion, y assi nombrando à vno dellos por Confessor, le advertia primeramente, que no tocasse la bolsa de los penitentes; que no se pueden ganar juntamente almas, y dinero. Solia repetir à menudo: *Si quereys hazer fruto en las almas, dexad las bolsas.* A los penitentes les dezia aquellas palabras de San Pablo, *No busco vuestras cosas, sino á vosotros.* Dava en esta materia documentos à los Confesores, y generalmente à todos los de la Congregacion: que de ninguna manera se entremetiesen en testamentos, porque es grande la sospecha, y ocasion en los seglares, aunque se haga con bonissima, y santa intencion. Que nunca haria provecho en la virtud el que estuviessè poseido, aunque poco, del avaricia. Que por experiencia avia echado de ver, se convertian mas facilmente los entregados al vicio de la sensualidad, que à este. Por esto llamava à la avaricia, peste de el alma: y tenia mal concepto de los avaros. Quando alguno destes le pedia licencia para ayunar, le respondia: *Señor no, dad algo de limosna,*

Quando queria reprehender tacitamente desto à alguno, solia ingerir en la conversacion este dicho: *Quien quiere hacienda, nunca tendrá espíritu.* Y otras vezes: *Guardese el moço de la carne, y el viejo de la avaricia, y seremos Santos.* En suma tenia por tan importante, y tanto este aborrecimiento, que solia dezir: *Dadme diez personas verdaderamente desapegadas deste afecto, y me bastará el animo à convertir el mundo.* A los de la Congregacion, les dezia: *Dios no faltará en daros hacienda; pero estad advertidos, de no perder el espíritu quando la tengays.*

CAPITULO XVI.

*QUAN AGENO ESTABA
de todo genero de ambi-
cion Felipe.*

NO se mostrò Felipe menos desafido de las honrras de el mundo que de sus bienes, vivia en Roma en gran concepto de santidad, no solo entre los hombres ordinarios, sino entre los principales de ella, hasta de los Sumos Pontifices era bien visto, estimado, y venerado;

pero entre estas grandezas, y ocasiones de adelantar se se conservò con su acostumbra- da humildad, y desprecio de sí mismo, sin querer por ninguna cosa acetar, Pensiones, Beneficios, ni dignidades: antes sabiendo que no es menor gloria entre los sabios, la que se consigue renunciandolas, que la que se alcança admitiendolas, las dexava con tanta destreza, que los mismos, que las querian dar no lo advertian. Poquissimos le penetraron en esto; si bien es cosa constantissima, que no solo renunció los primeros Canonicatos de Roma, sino Obispados grandes, y Capelos.

Electo Pontifice Gregorio XIV. fue à besarle el pie, y darle la enorabuena, abraçole el Papa, que le amava tiernamente, y despues de algunas razones, tomò el mismo bonete que llevaba siendo Cardenal, pusosele de su propia mano en la cabeça en presencia de muchos, y le dixo: *Os hacemos Cardenal.* El Santo viejo, desapegado se llegó al oído de su Santidad, y le dixo algunas palabras en secreto, y tomando la cosa de bur-

las se fue. Poco despues , le embió el mismo bonete, con vn recado en la misma conformidad: Felipe le dió las gracias, y respondiolo , que haria saber à su Beatitud, quando seria tiempo de admitir aquella honra, con que diestramente desvió al Papa de su intento: y si bien à muchos les parecia esta accion de burlas, los que estavan presentes , sabian que la intencion del Papa , era criarle verdaderamente Cardenal, y el Santo lo dixo muchas vezes à algunos de los suyos: hizolo el Sumo Pontifice por mostrar la buena voluntad que le tenia , aunque persuadido de las razones, que le propuso Felipe no quiso violentarle.

Mas claramente manifestó esta verdad Clemente VIII. porque deseando Felipe vna merced de su Santidad para vna donzella, hija espiritual suya , y hallandose enfermo en la cama , se lo suplicò por vn memorial, en cuya respuesta mostrò el Papa expresamente , firmandolo de su mano , que avia querido hazerle Cardenal , y que no lo avia querido acetar Felipe. Y

para que conste à todos , me ha parecido poner aqui el memorial del Santo , y la respuesta del Papa. Dize el memorial.

Beatissimo Padre , quien soy yo para que vengan à visitarme Cardenales , principalmente el de Florencia , y Cusano , que estuvieron aqui ayer por la tarde ; y porque yo avia menester vn poco de manna en hoja el Cardenal de Florencia me mandò traer dos onzas de Sancti Spiritus , adonde avia embiado mucha cantidad del : estuvo acá hasta dos horas de noche , y alabò tanto à V. Santidad , que me pareció sobrado ; porque siendo Papa , debria ser la humildad misma. Christo à siete horas de noche viene á incorporarse conmigo , y V. Santidad , në vna vez viene à nuestra Iglesia. Christo es Hombre , y Dios , y viene à visitarme todas las vezes que quiero , V. B. es vn hombre puro , hijo de otro hombre santo , y de bien. El nacido de Dios Padre , V. Santidad de la señora Inesina , santissima muger : pero él de la Virgen de las virgenes. Tendria mas que dexir si huviesse de dar lugar à la colera que tengo. Mando à V. Beatitud

haga mi voluntad en orden à una donzella, que tengo deseo de que entre Monja en Torre de Espajos, es hija de Claudio Neri à quien V. S. ha ofrecido la proteccion de sus hijos: acuerdese que es cosa de Papas cumplir las palabras. Y assí V. B. meremita este negocio, porque quando sea necesario, pueda valerme de su autoridad, mayormente sabiendo yo la volyntad de la donzella, y constandome que la mueve meramente inspiracion divina. Beso los pies santissimos de V. B. con la humildad que devo.

Al pie del memorial respondió el Papa estas palabras de su propia mano: Dize el Papa, que el villete en la primera parte contiene vn poco de espíritu de vanidad, queriendo que sepa que van à visitarle Cardenales tan frequentemente, sino es para que entienda, que essos señores son hombres espirituales, que es cosa bien sabida, En lo que toca al no aver ido à verle dize, que V. R. no lo merece, pues no ha querido acetar el Capelo, que tantas vezes le hemos ofrecido. Quanto al mandato viene bien, en que con su acostumbrado imperio reprehenda aquellas buenas Religiosas, sino le obedecieren. Y

tambien le mândo que mire por sí, y que no buelva al Confessorario sin su licencia. Y que quando nuestro Señor viene à verle, ruegue por él, y por las necesidades vrgentissimas de la Christianidad. En confirmacion desto, yendo Felipe à besarle los pies en el principio de su Pontificado, en presencia de Joseph Carrodero, Canonigo de San Juan Laterano, le dixo el Papa: Ahora, si que no podreys escapar de Cardenal.

Tres meses antes que muriese, hablando en su aposento con Bernardino Corona, hermano de la Congregacion, con quien discurría Felipe, con toda familiaridad, le dixo: El Papa me quiere hazer Cardenal, que se parece? Respondiole, que V. R. deve acetar esta dignidad, sino por sí, por hazer bien à la Congregacion. El Santo le vantando en alto el bonete? dixo: Papaiso, paraíso.

Otra vez hablando algunos de sus penitentes de las prelaturas, y grandezas de Roma con ocasion de la estrecha familiaridad que tenia con los Papas, dixo: Hijos míos (entended en buen sentido mis palabras) primero rogaria

à Dios, que me embiaſſe la muerte, antes vn rayo, que el pensamiento de eſtas dignidades: Deſeó bien el eſpiritu, y las virtudes de los Cardenales, y Papas, mas no ſus grandezas.

Conſiderando eſte deſa- pego, dezia el Abad Marco Antonio Maſſa, que ſe podian dezir de Felipe con juſto titulo aquellas palabras de San Geronymo en la vida de San Hilarion: *Mirentur alii ſigna, qua fecit, mirentur incredibilem abſtinentiam, ſcientiam, humilitatem: ego nihil ita ſtupoo, quam gloriam, & honorem illum calcare potuiſſe.* Admiren otros los milagros que hizo, admiren ſu increíble abſtinençia, ſu ciencia, ſu humildad; nada me aſſombra, como el aver podido deſpreciar la eſtimacion, y las honras, principalmente, aviendolas hallado Felipe en Roma en medio de grandezas tantas, y de tantas ocaſiones.

No ſolo eſtubo ageno Felipe de las Dignidades del mundo, pero las que por ſer Padre, y Fundador de la Congregacion eran ſuyas, renunció, y aſſi ſiendo elegido Prepoſito perpetuo della, hizo

inſtancia à los Padres para renunciar el cargo, dos años antes que murielſe, diziendo, que eſtava ya caduco, y que deſeava vn poco de tiempo, para prepararle para la muerte. No quifieron venir en ello, por ſaber que le movia eſpiritu de humildad, y no deſeó de deſcanſar; pero ſe valió de los Cardenales Federico Borromeo, y Aguiſtino Cuſano, para que dieſſen cuenta de ello al Papa Clemente VIII. y con orden de ſu Santidad dixerón à la Congregacion, que era ſu guſto, que ſe le dieſſe à Felipe ſatisfacion en eſto que pedia. Con eſto el año 1593. á veynte y nueve de Julio dexó de ſer Prepoſito, y en ſu lugar fue electo Ceſar Baronio, que tambien hizo quanto pudo por no ſerlo; pero ſiempre proſiguieron los de la Congregacion, particularmente Baronio, en tener à Felipe el miſmo reſpeto, y reverencia que antes, conſultandole quando ſe ofrecia, y aſſimifmo el Santo jamás huyó trabajo alguno en ſervicio de la Congregacion, como ſi lo fuera. El miſmo aborrecimiento que tuvo de las gran-

dezas, descava fumamente en los suyos, mayormente en los de la Congregacion. De ninguna manera sentia bien de los que andavan por Palacios, ni Cortes: y porque Germanico Fideli iba tal vez, aunque con gran causa, por la capacidad que tenia para tratar con personas grandes, le dixo muchas vezes: *Germanico mio, tu te quedaràs, y no por esto te haràn Prelado*. Succediò puntualmente, porque Clemente VIII. le sacò de la Congregacion para ayo de Silvestro Aldrobàdino su Nepote, despues Cardenal de San Cesario; pero quedó Germanico Canonigo de San Pedro, y ultimamente renunciado el Canonicato, murió pocos años ha simple Sacerdote.

Y no solo queria, que los que vivian debaxo de su disciplina, no codiciassen dignidades; pero ni que tuviesen mas que vn Beneficio.

No queria Confessar Prelados, que con obligacion de residencia se detenian en Roma sin legitima causa: en esto no perdonava á los mismos Cardenales. El Cardenal Baronio dize: que Felipe fue

hombre de gran libertad en reprehender lo que conocia mal hecho, principalmente en los Prelados, y Principes; pero siempre à su tiempo, y fazon.

En las Platicas familiares, discurria tal vez Felipe contra la vanidad del mundo con tanto espiritu, que muchísimos oyendole, hazian resoluciones grandes. En el fin destos discursos, solia añadir con grande eficacia: *Vanitas vanitatum, & omnia Vanitas*. No ay cosa buena en este mundo, y otras sentencias con que penetrava los corazones. Solia dezir, que el desprecio de las riquezas, y de las honras era mas necessario en Roma, que en ningun otro lugar del mundo. Finalmente, estuvo tan desasido de la hazienda, y de las grandezas del mundo, que muy de ordinario dezia: *No hallo en esta vida cosa que me agrada, solo me agrada, que nada me agrada*: añadiendo, que si vn alma pudiesse abstenerse del todo de pecados veniales; no pudiera sentir mayor pena, que el detenerse en el siglo.

CAPITULO XVII.

HUMILDAD DE FELIPE.

Esta averſion à las grande-
zas del mundo, nació en
Felipe, del conocimiento de
las coſas por ſi miſmas, y de
ſu profunda humildad, que
fue en èl tan eminente, que
à imitacion de San Francisco,
ſe tenia por el mayor pecador
del mundo, y moſtrava el
ſentimiento, que lo dezia de
coraçon. Deforma, que ſi oïa
algun pecado grave de otro,
dezia: *Plegue à Dios no aya he-
cho yo peor.* Por eſta razon leïa
amenudo, y con aſecto gran-
de, la vida de Santa Maria
Egiptiaca, à quien ſi no imi-
tò en los delitos, deſeò imi-
tar en la penitencia. Proteſta-
tava cada dia à Dios: Que ſe
guardaſſe dél, que le haria
traicion, y todo el daño del
mundo. Vnas vezes, dezia:
*La llaga del coſtado de Chriſto es
bien grande, pero ſi Dios no me
tuvi eſſe de ſu mano, yo lo haria
mayor.* Otras, quando eſtava
para Comulgar cõ todo aſec-
to: *Señor: yo me proteſto, que
no ſoy buena, ſino para hazer
mal.* Solia dezir, que ſu pre-

paracion para la Miſſa, eſta
hallarſe aparejado para qual-
quier mal, ſi Dios no le ayu-
dava. En los vltimos años de
ſu vida, como avia llegado
al conocimiento de ſu nada,
ſiendo aſſi, que antes, quan-
dò eſtava enfermo, ſolia pro-
poner vida nueva, y comen-
çar à hazer buenas obras,
dezia lo contrario: *Señor, ſi
eſtoy bueno, en quanto à mi ſiem-
pre ſerè peor: tantas vezes en lo
paſſado os he ofrecido mudar de
vida, y no lo he hecho, que eſ-
toy deſeſperado de mi miſmo.*
Quando ſe Confelſava, ſolia
dezir con gran copia de la-
grimas: *Nunca hize coſa bue-
na.* Tenia tan impreſſo eſte
penſamiento, que quando
veïa personas de poca edad,
conſideràdo, que teniã tiem-
po para obrar bien dezia: *O
dichſos voſotros, dichſos voſo-
tros, que teneys tiempo de ha-
zer lo que yo no he hecho.* Quan-
do topova Religioſos: *Dicho-
ſos voſotros, que aveys dexado el
mundo; no tuvierá animo para
hazerlo yo.* Y otras razones à
eſte tenor, con tanta verdad,
que muy amenudo le venia à
la boca: *Eſtoy deſeſperado.* Un
dia paſò por entre dos Re-
ligioſos, diziendo: *Dexenme*

passar, que estoy desesperado; y creyendo ellos que lo estava en el sentido, que comunmente suele entenderse, lo detuvieron, y comenzaron à consolarle, haziendole muchas preguntas, vltimamente les dixo sonriendo. *Estoy desesperado de mi, pero confio en Dios.*

Diziendole vna hija espiritual, que quisiera alguna cosa suya por devocion, porque sabia que era vn Santo; se bulvió à ella tan enojado, que se le escaparon estas palabras: *Vete con Dios, que soy vn demonio no vn Santo.* Estando enfermo le dixeron algunos de los suyos, que hiziesse à Dios la oracion de San Martin: *Domine si adhuc populo tuo sum necessarius, non recuso laborem.* Respondióles: *Yo no soy San Martin, ni me he tenido jamás por tal, y si me juzgasse hombre necesario para algo, me tendria por condenado.* Rogavale vna persona noble, estando otra vez enfermo, que no quisiesse dexar tan aprieſsa los suyos, que pidiesse à Dios larga vida, ya que no por interès proprio, por hazerles bien à ellos, à los demás. Respondió cō el mis-

mo sentimiēto de humildad: *No me ha passado jamás por la cabeça, que soy para ayudar à nadie.* La misma persona considerando los dones grandes, que Dios le avia comunicado, le dixo vn dia: Padre, grandes cosas hazen los santos. Respondióle: *No has de dezir assi, sino grandes cosas haze en sus santos Dios.* A otro que le dixo: Padre, me ha venido à la imaginacion, que no soys qual os juzga el mundo. Le respondió: *Sabe que soy vn hombre, como los otros, y nada mas: pero no te de pesadumbre essa tentacion, que no es de importancia.*

Como se tenia por grandissimo pecador, y de ningun merito delante de Dios, solia encomendarſe à las oraciones de todos: por esto embiava à dezir, que rogassen por él en los Conventos de Religiosos, particularmente à los novicios, con gran confianza en sus oraciones.

Hazia dezir Missas por sí en diferentes Convētos, principalmente en la Iglesia del Santo, cuya fiesta se celebrava, no solo en caso de enfermedad, sino en qualquiera necesidad temporal, ò espi-

ritual, cōfianado alcançar por este medio, lo que no esperava por el de sus oraciones. Atribuia siempre à las de los demàs qualquier favor que recibia de la divina mano. Vna Mañana diziendo Missa en San Geronymo de la Caridad, se oyò grandissimo terremoto en la Iglesia, donde estavan solamente vn Clerigo, y vna vejczilla, y acabada la Missa, preguntandole si avia oído el ruido, respondió, que el terremoto le avia causado la oracion de aquella muger. Por la misma razon, quando imponia la penitencia rogava á sus hijos espirituales, que aplicassen la mitad della por él, y si eran Sacerdotes, que dixessen por él la Missa.

Teniafe en tan baxo concepto, que se afligia notablemente de ser tenido por bueno. Quando sabia que alguno le juzgava tal, solia dezir: *Miserable de mi, quantos labradores, quantas pobres donzellas seràn mayores que yo en el Cielo?* Porque vn penitente fuyó, que bolvia de visitar la Virgen de Loreto, le dixo, que en todos los lugares por donde avia passado, lo tenían

por santo, y como tal se encomendavan à sus oraciones, estuvo toda vna noche lamentandose, y diziendo: *Pobre de mi, desdichado de mi, Dios me dà su gracia para ser, lo que estos piensan.*

Huia la honra, como la peste. No podia sufrir que le venerassen, no queria que estuviesse nadie descubierto en su presencia, aunque fuesse persona de baxissima condicion, no gustava que le besassen las manos; si bien lo permitia à muchos por no desconsolarles, à otros, porque de ordinario estavan en su compañía. Por la misma causa no hablava de cosas de espiritu con personas que tuviessen nombre de espirituales. Jamàs quiso que le llamasen los de la Congregacion, Padre Preposito, ni Padre Retor, sino Padre solamente; gustando deste nombre, porque arguye mas amor que superioridad (esta es la causa, que el superior de la Congregacion se ha quedado con el nombre de *Padre*.) Sentia mucho ser llamado Fundador de la Congregacion, diziendo expressamēte à quantos le hablayan desto, que

nunca tuvo intento de hazer tal. *Dios por su bondad (dezia) se ha servido de mi, como instrumento muy flaco, porque resplandezca mas su poder.* Hazia muchas vezes reflexion sobre esto, espantandose, que huviesse querido Dios servirse de su persona.

Fue capital enemigo de todo genero de contenciones: aborreció sobre manera toda afectacion en sí, y en los demás, en la conversacion, y en el vestido, huyendo principalmente algunas ceremonias, que tienen mucho de secular, y otras que se vsan en los Palacios. Era amicissimo de la sencillez christiana, y assi no se aplicava con gusto à tratar con personas de prudencia mundana, y mucho menos con gente doble, y que no procedia con lisura en los negocios. Fue grande enemigo de la mentira, y acordava amenudo à los suyos, que se guardassen de ella como de la peste.

En las resoluciones de su persona, del gobierno de la Congregacion, y de otros negocios, aunque no grandes, siempre pedia consejo, y no se contentava de consul-

tar personas inteligentes, y sus mayores, sino que los conferia con los que eran del todo inferiores suyos, queriendo, que en todo caso diessen su parecer. Gustava por extremo ser desestimado, y tenido por hombre de poca sustancia, teniendo siempre fijo en el coraçon el dicho del Apostol: *Si quis videtur inter vos sapiens esse, stultus fiat, ut sit sapiens.* Se podia dezir de Felipe lo que de San Efrén, dixo San Gregorio Niseno: *Mas quiso ser, que parecer.* Quando la divina bondad se complacia de hazer milagros por medio de Felipe (que era tan de ordinario, que se puede dezir, que era su vida un continuo obrar milagros) los executava con vn modo, que nadie, ó pocos lo advertian, porque como San Francisco de Paula vsava yervas, y otros medios por encubrirse, Felipe hazia cosas al parecer del todo opuestas à los efectos. Hazia (como veremos) los milagros, casi como burlando, con que la gente apenas reparava en ellos. Muchos que despues de su muerte advertieron su milagrosa vida, espantados de que co a tan

manifiesta huviesse (por dezirlo assi) passado en silencio, no supieron dar otra causa, sino que el Santo lo alcançò de Dios con la oracion, à imitacion de Simon Salò. Si algunos reparavan en ello, por saber el disgusto grande, que le darian en publicarlo, no osavan hablar de la materia; todos son efectos de su profundissima humildad.

Alabavale muchas vezes Baronio en esta materia, y le respondia con gran sentimiento: *Has de saber, que siento mucho ser tenido de los hombres en algo: continuamente ruego à Dios, no quiera obrar cosa alguna por mi medio, porque es dar ocasion à los hombres, para que me tengan por la que no soy. Creeme, que si tal vez ha sucedido algo sobrenatural, ha sido por la fe de los demàs, y no por mis merecimientos.* Otras vezes, quando los enfermos à quien visitava le rogavan los tocasse con las manos, ò hiziesse oracion por ellos, dezia, mostrando grandissimo sentimiento: *Estos quieren, que en todo caso haga milagros; y yo no sé hazerlos.* Finalmente, fue humildissimo con todos, repor-
tado en mandar, respectivo

en cansar à los suyos, apacibilissimo en el trato, dulcissimo en la conversacion; tan compasivo, que no podia llevar padeciesse alguno el mas leve trabajo por su causa. Y assi, quando caminava por sus aposentos, se ponía vnòs escarpines de fieltro, por no inquietar con el ruido, à los que vivian debaxo. Tan desfasado de su estimacion, que nunca mostrò señal de complacencia en sus acciones; assi lo observaron muchos de los que le comunicavan. Tan enemigo de la soberbia, que si bien tratava con todo genero de pecadores por ganarlos à Christo, no sabia domesticarse con los soberbios, y ativos. Finalmente fue tan humilde, que como se lee de Santo Thomàs de Aquino, nunca sintiò estímulo de vanagloria.

Procurò, como hemos dicho de los demàs, pero con mayor esfuerço, que alcançassen los suyos esta virtud, y como San Juan Evangelista dezia continuamente à sus dicipulos: *Amaos el vno al otro.* Assi Felipe: *Sed humildes, estad baxos: en esto instava mucho.* Exagerava en vna Platica
Fran-

Fráncisco Maria Tarugi cō mucho espíritu, cō aplauso general de los oyentes, la excelencia del padecer. El Santo Padre, se hallava presente; y porque no le ocasionasse vanagloria la aprovacion del auditorio, començò à batirse con sus acostumbrados movimientos, y levantado en pie, sacudia con la mano à vn pilar, llevandose los ojos de todos. No parò hasta que acabò la Platica, y luego subió al lugar de Fráncisco, donde à voces dixo, que ninguno de la Congregacion podia desvanecerse, pues hasta entonces ninguno della avia derramado su sangre por Christo, sino que por servirle conseguian mucha honra, y estimacion; y dilatò este discurso con mucha edificacion de los oyentes. Dezia tambiẽ, que ni aun de burlas se han de dezir palabras en alabanza propia. Que se deve tener gusto, ò por lo menos no mostrar sentimiento, quando se atribuye à otro la buena obra que vno hizo, vsurpandole con esto la estimacion de los hombres, supuesto, que con mayor aumento la cobra delante de Dios. Diziales muy

amenudo à los suyos: *Echaos en manos de Dios; sabed, que si quisiere algo de vosotros, el os harà capaces para todo aquello en que quisiere emplearos.* Los exortava rogassen à Dios, que si les dava alguna virtud, ò algun don, le tuviesen escondido, porque se conservassen sin ocasion de sobervia. Quando dezian algo en alabanza propia, los reprehendia al punto con estas palabras: *Secretum meum mihi: secreta meum mihi.* Dezia, que era señal de caer en algun pecado presto, y con gran ruina del alma, meterse en la ocasion diziendo, que no le cometerà, y assi exortava, que se repitiesse muy amenudo, y de coraçon: Señor, no os fiéis de mí, porque sin dudar caeré si no me ayudáis. Señor mío, de mí no esperéis si no pecados. Aconsejaba no prevenir las tentaciones, con yo haria, ó diria, sino con humildad es lo que deuria hazer, pero no lo que haré en la ocasion; que se confesassen primero de los pecados mas graves, y de mayor verguença, porque con esto se confunde el demonio, y se saca mayor fruto de la Confession. Parecianle muy mal

las disculpas, diciendo; que quien deseava ser Santo, jamás se ha de disculpar (quitados algunos casos) sino confesarse culpado siempre, aunque no aya vno cometido el delito que le reprehenden. Llamava à los que assi lo hazian: *La madre Eva*. Tenia por cosa assentada, que el verdadero remedio para abstenerse del pecado, es reprimir, y humillar la altivez del animo: y assi, que nadie deve afligirse mucho de ser reprehendido, porque muchas vezes suele ser mayor culpa, la que se comete en la tristeza de la reprehension, que en la causa della; à mas que la sobrada tristeza, siempre suele tener su origen de la soberbia. Por esta causa queria, que despues de aver cometido vna culpa, se reconociesse della el que la cometió, con estas palabras: *Si yo fuera humilde no cayera*. No seguia el espiritu de los que sobrado confiados en sus fuerças, pedian à Dios tribulaciones. Exortava à pedir paciencia en los trabajos, que pueden suceder à vn hombre en el discurso de vn dia. Tambien tenia por cosa muy peligrosa en vn principiante en

el espiritu, querer hazer el maestro, y gobernar à los demás. Por evitar peligros de vanagloria, queria, que se hiziesen en secreto las devociones particulares, diciendo, que los gustos, y consuelos del espiritu, no se han de buscar en publico. Por esto aconsejava se huyesse toda singularidad, que por lo mas es origen, y fomento de espiritual soberbia: pero no por esto, que se dexassen las buenas obras. Y assi conforme la doctrina de los Santos Padres, solia distinguir tres generos de vanagloria: la primera llamava señora, que và delante, y se toma por fin de la obra que se haze: la segunda compañera, esta es, quando no se haze la accion por vanagloria, pero se tiene quando se executa: la tercera, llamava esclava, que se siente por la obra, que se hizo; pero se reprime luego; y advertia: *Por lo menos, no sea*

*la vanagloria la
señora.*

CAPITULO XVIII.

EXERCICIO DE MORTIFICACION de Felipe en su persona.

Iuntò Felipe à su humildad, la mortificacion, en grado tan excelente, que con justa razon fue tenido por singularissimo maestro della, tanto en mortificarse, como en mortificar à los que seguian su disciplina. En quanto à su persona, su principal estudio era, procurar ser tenido de todos por hombre vil, y debaxa condicion, no perdiendo en quanto le era licito la menor ocasion de parecerlo. Muchas vezes dezia, y hazia cosas, que considerando en lo exterior solamente, parecian liviandades, y aun locuras: pero los que penetravan el fin, luego advertian, que le llevaba por aquel camino, y le movia à guiar por el à los demàs, el amor de la sabiduria, que el mundo llama ignorancia.

Exercitòse pues, Felipe en casa, y fuera della, en publico, y secreto en todo genero de mortificacion. Solia el

Santo varon por este fin, saltar muchas vezes en presencia de personas de calidad, Prelados, y Cardenales, y no solamente, en lugares remotos, y no habitados, sino en los Palacios, en las calles, y en las plaças donde suele concurrir mayor frecuencia de gente. En la plaça de San Pedro in Vincula, se puso à saltar el primer dia de Agosto, que es dia de mucho concurso, por la fiesta de San Pedro, y dixo vno: mirad lo que haze aquel viejo, loco, con que alcançó Felipe lo que tanto deseava.

Otra vez, encontrando vn agnador, le hizo parar en medio de vna calle donde avia mucho concurso, y le rogò, le dexasse beber en vno de aquellos barriles, vino en ello el hombre, y bebiò Felipe: quedaron todos admirados, que vn hombre de su edad, huviesse hecho aquella accion delante de tanta gente.

Passando vn dia por Banqui, encontró al Beato Fray Felix de Cantalicia, varon de la santidad de vida que sabe el mundo, y despues de averse hecho entre los dos

muchos agasajos, le preguntò el Beato Felix, si tenia sed? Respondiòle, que si. Aora pues, dixò Felix, verè si cres verdaderamènte mortificado. Diòle vn frasco que traia al cuello, y Felipe al punto se puso à beber en medio de la gente, concurriò mucha à la ocasion, sin escandalizarse, diziendo : *Vn Sanco dà beber à otro Santo*. Luego Felipe le dixo, que tambien queria ver si estava mortificado, y puso su sombrero en la cabeza, diziendole, que caminasse assi. Felix le respondiò, de muy buena gana; pero si me hurran el sombrero serà por tu cuenta, y caminò vn pedaço de la calle; pero Felipe que conocia su bondad, y mortificacion, embió por el sombrero, y cada vno profiguò su viage, dexando en duda, quien de los dos quedava mas mortificado. Diòle vna ropa aforrada de martas el Cardenal Alfonso Gesualdo, juzgando que la auria menester, assi por su edad, como por assistir siempre al Confessionario, quiso que en todo caso le diese palabra de ponerse la. Obedeciò Felipe, y por mortificarse le traxo vn

mes entero: y para que le notassen todos, andava muy grave, mirandose, por ser assi qual otro Simon Salò, burlado de todos.

Combidado à comer del Cardenal Alexandrino, llevò consigo vn hijo de confesion, y le mandò llevar vna olla de lentejas. Sentaronse à la mesa, la hizo poner en medio, y el Cardenal que conocia su virtud, no solo no lo llevò mal, pero quiso comer della con los demás còbidados, que no siempre seguia el fin, que deseava con estas acciones, porque manifestavan las demás, quan tanto era, quan sabio, y no podian empeñar el esplendor de su virtud estas demostraciones de liviandad; El dia de la traslacion de los cuerpos de los Santos Papia, y Mauro, no quiso perder la ocasion de mortificarse en fiesta de tanta alegria: esperaba à la puerta las sagradas Reliquias, llena la Iglesia de gente, assistia la guarda de los Esquizaros del Papa, y el Santo asio de la barba à vn dellos, que la traia bien larga, y dos, ò tres vezes se la tirò, haziendole extraordinarias fiestas,

tas, con admitacion, y risa del pueblo que lo mirava. Vna vez, por ser tenido por loco, salió en publico medio hecha la barba, saltando, como si huviera alcançado alguna vitoria grande.

Otras vezes por mortificar à Julio Savera, hermano de la Congregacion, que sabía hazer la barba, le llamava delante de mucha gente, y en presençia de todos, le mandava le hiziesse la barba, y le quitasse el cabello, y le dezía: *Aora si que lo hazes bien.* Muchas salia de casa con sus penitentes, llevando vn manojo de retama bien grãde, para dar ocasion de que burlassen dèl, y mortificar juntamente à los que le acompañavan.

Muy de ordinario iba por Roma sin capa, tal vez se ponía à leer en publico, haziendo muchos barbarismos, principalmente si advertia que le escuchavan personas doctas, y prudentes. Pregütava despues à los suyos lo que avian dicho, alegrandose si le despreciavan. Finalmente pocas vezes salia de casa sin hazer alguna mortificacion que cediesse en menosprecio de su persona: en casa hizo tantas,

que puedo llamar su vida cõtina mortificacion; por no cansar, referire solamente algunas.

Primeramente, estava muchas vezes en el aposento con çapatos blancos, con bonete pequeño, con vna armilla roxa sobre el jubon, que le cubria hasta la rodilla; en este habito recibia qualquier visita, aunque fuesse de personas grandes, y de cañidad, porque le despreciassen viendole en aquel traje.

Baxava algunos dias de fiesta à la Iglesia con vna ropa de levantar, puesta al revés, con el bonete à lo de gala, à vezes se ponía vn jubon de raso blanco, que fue de la gloriosa memoria de S. Pio V. Vn dia de Nuestra Señora de Setiembre, fiesta principal de la Iglesia nueva, donde intervinieron muchos Cardenales, se apareció en el Coro en lo mejor de las Visperas, con vn vestido estravagatissimo, quicà, porque alguno dellos le reprehendiesse, pero era tanto el credito, tanto el conceto de su santidad, que los Cardenales se levantaron en pie, y le rogaron se sentasse inmediato à ellos, haciendo

le todos mucho agasajo, en particular el Cardenal Pedro Aldobrandino, y el Santo sonriendo, dixo: *Bastará sentarme entre los Caudatarios*, donde estuvo lo restante de las Vísperas. Ni esto causó escándalo en los circunstantes, sino admiración en los que no lo alcançavan, y edificación en los que sabían su intento.

Por el mismo fin tenía en el aposento libros de fabulas, de entretenimientos, y otras materias de risa, y quando iban à verle algunas personas principales calificadas, se hacía leer algunos dellos, mostrando grandísima atención, y gusto en oírlos.

La gloriosa memoria de Clemente VIII. embió vna vez ciertos Cavalleros Polacos, muy principales à visitarle, con deseo que de su conversacion coligiessen su santidad, y virtud. Avisaronle à Felipe que venían, y antes que llegassen, mandó à vno de los suyos, se pusiesse à leer en vn libro de aquellos, sin parar hasta que le hiziesse señal. Llegaron, y sin otro cumplimiento, les dixo: *Esperead por hazerme merced, se acabe de leer esta fabula, y mien-*

tras se leía, iba diciendo: No tengo buenos libros, no hago leer materias de importancia, sin hablar de espíritu; Con q̃ aquellos Cavalleros, después de aver estado de esta fuerte vn rato, mirándose los vnos à los otros, se fueron admirados; y quando se huvieron ido, mandò dexas el libro, diciendo: Hemos hecho lo que convenia.

No solo los hacía leer quando iban à verle personas grandes, sino que iba diciendo pedaços de ellos, conforme se ofrecia la ocasión, porque le tuviesen por hombre liviano, y de ninguna prudencia. Vn dia hallándose en casa la Marquesa Rangona la Embaxatriz de España, le preguntò después de algunas razones, quanto tiempo avia, que tenía dexado el mundo, respondió Felipe: *No sé que lo aya dexado aun*: Començò à contarle muchas cosas de burlas, y gracias de los libros que tenía; porque oyendo aquellos discursos formasse del la Embaxatriz otro conceto.

Fue à visitarle vn noble Romano; que no le avia tratado, ni le conocia, y admirado de verle tan jovial, y de

que hablasse tan libremente, dixo à Angelo Buñarea, à cuya instancia le visitò, que se avia edificado poco de aquel modo de proceder. Respondiòle Angelo, que el Santo lo hazia assi por elconder su santidad: creyòlo el Cavallero, y haziendo reflexion se encendiò en deseos de bolver otra vez. Refiriò Angelo lo que passava al Santo Padre, y le rogò, que quando bolviessè aquel hidalgo, estuviessè con mas severidad. Respondiòle Felipe: *Que he de hazer. Quieres por ventura que me pongà grave, para que se diga de mi: este es el Padre Felipe, el entendido, el de buena conversacion? Sabete que si bolviere lo harè peor.* Bolviò el Cavallero, y prosiguió el trato de Felipe, y conociendo que debaxo de lo que descubria exteriormente, estava escondida otra mina, no solo no le causava escandalo, sino que le edificava sumamente. Con los de casa iba continuamente haziendo acciones, que le manifestassen hòbre de poco juyzio,ò por lo menos no descubriessen quien era. Tal vez los desafiava à correr, y de hecho corria, tal vez à saltar, tal

vez retirado à su aposento se ponía el bonete que le embió Gregorio XIV. esperando que fuesen à verle; y porque algunos viendole con èl no osàvan entrar, los llamava, preguntandoles, porque no entravan, respondianle, porque no sabemos si hemos de tratarle de V. Reverendissima, ò de Ilustrissima, título de los Cardenales en aquel tiempo, viendole con bonete de Cardenal, entonces sonriendo, se le quitava, y dezia: *O que soy lindo menguado, no es verdad?* Hazia infinitas de estas cosas; pero no por esso perdiò jamàs con los suyos el conceto de Santo en que le tenian.

CAPITVLO XIX.

*MORTIFICACIONES CON
que Felipe exercitava à
los suyos.*

COMO su deseo era aprovechar tanto à los suyos, como à si mismo, era la mortificacion vno de los continuos exercicios en que solia ocuparles: casi infinitas son las que usò en todo genero; bastará referir algunas de las
mas

mas comunes, como hemos dicho en las de su persona. Solia embiar muchas vezes à sus penitentes, aunque fuesen personas nobles, y de mucha calidad, á pedir limosna à las Iglesias, donde concurría mas gente, mandandoles barrer delante las puertas, y llevar à otra parte la vasura: les hazia tambien pedir limosna en los sermones, que entonces no se vsava en Roma como agora, y se tenia acafo de menos valer. Quando labró los aposentos en San Geronymo, les hizo traer mucha parte de los materiales para la fabrica, como aprendices de Albañiles. Otras vezes los embiava por las puertas de casas particulares á pedir pán por amor de Dios, tal vez à los Coros de Frayles à oír Completas, mandandoles estar tédidos como muertos, sobre algunos bancos, hasta que se huviesse cantado la Salve; les hazia poner anteojos, tenia muchos pares aunque los vsava poco, principalmente à los moçuelos, y los embiava de aquella manera à diferentes partes. Destas cosas les mandava sin numero, solo por tenerlos hu-

mildes, por quitarles el aprecio de si mismos, y de su propia estimacion. Mandò vna vez à vn moço, que fuesse tocando vna campanilla por Campo de Flor, y por la calle de los Jubeteros, lugares de gran concurso, y lo mas habitado de Roma; con que la gente viendo cosa tan extraordinaria, haziã burla del, teniendole por loco. Otra embió vn penitente suyo, con vna gran cubierta de caxa pegada à las espaldas, y vn letrero grande, que decia: *Por aver comido turrone*s.

Fue vn dia en casa del Cardenal Alexandrino, con muchos de sus penitentes, y antes de irse, le pidió algo para ellos: entendiòle el Cardenal, mandò luego facer vna rosquilla muy grande, y diòsela. Felipe en saliendo la dividió entre ellos, y les mandò, que todos à vn tiempo la comies- sen; obedecieron, comiendo por las calles publicas de Roma. Pidiòle licencia vn penitente suyo para dexarse cope- te, y Felipe, no solo no se lo consintió, sino que le mandò cortar los cabellos del, y por mortificarle mas, le dixo que fuesse al Padre Fray Felix Ca-
puchi-

puchino , que le haria la caridad. Fue el buen moço , y el B. Felix, q̄ avia quedado cō el S̃to de acuerdo, en vez de cortalle el cabello , le rayó toda la cabeça. Llevò con grandissima paciencia la mortificacion el joven. Alberto Carpintero le pidió licencia para traer silicio , Felipe se la dió , con tal que lo truxesse fobre la ropilla. Obedeciò con toda prontitud , y lo llevò hasta la muerte ; y por esto le llamaron despues Alberto el del silicio.

Vna persona de las principales de la Corte , tenia vn perro de quien cuydava muchissimo , mostrandole particular afecto , y haziendole extraordinarias caricias. Vn Gentilhombre suyo lo traxo consigo vna mañana à San Geronymo , hizole Felipe fiestas , y el perro se le aficionò tanto , que jamàs quiso salir de sus aposentos , aunque muchissimas vezes le echò el Santo , y lo bolviò à embiar à su casa. Sintió mucho el Cavallero à los principios la falta del bruto , pero viendo que en hallandose libre , se iba à San Geronymo , dixo riendo: no le basta à Felipe , quitar-

me los hōbres , que aún quiere llevarse me los perros? Dando à entender , que por su persuasion avià dexado algunos de servirle , por darse con mayor perfeccion al servicio de Dios. Deste perro se sirvió Felipe , para mortificacion de muchos hijos espirituales , porque avezes les mandava que le llevassen en braços , lavar , peinar , llevarle detràs con vna cadenilla , por mortificarse juntamente con ellos. Duraron las mortificaciones de este perro catorce años , y fueron tales , que el Cardenal Tarugi , solia llamarlo , *Cruel azote de entendimientos humanos*. Por el mismo fin , quando se fue à vivir à la Vallicela , dexò en San Geronymo vna gata , y por seys años continuos , embiò cada dia vno de los suyos à la carniceria à comprarle que comer , y llevarsele. Pregütandoles quãdo bolvian (aunque fuesen personas nobles , y en presencia de Prelados , y Cardenales) si avian dado de comer à la gata , como estava , y si avia comido con gusto , y muchas otras cosas , como si fuera vn negocio importantissimo.

Recien llegado à sus ma-
nos

nos Baronio, para acostumarle al desprecio de la estimacion, le embió muchas vezes à la hosteria, con vn frasco, que cabrian seys azumbres, dandole orden que comprasse vn quartillo de vino: que hiziesse lavar primero el frasco, que baxasse à la cantina à verle sacar de los toneles: que se hiziesse restituir la resta de vn teston, ò de vn escudo de oro. Los huéspedes, viendo que Baronio queria hazer todas estas diligencias, juzgando que burlava dellos, no solo le tratavan mal de palabra, sino tal vez le amenazavan, que le darián de palcos: Mortificó al mismo Baronio, mandandole, quando estava en San Juan de los Flores, que llevasse la Cruz en los entierros, aun después de Sacerdote.

Luego que llegó á sus manos Bernardino Cotona, Gentilhombre del Cardenal Sirleti, comenzó Felipe á mortificarle de manera, que muchas vezes lo hizo passar por delante el Palacio de su amo, con vn cavallo del diestro, como lacayo. A este, porque traía la barba crecida, le mandò, que (como avia he-

cho el mismo) se quitasse la mitad; Fue á obedecerle diligente, pero el Santo se contentò con su prontitud. A quanta pureza de vida llegó este hombre por estas, y otras mortificaciones, saben los que vivieron con el en la Congregacion. Fue tan puro como vn niño de reta, y por su sencillez muy amado de Felipe. Vn dia de Verano baxò Felipe à la Iglesia, llamado de vna señora, con la loba aforrada de pieles, y encontrando al bolverse vn noble Romano, hijo espiritual suyo, se la echò sobre los ombros, mandandole, que fuese de aquella manera à dàr vn recado à Baronio, superior entonces, que estava en el Coro cantandò Vísperas. Corrido el moço de salir à la Iglesia en aquel trage, fue à dàr el recado por detrás de los bancos de el Coro (que en aquel tiempo avia lugar) pero no satisfecho el Santo, le mandò, que passasse por medio, y assi lo hizo. Al Padre Antonio Gallonio, hombre de natural tan fogoso, que ni en el Invierno llevaba mas que vna loba de sarja, le mandò traer sobre la totana, vna

topa de martas tres meses continuos del Verano. A este mismo (por otra parte persona venerable) porque sabia cantar algunas canciones à lo pastoril, en viniendo à visitarle personas de calidad, le mandava, que cantasse aquellos tonos en su presencia, mortificando à vn mismo tiempo al Sacerdote, y à los que le oian.

Incitò el demonio à vno de la Congregacion con pensamientos de desprecio de Felipe, porque no le diessè fé en la confession; pero descubriendoselos fuera della el Santo, le mandò por mortificarle, y mortificarse (como solia) que los dixesse en medio del Refectorio en presencia de todos, escuchandolo cõ grandissimo gusto. Esto de hazer confessar las tentaciones en publico, solia vsarlo quando veia los sujetos capaces, para remedio de las tentaciones mismas.

El Padre Ignacio Festini Dominico confiesa, que antes de entrar en la Religion, dezia algunas tentaciones en publico, por mandato de Felipe, que no las huviera dicho por ninguna otra cosa

del mundo, y que recibia indecible contento en hazerlo, y juntamente el remedio deseado.

Agustin Manni de Cantiano, Presbytero de la Congregacion, q̃ murió en el Señor el año 1618. hombre de gran caridad, y espiritu, hizo vn dia entre otros vna gran Platica en la Iglesia, mandole el Santo, que la repitiesse seys vezes continuas, sin mudar vna palabra. Mortificóse, y quando subia à la silla, dezian los oyentes: Este es el Padre, que no sabe sino vn sermon. Y porque se vea lo que descava Felipe mortificar en los suyos el discurso, principalmete quando se fundava en alguna apariencia de buena razõ (cosa tan dificil, quanto alabada con encarecimiento de los Santos) me parece bien poner en este lugar lo que sucediò con Baronio.

Aviale señalado el Papa cierta cantidad de dinero, para que pudiesse passar adelante la impressiõ de los Annales. Supolo el Santo, y de contado tomò la ocasion de mortificarle. Diòle à entender, que pues tenia con que con-

tribuir, lo hiziese como los demás, conforme la costumbre de la Congregacion, pues no podia alegar, como hasta entonces, imposibilidad. Parecióle à Baronio aspera la resolucion; y si bien fue obedientissimo en todo al Santo, en esto, *passus est aliquid humani*, como quien se hallava sin otro dinero, y aquel le avia de gastar cada dia, en copias de manuscritos de la Libreria Vaticana: puso muchos medios por divertir al Santo de este intento, pero Felipe que deseava aprovecharle, siempre estuvo firme sin dexarle vencer. Creció tanto la tentacion en Cesar Baronio, que con grande instancia rogó al Padre Thomàs Bosio, persuadiesse à Felipe mudarse de resolucion, y no le violentasse en cosa como aquella, porque se veia tentado de salirse primero de la Congregacion, que contribuir de aquel dinero. Thomàs hizo los oficios con mucho calor, pero el Santo mas fuerte que nunca, le respondió: *Dezidle à Baronio libremente, à que contribuya, ò se vaya, porque Dios no tiene necesidad de hombres.* Con esta respuesta, sin saber

que hazerse Thomàs, exortò à Baronio se sugestasse en todo al mandato del Santo, como era justo, y considerasse que le devía quanto tenia de espiritu, y letras. Admitió Baronio el consejo, y buuelto en sí, se fue derecho al aposento del Santo Padre, donde arrodillado à sus pies, le pidió perdon de la renitencia, ofreciendole, no solo el poco dinero, que le avia señalado, sino todo lo que podia tener en su vida, y su persona misma. Entonces Felipe, le dixo: *Aora hiziste lo que era razon, ve en paz, que nada tuyo quiero, sino que aprendas para otra vez, à remittirte pronto à la obediencia.* Instava de tal forma que se pusiesse todo el estudio en mortificar el entendimiento, principalmente, que solia dezir tocandose la frente: *La santidad de el hombre està en estas tres dedos de espacio*, añadia declarandolo: *Toda la importancia està en mortificar la racional*, entendiendo por esta el sobrado discurso. De fuerte, que quando le venia à las manos alguna persona, con nombre de santidad, solia provarla con mortificaciones; si la hallava mortifi-

cada hazia cuenta de ella, y fino lo estava, la tenia por sospechosa.

Finalmente, como otro Beato Juan Columbino (cuyo espiritu bebió) tenia à los suyos en quanto convenia al estado de Sacerdotes seculares, en cōtinuo exercicio de mortificacion; porque tal vez, quando estava vno en lo mas fervoroso de la Platica, le mandava baxar de la silla, porque queria subir à Predicar. Muchísimas vezes embiava à algunos à hazer Platicas de repente; sabia en efecto lo que hazia, pues quando intervenia su mandato, eran mejores las de repente, que las muy pensadas. Los embiava à las Librerias à buscar los Libros de titulos extravagantes, como el Piovano Arloto, Matheo Maria Boyardo, las fabulas de Hesopo, y otros semejantes, con orden expresse, que los pidiesse en alta voz, porque los oyessen todos, y padeciesse aquel corrimiento. Muchas vezes los hazia ir de la Vallicela à San Geronymo de la Caridad sin capa, ò con las mangas, y vistido roto. Vn día ofreció vn Cavallero

vnas mangas à vno dellos, viéndole en aquel trage, y sabiendo el Santo que no avia querido acetar la limosna, le mandò bolver à buscar al que se las ofreció, y que le dicesse, que si bien antes no avia acetado la limosna, entonces porque tenia necesidad, la recibia de muy buena gana. Diòle el Cavallero las mangas, y el Santo se las mandò llevar. A algunos hazia besar los pies à los que venian à visitarle: à otros que cantassen, ó baylassen en presencia de Prelados, y Cardenales. A muchos hazia traer el bonete de tela blanca, otros el sombrero ancho con vn cordon debaxo la barba à lo antiguo. A otros les ponía al cuello vn Rosario gordo de Hermitaño, y vna vanda de tafetan con trenças de oro. En fin, à cada vno dava la mortificacion que juzgava conveniente al sugeto, repitiendo muchas vezes: *Hijos mortificaos en las cosas pequeñas, porque os podays mortificar mas facilmente en las grandes.*

Pero fue cosa muy maravillosa, que ninguno dexó de admitir la mortificacion que le imponia, por extravagante

te que fuese; en todas supo muy bien quien era capaz, y quien no lo era, pues à muchos en treynta, y quarenta años que le trataron, jamás de obra, ni de palabra: les diò mortificacion alguna: y y otros, apenas llegavan à sus manos, quando les mandava extravagantísimas cosas. No solo conocia à los sugetos aptos para recibir las, sino las calidades de las mortificaciones que avian menester, y de que eran capaces, y assi las dava à vnos grandísimas, medianas à otros, y à otros menores, segun conocia conveniente à cada vno. Estimava esta virtud, que ordinariamente tenia en la boca el dicho de San Bernardo: *Spernere mundum, spernere nullum, spernere se ipsum, spernere se sperni*. Despreciar el mundo, despreciar à ninguno, despreciar à si mismo, despreciar, ser despreciado. Y añadia, considerando la dificultad de llegar al segundo grado principalmente: *Et hæc sunt dona superni*. Y estos son dones de Dios soberano; à estos no he llegado yo, à esto quisiera llegar, ò razones semejantes, mostrando con ellas, quanto se ha de

estimar la mortificacion, y quan difícilmente se alcanza.

Si bien fue singularísimo Felipe en mortificarse, y mortificar, con todo en sus últimos años, no víava tantas mortificaciones exteriores; porque (dezia) que quando se manifesta mucho el espíritu de esta virtud, no son de tanto fruto, antes en algunos pueden ocasionar vanidad, y soberbia.

CAPITULO XX.

PACIENCIA DE FELIPE:

Legando à la virtud de la paciencia tan ensalzada de los Santos, tenuta por piedra fundamental de toda la santidad, demás de lo que diximos en el Libro primero con ocasion de los exercicios que introduxo en San Geronymo de la Caridad, se puede dezir, que como fue continua mortificacion la vida deste Santo, assi fue paciencia continua, por las contradicciones que padeció en todo lo que executava.

Primeramente, en todos los Palacios hazian burla del los Cortesanos, diziendo quan-

to se les vñia à la boca. Mientras estuvo en San Geronymo, de ordinario, en llegando à vn antecámara qualquier penitente suyo, le preguntavan: que haze el Padre Felipe? que regalos ha comido esta mañana? quantos Capones le han dado? quantos pucheros le han embiado sus hijos espirituales? y muchos otros dichos semejantes, sin respeto alguno. Durò esto muchos años, de forma, que se llenò toda Roma; por lastiendadas; por los bancos no hazian otro los ociosos, y poco temerosos de Dios, que burlar del Santo, y de sus penitentes. Pero espantava à todos, quando se refetia su paciencia, y el gusto que mostrava de ser de aquella manera despreciado. Cierta persona de calidad, que en otro tiempo se avia burlado muchas vezes, desde que observò tan larga paciencia, començò à estimarle de manera, que continuamente embiava à recomendarle à sus oraciones: y quando hablava del, le blasonava por hombre de suma, y maravillosa bondad.

Los que por emulacion, ò por otros particulares respe-

tos no podian llevar que passassen adelante los exercicios de el Oratorio, ni que fuesse creciendo el buen olor de sus virtudes, buscavan qualquier ocasion para borrar el credito de su santa vida, y assi vn dia se levantò voz en Roma, de que el Padre Felipe estava en la carcel por alguna liviandad de mugeres. El motivo desto fue, que vn moço llamado Felipe, que acudia à San Geronymo, fue preso por esta causa, y los emulos valiendose de la equivocacion del nombre, esparcieron la fama en el del Santo, de que no solo no mostrò pesar, sino que la escuchò con grandissima quietud, sonriéndose quando se lo dixeron. Vna vez fue à hablar con cierto Prelado, por vn Cavallero Romano penitente suyo, acusado falsamente de yna muerte: que estava segurissimo el Santo, que no avia cometido. El Prelado, no solamente negò los oídos à la verdad, pero injuriò de tal manera à Felipe, que los circunstantes quedaron sobremanera admirados, mas de la paciencia, y de la mansedumbre de Felipe en llevar las injurias con apacible

ble rostro, que del mal proceder del Prelado. Despues se provò la inocencia del Cavallero, y salió del todo libre.

Otra cosa semejante sucedió en San Juan de los Florentines, donde vn eriado de cierto Cavallero, sin razon alguna, comenzó à tratar à Felipe con tanta desvergüenza, con palabras tan injuriasas, que no pudiendo sufrir su insolencia, Fabricio Manraqueti Canonigo de San Pedro, hombre de muchas letras, estuvo por darle de pezcozones: pero le reprimió, la alegría grande con que el Santo llevaba aquellos oprobios, y se edificò tanto de su paciencia, que desde entonces lo venerò siempre como santo.

Yendo Felipe con algunos de los suyos vn dia, encontró cierto Cardenal, tan mal informado de su persona, que en viendole parò su carroça, y en publico le reprehendiò asperamente. El Santo conociendo su recta intencion sin turbarse, con su acostumbrada risa, se le acercó diciendole algunas palabras en secreto, à las quales sereno su

rostro. el Cardenal, le hizo muchas caricias, y le dixo, que prosiguiesse en sus exercicios. No solo exercitò Felipe la paciencia con los extraños, mas la hubo menester con los suyos tal vez, y aun con los que avia beneficiado mucho. Tratavase vn negocio grave en la Congregacion, en razon del qual, se le diò al Santo como superior vna carta para que la leyese: comenzó à leerla, y vno de los suyos temeroso no huviesse ayaído algo en ella, que no le estava bien que se supiesse, se la quitò de las manos con mucho atrevimiento, diciendo: No es menester leerla. Llevòlo el Santo con tanta mansedumbre, que no hizo la menor demonstracion; bien es verdad, que passado algun tiempo mandò, que despues de su muerte se le diessse la correccion que convenia, para que reconocido hiziesse dello penitencia, y alcançasse de Dios perdón de su yerro.

Muchas otras injurias padeciò Felipe, que por la brevedad dexo, solamente quiero añadir, que Francisco Rosano Filosofo, y Theologo de gran

gran nombre, considerando los grandes agravios, que cada dia se le hazian, principalmente, quando introduxo los exercicios en San Geronymo de la Caridad, dixo, que estava bien en San Geronymo Felipe, porque se podia llamàr otro San Geronymo, pues quanto le duró la vida, le duraron las persecuciones. Pero es cosa bien notable; los que en qualquiera manera persiguieron al Santo, llegaron à pedirle perdón, arrepentidos del error, ò experimentaron en breve castigos de Dios, si fueron obstinados. Cierta persona, que vna noche le murmuró, el dia siguiente al salir de su casa, cayó en precipicio, con peligro evidente de la vida, y se quebró vna pierna, confessando por causa de su desgracia, la murmuracion; y añadiendo, que tenia por cierto se hubiera hecho pedaços, si lo que dixo fuera con mala intencion. Desde entónces no pudo sufrir se dixesse la menor palabra contra Felipe. Vna señora anelada de sangre esolorecida, estuvo en vna enfermedad grave muy cercana à la muerte. Visitava-

da el Santo à menudo, como Confessor suyo. Vn sobrino de la enferma, persona de mucha autoridad, temeroso que su tia dexaria heredar la Congregacion, llevaba mal la frecuencia de Felipe, y dixole, que supiesse no era gusto suyo que entrasse en su casa; pero sin embargo de esto, como la intencion del Santo era solamente ayudarla en el alma, prosiguió sus visitas. Enojado, y mas sospechoso el sobrino, mandó à sus criados, que de ninguna manera le dexaban entrar, pero ni esto, ni las amenazas, ni cosa que maquinassen contra él, bastaron à deterrallo. Alegó esto à noticia de los Padres de la Congregacion, y todos le rogaron suspendiesse las visitas, no se pusiesse en algun peligro, respondoles: No voy à visitar la enferma por su alma; y quando esto fuesse causa de mi muerte, ya podria sucederme mayor dicha. Replicaronle, que era forzoso algunas vezes ceder al tiempo, y respondió entonces: No dudy, no tengo peligro alguno. La Tia que es la enferma, ahora curará luego, y el sobrino, que está con flemos, dize

tro de quinze dias morirà. No faltò al suceso vna palabra. En el dicho termino cobrò la Tia la salud , y perdió el sobriño la vida.

Murmurò cierta persona de la jornada de las siete Iglesias , diciendo à vn amigo suyo : no sabes que estos Geronymianos (assi llamavan en aquel tiempo los de la Congregacion del Oratorio) han ido à las siete Iglesias, donde han llevado siete cargas de tortas; y otras muchas razones con burla, y risa del exercicio. Antes de muchos dias mataron al que lo dixo, y murió el que lo avia escuchado. Vn Prelado (cuyo nombre por justos respetos se calla) informò à vn Cardenal contra Felipe, con intencion de que se le opusiesse, impidiendo los exercicios de San Geronymo, y le persuadiò de manera, que el Cardenal habló sobre ello al Papa: aunque Felipe lo supo todo, jamás habló cosa alguna contra el Prelado, antes iba muchas vezes à visitar al Cardenal, de quien recibia diversas mortificaciones, procurando con este medio ser dueño de sí mismo. En este tiem-

po salieron contra el Prelado los Monjes de Monte Olivete, diciendo, que era apostata, que avia sido cinco años de su Religion, y de pesar desto murió dentro de pocos dias casi desesperado. Pero Felipe olvidado del agravio, lo visitò en la enfermedad muchas vezes, y sintió mucho su muerte. Quando se la refirieron, pidió la Biblia à vno de los suyos, y abrigandola encontró con aquellas palabras de los Proverbios, cap. 6. *Homo apostata, vir inutilis, graditur ore perverso, annuit oculis, terit pede, digito loquitur, pravo corde machinatur malum, Et omni tempore iurgia seminat. Huic ex templo venit perditio sua, Et subito conteretur, nec habebit ultra medicinam.*

No se puede hazer mencion de todos los sucesos, porque no descubran las personas, si bien muchísimas familias enteras por averle perseguido se perdieron. Boliendo à la paciencia, se adelantò tanto en ella, que no solo sufría sus perseguidores, mas los amava ternísimamente. Ni se contentava de rogar à Dios el por ellos, yendo muy à menudo à San Pedro,

dro, y à la Transpontina vieja à hazerlo: hazia rogar à sus penitentes, mandandoles muchas vezes, que dixessen vn Padre nuestro, y vna Ave Maria por sus enemigos. Estava tan habituado à la paciencia, q̃ nūca le vierō enojado, y mostrava no saberlo estār. Si tal vez por provecho de sus hijos espirituales, alguna correcciō, ò por hazerles los mirava severo, en yendose aquel à quien corregia, se bolvia à alguno de los que quedavan, diciendo: *No te parece que me he enojado?* y al punto se ponía con el aspecto tan sereno como antes; tal vez reía al instante con el mismo à quien avia reprehendido, diciendole: *Te has escandalizado de mí?* Vna mañana despues de aver reñido con rigor à Gallonio, advirtiendole que le avia turbado algo en lo mas fuerte del enojo, quiso en todo caso que le abraçasse, por apartar de su coraçon el menor desabrimiento.

Jamás le vieron melancólico, siempre le hallavan con alegre rostro; era esto tan notorio entre los suyos, que dezian; al Padre Felipe se le puede hazer, y dezir qual-

quier agravio, porque jamás se inquieta. Y assí vna vez, refiriendol e, que dezian algunos, que era vn barbaro, hizo gran demostraciō de alegria, Y otras, diziendole, que se avia predicado en publico contra el instituto de la Congregacion, ni respondiò palabra, ni dió la menor seña de perturbarse. No fue menor su paciencia en las enfermedades largas, que ocasionadas del sobrado trabajo, padecia casi cada año: en quatro de ellas estuvo oleado, y siempre le vieron con aspecto alegre, y rostro severo. Vna vez yà defauciado de los Medicos, viendo à todos afligidos de su muerte, dixo con animo constante, è intrepida voz: *Peraratus sum, & non sum turbatus*, no hablava de su enfermedad, sino con los Medicos, no dió muestras de dolor, por grande que le padeciese. Siempre confesó à sus penitentes, sino en caso que expressamente se lo prohibieron los Medicos. Si los de la Congregacion le dezian, que lo dexasse por estār enfermo, respondia, que lo dexassen hazer, porque el oír las confesiones era la recreacion de

su alma i tanto era el desseo de la salud de los proximos. Nunca mudó la voz como sielen los demás enfermos, tan sonora la tenia como quando estava bueno. En vez de confortarle los que le visitavan, los consolava, y entretenia con diferentes modos, recibiendo mayor consuelo quien lo visitava, que el Santo enfermo de la visita. Tuvo por hallazgo, que era siendo viejo, aunque la enfermedad huviese sido grande, en levantandose de una Riego Milla, y hacia las demás funciones sin passar por la convalecencia. Desfuer que muchas vezes en la noche parecia casi muerto, y la mañana siguiente acudia a los exercicios acostumbrados, con la misma libertad q si no huviera estado enfermo. Maravillados vn dia dos Medicos de sus repentinas convalecencias les dixo Felipe mostrando que su salud venia de lo alto: *Sabed, que no me ayeys curado vosotros, sino aquel Relicario; señalando vnoque le dió San Carlos.*

Con esta ocasion, quiero contar lo que sucedió en vna

enfermedad de peligro, que tuvo en San Geronymo de la Caridad. Pidió a Julio Petrucio vn poco de agua mezclada con vino de granadas: Julio advertidamente pensó sería bien echarle açúcar, por templar la crudeza del agua, y lo agrió de la granada: y afligido de no tenerle, pensando como lo haria, se halló delante vn moçuelo, jamas visto ni conocido del, con vn pan de açúcar en las manos. Aprendió a su funcion sin reparar entonces; tomó Felipe el agua, y buelto del otro lado, despues de aver dormido vn rato, recordo, diciendole, que estava bueno. Por la mañana se levantó a todas las ocupaciones. Haziendo reflexion despues Julio Petrucio sobre lo que sucedió del açúcar, no aviendo visto mas al moçuelo, conoció, que la bondad de Dios avia embiado milagrosamente el açúcar para socorrer la necesidad de su siervo; tornado por infalible, y cierto, que avia sido quien le traxo vn Angel.

Otra vez (tambien en San Geronymo) enfermó de manera, que los Medicos le dic-

ron por muerto, y recibidos los sacramentos, se esperaba cada hora que acabasse. Asistiale de guarda Pedro Victrici Parmesano, penitente fuyo gran bienhechor de la Congregaciõ, criado del Cardenal Boncampano (que fue despues Gregorio XIII.) pidiõle el Santo vn poco de agua para refrescarse la boca, tomõla, puso se en medio de la cama, buelto el rostro (como Ezechias) à la pared, y dentro de vn quarto de hora se hallò del todo bueno, y assistiò sin otra convalecencia à sus acostumbradas funciones.

Finalmente, dió muchos documentos en orden à la paciencia. Primeramente dezia, que no puede sucederle à vn Christiano mas gloriosa cosa que padecer por Christo, ni quien amava à Dios, cosa de mayor disgusto, que faltarle ocasiones de padecer; siendo assi, que la mayor tribulacion de vn siervo de Dios es no tenerla. Por esto, quando à vezes los suyos le dezian, que no podian llevar las adversidades, respondia: *Attes dezid, que no soys dignos de tanto bien.* *A pues no ay argumen-*

tas mas merced, ni mas bienhechor del amor de Dios, que ellas. A cierto confessor, que se quejaba con el, de que padecia persecuciones injustas, le diò esta correccion: *Como quereys enseñar la paciencia à los demás, siendo tan impaciente? Hijo, la grandeza del amor de Dios se conoce de la grandeza del deseo de padecer por su Magestad.*

Dezia, que nada causava mas apriessa el desprecio del mundo, que el verse atribulado, y afligido. Que se podian llamar infelizes los excluidos desta escuela. Que en esta vida no ay Purgatorio, sino Infierno, ó Cielo; en este viven los que padecen tribulaciones con paciencia, y en aquellos los que las padecen sin ella. Que quando Dios embia al alma gustos extraordinarios, se ha de aparejar para vna gran tribulacion, porque de ordinario, el gusto espiritual es su mensagero.

Para animar à los suyos à esta virtud, los exortava no pendir jamás el animo, porque es costumbre de Dios texer la vida humana con vn trabajo, y vn consuelo. Que no procurassen huir vna cruz, porque hallarian otra mayor.

sin duda, Que no ay otra cosa mejor , que hazer de la necesidad virtud ; si bien los hombres , por lo mas , se labran la cruz ellos mismos. No aconsejaba pedir á Dios tribulaciones , queria se anduviesse en esto con grandissima atencion ; porque no haze poco el hombre , en llevar las que Dios le embia cada dia ; pero enseñava à algunos exercitados mucho tiempo en el servicio de Dios , que en la oracion se imaginassen muchas afrentas , como bofetones , heridas , y cosas semejantes , y que con gran caridad ; à imitacion de Christo , procurassen acostübrar el corazón à perdonar de veras los agravios , porque de esta manera alcançarian espiritu grande. Con todo esto , à cierta persona que le rogò la enseñasse este exercicio , le dixo: *No es para ti , ni para todos.* Con estas , y otras semejantes advertencias se confirmavan , y confirmava á los demás en la paciencia nuestro Santo.

(1)

CAPITULO XXI:

PERSEVERANCIA, Y FIRMEZA de Felipè en las buenas obras.

MVY bien sabia Felipe ; que ninguna accion por grande , y heroica , puede llamarse del todo virtuosa , quando no està acompañada con la perseverancia , y firmeza : yà desde niño procurò tener constancia en sus obras.

Primeramente , luego que llegó à Roma , y conociò que la voluntad de Dios era que trabajasse en aquella viña , estuvo tan constante , que en el espacio de sesenta años , no salió de las puertas de Roma , mas de lo que dize la buelta de las siete Iglesias. Y aunque muchos amigos le rogavan cò grandissima instacia , fuese con ellos à diferentes partes , y particularmente sus parientes à Florencia , jamás fue possible que se reduxesse à hazerlo. Ordenado Sacerdote , y Confessor , atendió à entrambas obligaciones tan continuamente , que se puede decir , que su vida no fue otra cosa.

cosa, que tenet oracion, leer libros devotos, oír, y ministrar la palabra de Dios, visitar las Iglesias, los enfermos, y hazer otras obras de piedad, y religion. Fundada la Congregaciõ, por assistir mejor á lo que avia ordenado principalmente en ella, ni quiso tomår otro oficio, ni acumular exercicios, contentandose (como dezia) cõ tres cosas, oracion, administracion de Sacramentos, y palabra de Dios, esto á fin, de que assi èl como los de la Cõgregacion, se confirmassen en ellos. Pero porque (como hemos dicho muchas vezes) no se contentava de ser èl solo virtuoso, procurava imprimir esta virtud en los pechos de sus penitentes, con varios documentos, teniendo siempre en la bõca aquella sentencia de Christo nuestro Redentor: *Non qui inceperit, sed qui perseveravit usque in finem, hic salvus erit.* Dezia, que para alcançarla, es muy buena la discrecion, y que para esto es menester, no quererlo hazer todo en vn dia, y ser santo en quatro; que le parecia mas dificultoso moderar los que querian hazer mucho, que

incitar à los que hazen poco, que no conviene pegarle tanto à los medios, que se olvide el fin. Que no es conveniente darse tanto à la mortificacion de la carne, que se dexe de mortificar el entendimiento, que es lo principal. Que es importante no dexar à qualquier poca ocasion las devociones, y que para esto, no es bien cargar sobrado de exercicios espirituales, porque ay algunos, que à poco à poco se ponen à dezir tantos Rosarios, tantos Oficios, que despues cansados no perseveran, y si perseveran, no los rezan con devocion. Por esta causa aconsejaba, que se emprendiesse poco, y se observasse sin intermision: porque si el demonio haze dexas vna vez vn exercicio facilmente lo hará dexar segunda, y luego tercera, hasta que se resuelva todo en nada. Y assi acostumbra de dezir muy de ordinario: *Nullos dies sine linea.* Exortava á renovår à menudo los buenos propositos, y no perderlos jamás por tentaciones, diciendo, que acostumbra Dios quando quiere conceder vna virtud, permitir que sea vna

trabajado primero del vicio contrario. Solia dize también, que el espíritu suele ser en los principios grande, pero después el Señor, *figit se lorigius* ipe, y que en estos casos es menester estar firme, y no contumelioso, porque sin duda volverá. A este proposito, enseñava, que en la vida espiritual ay tres grados. El primero llamava animal, este es de los que van tras la devoción sensible; que la suele dar Dios à principiantes, porque llevados de aquel gusto, como los animales del objeto sensible, se dan à ella. El segundo, llamava vida de hombre, y es de los que sin probar dulçura sensible combatian por la virtud contra las pasiones proprias; cosa propia de hombres. El tercero vida de Angeles donde llegan los que exercitados mucho tiempo en domar sus pasiones, reciben de Dios vida quieta, tranquila, y casi Angelica, aun en este mundo. De estos tres grados, aconsejaba à los suyos, que perseverassen en el segundo, porque à su tiempo, Dios concederia el tercero. En quanto à la gente moça, dezia, que los era tan

necesario para perseverar en la virtud, huir las malas conversaciones, y acompañarse con buenos, como la frecuencia de los Sacramentos. No los creía facilmente, aunque diessen muestra de grande espíritu. Y así, quando tal vez le referian de algunos moços, que caminaban bien en el espíritu, respondia: *Dexad que echen las plumas, y vereys que buelo darán*. Exortava à rogar continuamente al Señor, que por su bondad les concediesse el don de la permanencia: y así ordenó, que se dixessen (como se dizen) cada noche en el Oratorio cinco vezes el Padre nuestro, y cinco el Ave Maria, porque conceda el Señor la perseverancia en su santo servicio. Así mismo dezia, que para comenzar bien, y acabar mejor, era muy necesaria la devoción de la Santissima Virgē Madre de Dios, y oír Misa cada dia, quando no huviesse legitimo impedimento.

Mortificava à los que tenían espíritu de Religion, mucho tiempo antes de entrar en ella, porque perseverassen, deshaziendoles la propria voluntad en lo que

conoció mayor repugnancia. Esta es la causa, que muchos que por su consejo fueron Religiosos, han confesado muchas vezes, que si el Santo no los governara en aquella forma, por ningun caso perseveraran. Vn Religioso Capuchino fue à visitarle vna vez, y besandole la mano le dixo: O Padre, las mortificaciones que V. Reverencia me dió son nada respecto de las de la Religion, pero le asseguro, que sin aquellas no hubiera podido llevar estas. Dezia Felipe, que si vn Religioso vivia con edificacion, y observancia en vna Religion relajada, debia perseverar en ella sin buscar otra, porque quizá querria Dios servirle del para renovar el espiritu en aquella.

Tenia por sospechosa qualquiera mudança, no le parecia bien passarse de vn estado à otro, aunque fuesse mejor, sin gran consejo, diciendo, que el demonio se sabe transfigurar en Angel de luz, y con pretexto de mejor, haze dexas lo bueno. No descava esta firmeza en los Claustrales solamente, en los seculares tambien, procuran-

do que sus penitentes, despues de aver hecho vna vez la eleccion del estado profiguiesen, y perseverassen viviendo bien en el, y por lo ve, è pequeña causa, no mudassen lugar, ni profession.

Maximiliano Borgo Veronés, estava en servicio de vna persona grande, donde avia entrado con poco gusto, y con pacto de no ocuparse en algunos negocios seculares, por atender à sus exercicios, y servir à Dios mas libremente. Viendo que su dueña no le guardava en todo la palabra, quiso tratar de dexarla. Comunicòselo al Santo Padre, que era su Confessor, el qual le aconsejó que tuviesse paciencia, diziendo expresamente, que no lo hiziesse, porque si hula aquella Cruz, la hallaria mayor. Sucedió assi, pues mal aconsejado de otros se salió, y desde entonces jamás estuvo quieto, ni constante en vn lugar, aunque por otra parte vivia sin ningun escandalo.

Descava sobre todo esta virtud en los de la Congregacion, no dandoles facilmente licencia para salir de Roma por mucho tiempo, dizen-

diziendo, que el espíritu se relaxa, y siente bolver à los exercicios, y vida que solia. Entrò en la Congregacion vn moço de boníssimas partes, y de grandes esperanças, y aconsejado que mudasse de ayre por remedio de vna enfermedad, tratò de hazerlo. No le agradó al Santo Padre la resolucion, pero instado del joven, principalmente, porque queria irse con otro, que avia de salir forçosamente por otros negocios de Roma vino en ello, pero dixo á algunos: *Partirán dos, y bolverá vno*, assi sucedió: porque el moço vencido del amor de la patria, se quedó en ella. Con todo le escribió Felipe vna carta, de que pondremos al fin algunas razones, porque se eche de ver mejor el deseo del Santo en esta parte: *To queria (dize) que no se partiera tan aprieſſa, y que se detuviera poco entre la carne, y sangre, entre el amor de la madre, y los hermanos, no dudando con el exemplo de San Marco, y Marceliano, que aviendo estado fuertes à tantos martyrios, últimamente estuvieron cerca de negar à Christo, movidos del padre, y de la madre, si San*

Sebastian no los confortará con sus santas razones. Y al fin añade: *Ora bien, en tu voluntad está bolver, ò quedarte, que acá no buscamos gente por fuerza.* El Padre Juan Antonio Luchi, de quien otras vezes hemos hecho mencion, quiso ir à Bañarca patria suya, procuró Felipe entretenerle, diciendole: *Antonio no te partas, mira que sé lo que digo.* Y añadió: *Puto ego quod spiritum Dei habeam.* Partióse embelesado de la patria, no bolvió mas à la Congregación. Lo mismo sucedió à otros de los suyos, que yendose à sus patrias contra el parecer del Santo, murieron vnos, y otros no bolvieron.

No dava licencia tampoco para que fuesſen à fundar Cõgregaciones en otras Ciudades; deseava que estuviesſen firmes en la de Roma, atendiendo con todas sus fuerças à cumplir con sus obligaciones en ella. Quarto arpetava en esto, se puede colegir de vna carta que escribió à San Carlos, tan querido, y venerado del. Pediale San Carlos algunos sujetos de la Congregacion, y le respondió estas palabras: *Avien-*

do entre ellos estudiãtes no saz-
nados (habla de los de la Cõ-
gregaciõ) no conoce mi discurso,
que se dexe de hazer yerro en
sacarlos del estudio, &c. Y poco
mas abaxo. Los sazónados no
los podemos embiar, porque re-
nemos mucha necesidad dellos: y

aun dudo, y tiemblo la vez que
he de hazer eleccion de alguno
para embiarlo à alguna parte, ò
darle algun oficio, y me enco-
miendo à Dios muy de veras. De
esto se colige, quan lexos es-
tava de alexar à los suyos de
la Congregacion de Roma.

